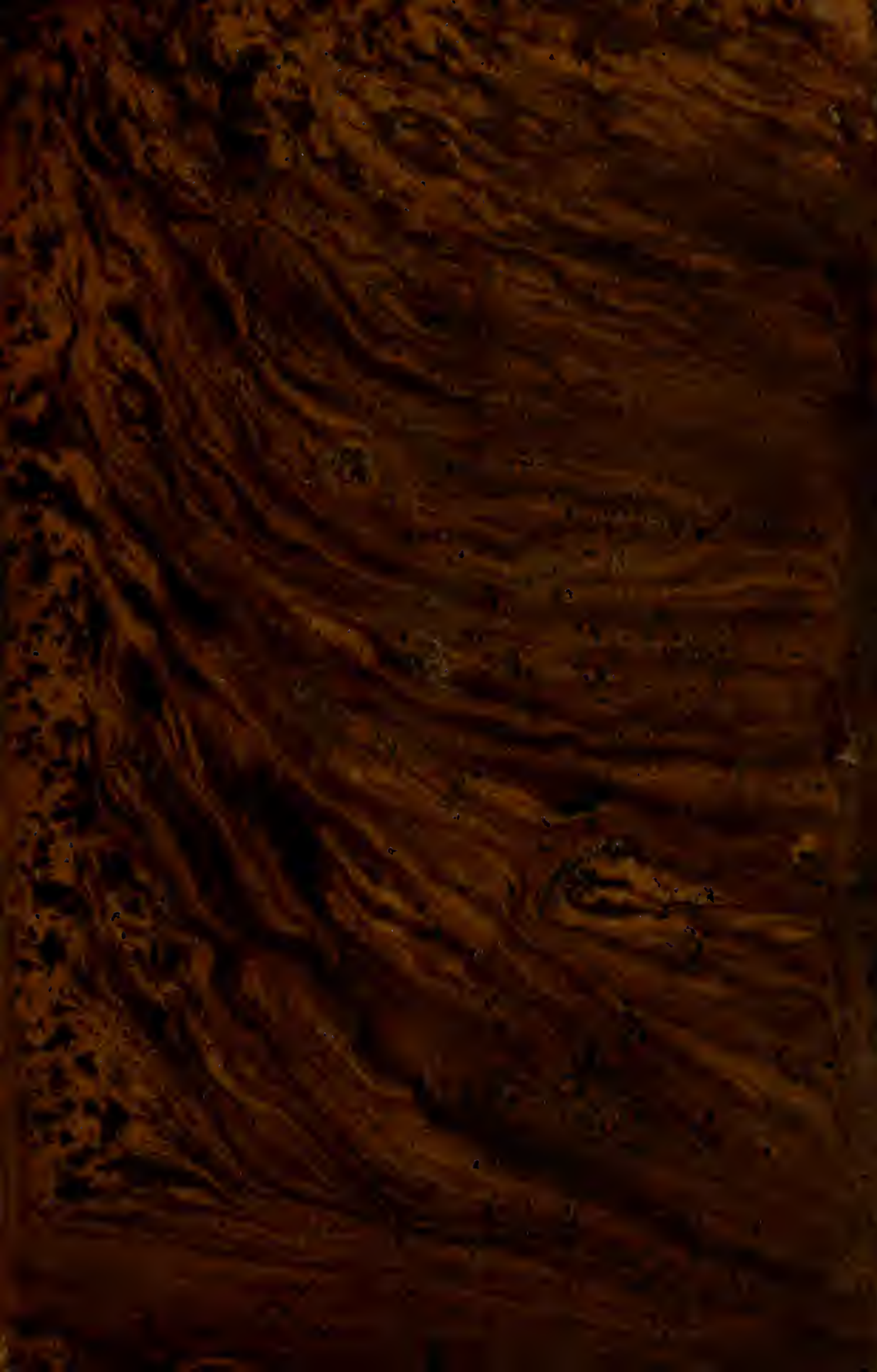






ASTOLFO,

VIAGES A UN MUNDO DESCONOCIDO.

ASTOLFO,

VIAGES A UN MUNDO DESCONOCIDO,

SU HISTORIA,

LEYES Y COSTUMBRES.

OBRA ORIGINAL.

POR D. F. DE M.

TOMO II.

MADRID:
IMPRENTA DE D. I. BOIX.
1838.



ASTOLFO.

XI.

VIAGE A LA CAPITAL.=OBSERVACIONES.=COSTUMBRES.=ARTES.=REFLEXIONES.

Al llegar á nuestra habitacion se encontró mi protector con una orden para pasar á la capital á un consejo sobre algunos reglamentos de utilidad comun. Arduo debe ser el negocio, dijo mi padre, porque nuestras reuniones ordinarias estan marcadas para otra época del año, en las que deliberamos un número fijo de dias; y únicamente las estraordinarias, nacen ó para dar dictamen acerca de algun proyecto de ley, ó para contestar a alguna consulta sobre algun negocio del bien general. Mañana, querido

Astolfo, preparamos nuestro viaje y de esta manera veras nuestra capital, que no es de las menos notables del pais. En otro tiempo se lisongeaba merecer el nombre de una de las primeras plazas guerreras de nuestro continente.

Al dia siguiente, pues, mi madre y mi hermano procuraron proveernos de cuanto juzgaron necesario para nuestro viaje, y mis hermanas, sobre todo, recomendaban a mi corazon su memoria, á fin de que los objetos peregrinos é interesantes que iba a ver no cautivaran mis inclinaciones y me hiciesen desdeñar á los sencillos habitantes de una campiña. Mi hermano me instruyó en algunos ritos galantes para no parecer ridículo en la nueva sociedad que iba à entrar, en la cual, si bien las costumbres no diferian en la esencia de las del campo, el impulso de las artes y la riqueza, les daban otro giro en el cual era indispensable estar iniciado.

Pusímonos en marcha, pues, y atravesamos grandes poblaciones en que el concurso demostraba la riqueza que producia la industria y el comercio; asi como la agricultura que tuve que admirar, en cuanto atravesamos, sin encontrar un solo terreno inculto.

Estos campos que ves, decíame en el tránsito mi guia, fueron en otro tiempo yermos y estériles, y hoy ves en ellos producir los mas opimos frutos por medio del riego, y de los muchos brazos que se han dedicado á la mas util de las profesiones. Si antes de la época de nuestra regeneracion, contábamos por ejemplo, trece millones de almas; de estas, deduciendo las mugeres, niños y ancianos inútiles para todo género de trabajo, resultaba solamente unos cuatro millones escasos, que podian dedicarse á las útiles tareas.

De aquel reducido número tenias que rebajar otro considerable de hombres dedicados á la carrera del foro, y las demas que de él emanan: otro mas crecido aun de empleados públicos para administrar las rentas del estado y otros establecimientos del gobierno. Habia que rebajar de este residuo los hombres dedicados al culto de Oe bajo diferentes denominaciones y reglas, cuyo número era escesivo con arreglo a la poblacion: deducíase finalmente, de la masa general del pueblo, otra no pequeña porcion de guerreros y varios dedicados á profesiones que en el dia han desaparecido enteramente; por manera, que quedaban muy pocos brazos para las artes, y sobre

todo para la agricultura cuya falta se echaba de ver en los campos y en la poblacion, andándose algunos soles sin ver cultivo en aquellos, y en estas se contemplaba la ruina y decadencia que dilatadas guerras habia proporcionado.

En el espacio de cerca de cien años ha aumentado la poblacion mas de un doble, y por consecuencia no ves campos yermos; para el beneficio de estos ha sido preciso abrir canales de riego y navegacion, y las poblaciones se han aumentado a proporcion que acrecia la especie humana.

Todo esto te esplicaré mas adelante y por que medios han podido conseguirse los buenos efectos que ha producido en las costumbres, y la suma riqueza que hay en un pais en otro tiempo exhausto y miserable.

Con efecto, cruzábamos campiñas deliciosísimas que regaban inmensos canales, veiamos continuas poblaciones de nueva construccion y en otras partes midiendo terrenos para plantear edificios, siendo continuo el trafico y concurrencia de gentes en los caminos, que demostraban la vida y antividad de aquel pais.

Como me acordaba yo del mio, de sus inmensas llanuras estériles, donde el

fatigado viagero no halla ni sombra ni agua para refrigerarse; como recordaba espacios inmensos incultos á orillas de caudalosos rios, cuyas mansas corrientes reprendian la inercia y abandono de sus habitantes, por no emplear sus cristalinas aguas en beneficiar un terreno que reclamaba la vegetacion. Tal vez llegará dia, decia yo entre mi, que conozcan los hombres sus errores y se convenzan que solo la paz fomenta la industria, que la agricultura es la madre de la riqueza, y que el pais y gobierno que no dediquen á ellas sus afanes seran siempre miserables y nulos.

Dos dias de marcha produjo un caudal de reflexiones que desgraciadamente no pude retener, por que mi imaginacion divagaba entre tanto objeto nuevo y util que iba creando el genio de aquellos naturales. Alli tienes, me dijo el anciano, los altos chapiteles de la capital donde entraremos bien temprano. En efecto, nos hallabamos en una eminencia que dominaba una vasta llanura sembrada de pueblos á los que señoreaba una estensa poblacion que bañaba el mar, y en cuyo puerto flotaban millares de buques que cubrian un inmenso espacio y que prolongaban la poblacion hasta el interior de aquel feroz elemento.

Conforme descendíamos á la llanura las casas de recreo y de agricultura formaban una estensa poblacion, que con los jardines y tierras laborales ocupaba muchas leguas, los canales llegaban hasta la misma poblacion principal, y sus ramificaciones y sangrias conducian sus aguas à todas partes. Al entrar en uno de sus principales caminos hallamos casi obstruido el paso por la gente que iba y venia de la capital, haciendo formar una ventajosa idea de la industria y comercio que abrigaba, y de las riqaezas y producciones que venian á su puerto para circular en los distritos y comarcas, como tambien para esportar los frutos indígenas de lo interior del continente.

Conforme nos íbamos aproximando adverti que los edificios construidos á un lado y otro del camino tocaban, á mi ver, hasta la poblacion: hube de hacérselo observar a mi buen Mentor, quien me dijo que no me equivocaba y que únicamente se conocia estaríamos en el piso de la capital cuando atravesáramos un arco magníficamente decorado, dedicado á la Paz y à la Abundancia. ¿Pues no me dijisteis, repuse, que esta poblacion ocupaba el primer rango entre las plazas de guerra? Si, hijo mio, pero te hablaba de tiempos muy lejanos. En el

dia se desconoce aquel arte destructor. Estos nuevos edificios y otros varios de utilidad comun que te haré ver, estan construidos con los materiales que componian una magestuosa fortificacion, y muchas de sus piedras quizá conserven aun manchas sangrientas de los hombres obcecados que se complacian en destruirse, y en otras se hallaran señales de mortíferos proyectiles que inventara la ciencia atroz para destruir los altos muros y sacrificar millares de víctimas.

Hijo mio, no veras en el dia cercada de muros ninguna poblacion, la buena fe de sus habitantes la preserva de enemigos, y el genio pacífico de sus moradores las asegura de las miras de conquista. Entonces, le repliqué, una nacion vecina podrá invadir un territorio indefenso cuando se le antoje. No lo creas, hijo mio, aquellos se hallan en el mismo caso que nosotros, todos los pueblos que componen nuestro continente han desistido de proyectos hostiles, han destruido sus fortificaciones, observan las mismas leyes pacíficas que nosotros, y como conocen que la ventura y prosperidad de los pueblos nace de la paz, y tanto alli como aqui, son solo los pueblos los legisladores, en todos médian iguales deseos y un mismo interes para alejar á los

tiranos y ambiciosos que quisieren convertirlos en conquistadores y asesinos de sus semejantes. Ya ves por consiguiente, que estribando la seguridad en la conveniencia, y siendo los pueblos por medio de sus representantes los que tengan que dilucidar las cuestiones, éstas terminan siempre del mejor modo, como ventiladas entre amigos y entre hermanos que solo procuran el bien comun. No asi, empero, en los tiempos en que el capricho de uno solo por vengar personales agravios ó causarlos, por fruslerias á veces, ó repulsas justas, arrastraba á su solo querer millares de hombres á quienes armaba con el hierro y el fuego diciéndoles: « id y talad una comarca, asesinad ó esclavizad á sus habitantes: esto exige mi honor ultrajado: » y tanto aquellos instrumentos de la tirania como sus víctimas, que eran unos y otros autómatas reducidos y humillados á la voluntad de los déspotas, sufrian todo género de males, la muerte y el oprobio. Pero luego que estos hombres volvieron en si, conocieron su dignidad y el rango que como á hijos de Oe les pertenecia, se emanciparon del yugo degradante de los déspotas, hicieron pactos entre si favorables á sus intereses, y estos nunca pudieran ser durables y eficaces á no star cimentados sobre la paz; y la paz

seria una palabra vaga si el convencimiento de los pueblos no la ligasen con la libertad y la independencia, y un código uniforme de legislacion que garantizase los intereses de todos. Cuando te esplique la organizacion especial de nuestras leyes, en cuya materia no hemos entrado, te convenceras que si los hombres no incurren en una solemne locura que les haga abandonar sus derechos y dignidad, no puede turbarse la paz de este globo por mas que cierta secta de dementes incurables quiera sostener que las guerras son tan necesarias como las tempestades, y que si aquellas limpian la atmósfera, éstas depuran la tierra.

Durante estas reflexiones fuímonos internando en la poblacion, hasta que llegamos al arco de triunfo que dividia la rural de la ciudadana.

Pasamos el arco sin que persona alguna nos preguntase á que entrábamos ni qué conduciamos dentro de nuestro carruage. Con este motivo observé á mi conductor que estrañaba no se recaudasen derechos de ninguna especie, que pudieran demostrarme las reglas establecidas para el cobro de impuestos y régimen de las rentas de aquel estado. Si, las hay, me replicó, y mas pingües que

las que se recaudaban en otro tiempo, con la diferencia que como la riqueza es mayor son mas llevaderas las cargas, y como la aplicacion es mas aprovechada produce mejores efectos.

En otro tiempo eran los impuestos viciosos por la mayor parte. Carecian de una base sólida que se apoyara en la justicia, no tenia el estado una estadística perfecta de riqueza y poblacion, que al paso que aminoraba los ingresos sobrecargaba á las clases mas infelices, cuyos clamores los hacia aparecer exorbitantes: ahora por el contrario, la estadística, clave de toda buena administracion, es tan esacta que no hay la menor ocultacion en los diversos ramos de la riqueza. Cada uno de ellos forma por si y por medio de sus prohombres en cada distrito, el reparto del cupo, que ellos mismos se han señalado en la escala general, porque conocen perfectamente sus capitales y productos, el gobierno presenta todos los años un minucioso presupuesto de sus gastos, y ademas se pone una partida escedente que queda en depósito como la de los años anteriores, para formar un tesoro, del cual se sacan recursos que indemnicen á las clases productoras, que mirarian sobrecargar las cuotas en el caso de insolvencia de algu-

na de ellas: por ejemplo, habrá tres años que la agricultura sufrió en este pais un notable perjuicio por la pérdida de sus capitales, á causa de sufrir dos años seguidos de los mas estériles: el gobierno debió por consecuencia, como padre de los pueblos, no solo no gravar á esa infeliz clase con un impuesto que le era imposible pagar, sino que ademas tuvo que prestarle ausilio para reponerla de su languidez, y que aquel contratiempo no la enervase y desmayara en sus afanosas tareas: recargar este déficit y aquellos adelantos á las otras clases, era un trabajo ímprobo é injusto sentando precedentes que nunca producen buen efecto, cuando se aumentan los impuestos: para evitar estos casos se aprovechan aquellos fondos supletorios que salen de todos, y que recargados á unos y eximiendo á otros, seria un acto de injusticia. De esta manera todos pagan una cantidad muy módica casi insensible, nadie se exime, y los contribuyentes saben lo que han de pagar arreglandose á su fortuna, apresurándose á consignar sus cuotas sin necesidad de apremios ni violencias.

No podia yo concebir que la libertad absoluta de impuestos sobre el trafico y artículos de comercio fuese prudente en

economia, y asi es que me propuse durante mi permanencia en aquella capital, dedicarme á una ciencia sin la cual toda administracion fuera viciada; asi lo hice efectivamente, disipé mis errores porque no habia concebido bien las ideas en mi anterior juicio; y mas adelante verá el lector el grado de esplendor en que se hallaba esta ciencia en aquel globo.

Nos hospedamos en una magnífica posada, que no nos hizo carecer de ninguna de las comodidades y asiduo esmero que se goza en el techo paterno. Al dia siguiente acompañé á mi protector á las casas de las personas que la ley y el deber social exigia nos presentasemos, y dedicamos el resto del dia al examen de algunos edificios públicos de aquella estensa poblacion. Quedé admirado de la regularidad de sus calles, planta de los edificios, aseo, órden y esmero que en todos se advertia. Visitamos algunas fábricas, cuya concurrencia produjo en mi un efecto admirable al notar la limpieza, robustez y alegria de sus operarios, con la deferencia y amabilidad de sus directores.

Pasamos al puerto concurrido por buques de mas de cien naciones diversas, en cuyos naturales se advertia la mas fra-

ternal franqueza y buena fe en todos sus tratos. En los mercados y almacenes estaban detallados los precios fijos de las mercancias, y se sabia que nada podria reportar el menor daño: los pesos y medidas, asi como el valor del numerario estaba subdividido por el orden decimal, y por consiguiente uniforme en todos los paises, ni admitia complicacion en el calculo, ni producia el desorden que en este pais se observa con las diferencias en todos los ramos: pregunté a mi protector si los estrangeros devengaban derechos en los efectos que importaban, y me dijo que no, pero que en los tratados se escluia la admision de aquellos artículos que pudieran perjudicar á la industria del pais; pero, añadió, esta materia es mas lata y podrá instruirte de ella un amigo mas versado que yo en las ciencias comerciales.

Aquella noche, un amigo del patron nos condujo á un espectaculo, donde presenciamos una especie de drama de costumbres sumamente moral, oimos piezas de música primorosamente ejecutadas, y por cierto que no eché de menos los mejores teatros de esta península. Estos profesores, dijo el que nos habia invitado, son de la escuela del pais, que se forman, educan é ilustran con los

fondos que produce el mismo establecimiento. De esta manera las costumbres de estos artistas son puras; y cuanto ejecutan trae consigo el sello de la perfeccion; gozan consideraciones análogas á sus talentos, y en su vegez sirven de preceptores a los alumnos de esta carrera, gozando unos honorarios que les hace vivir con las mejores comodidades.

El objeto á que habia sido llamado mi patron como miembro del canton ó provincia, era para informar acerca de la peticion por la cual una nacion situada mas allá del opuesto polo, reclamaba el derecho de comerciar, y gozar de beneficios iguales á los de otras naciones, toda vez que ella adoptaria, como aquellas, la parte de legislacion universal que ponia en armonía á todos los pueblos. Aquella nacion habia hasta entonces adolecido de los vicios inherentes á la tirania, que el ejemplo le habia hecho derrocar, pero se hallaba todavia en las crisis fatales que produce el transito de una forma de gobierno á otra, y por consiguiente, la ley natural reclamaba, proteger á unos hombres por tantos siglos desgraciados y admitirlos en el gremio de los hombres libres. El consejo informó relativamente á las producciones y reglas de comercio y navegacion para

que sirviese de regla al gran consejo en el caso de formalizar tratados, a que este canton .se inclinaba como conformes á las leyes de la naturaleza. Pero estos tratados no podian llevarse á efecto sin anuencia general de las naciones signatarias de la grande alianza, que eran todas las continentales y la de otras islas y regiones distantes. De esta manera se iba creando entre todos los habitantes de aquel globo una nacion general compuesta de pueblos federados entre si para sostener sus leyes, sus derechos, sus garantias y la ventura universal que emana de Oe cuando sus criaturas le dirigen de corazon sus votos.

Como habíamos terminado á los cuatro dias el objeto de nuestro viage, decidió mi buen padre y amigo permaneciésemos otros cuatro para que viera lo mas notable de aquel pais, y me sirviera de instruccion.

Una cosa notable llamó estraordinariamente mi atencion, y fue no ver tropas, fuerza armada, ni género alguno de funcionarios que velasen por el buen orden, y que sirvieran de salvaguardia á los depositarios de la ley; lo pregunté admirado, y me satisfacieron de este modo. Nuestra revolucion cambió el aspec-

to de todas las cosas, estirpando de raiz aquellos hábitos que por espacio de millares de siglos habian producido efectos los mas contrarios.

El espíritu guerrero se habia hecho casi naturaleza en todo este globo; solo se veian armas en todas partes: las decoraciones aun en los mismos templos eran marciales, y al Autor del universo, al Padre de la paz, se le designaba como Dios de las batallas: los actos religiosos, los actos civiles, todos participaban del humor guerrero, y hasta los simulacros de Oe iban rodeados de hombres que erizaban de lanzas y espadas el tránsito de la dignidad. Las festividades mas augustas se celebraban con juegos marciales, y el estampido de unas máquinas de bronce en que comprimido el azufre y salitre sirvieran para destruir á la humanidad, solemnizaban los dias dedicados á la paz y á la ventura. Era una especie de moda el ir cargados de armas, y no se daba un solo paso sin encontrar un guerrero de faccion, que atemorizaba con su imponente acero. Los juegos de la infancia eran marciales, y desde la niñez se acostumbraba al hombre á los usos de la guerra; por manera que adquiria una índole de crueldad que le hacia propender á la destruccion,

y obedecia con gusto al primer audaz que lisongeaba sus inclinaciones imponiendo el yugo ó entregándose a la matanza.

Lo primero que procuraban los tiranos era organizar ejércitos y tener hombres á su devocion para oprimir á los demas, las consideraciones, la nobleza, las distinciones y privilegios eran anexos á esta clase, que endiosada con sus atributos creian de menos valor á los restantes hombres. El gefe que mas gente armada contaba, era el mas respetado y temido, por cuya razon se esforzaban en mantener millares de hombres, que a su sola voz estuviesen prontos para invadir y trastornar el universo. Siempre se vió que las tropas armadas fueran el instrumento de la tirania y la opresion de los pueblos. No solo estos sufrian sacrificios para mantener á los guerreros, sino que los talleres de la industria, y las faenas de la agricultura quedaban sin brazos por necesitar de estos el gefe de la nacion, que los empleaba segun sus miras de interes ó de capricho.

Con el objeto, pues, de contrarrestar los pueblos el abuso que pudieran hacer los ejércitos de la fuerza que obtenian, crearon otros guerreros pasivos, ó una mi-

licia ciudadana para contener las asechanzas del poder, acostumbrado siempre a usar de la fuerza. Esta nueva institucion acabó de desmoralizar á los hombres avezandolos a la educacion marcial tán opuesta á las sensaciones pacíficas, y entre hermanos, entre las dulzuras de la paz ¿para que servia la ostentacion guerrera, las numerosas tropas, las armas en manos del ciudadano, puestos avanzados, guardias no interrumpidas, y acostumbrando el oido a escuchar á todas horas el eco del clarin y la ruidosa música marcial?

Disimulable era que la defensa de los pueblos exigiese durante la guerra el imponente aparato militar, pero en la paz, en la paz presentaba una especie de asechanza cruel para invertirla.

La historia de tantos siglos habia convencido a los legisladores que los ejércitos que servian de instrumento al solo querer de un tirano, eran los primeros en destruir el ídolo que el dia antes incensaran. Que estos mismos hombres que hoy encadenaban á un pueblo, mañana le concedian la libertad, y tornaban a encadenarlo, si á su capricho convenia. Los hechos tenian demostrado que su rígida educacion y estricta disciplina no

les dejaba obrar per si individualmente, y siempre cedian a la orden del que los mandaba, por manera, que los sentimientos de éste, su moral y sensibilidad, ó crueldad ó tirania, eran las pasiones árbitras que arrastraban en pos de si á tantos millares de hombres armados. Esta era siempre una fatalidad para los tristes pueblos, pues si tales inconvenientes ofrecia la creacion de los ejércitos permanentes, no lo era menos la del pueblo armado, que prevalido de la fuerza y arrastrado por el prestigio de aquellos que les dominan ó fascinan, bien sea por su rectitud ó malicia, pueden hacer temblar los gobiernos y trastornar las mejores leyes.

Todo esto, repito, á pesar de los grandes inconvenientes espuestos, podrá ser necesario entre los pueblos que no tengan afianzada la paz, respecto a las exigencias de naciones estrañas: este aparato marcial y estas precauciones, podran ser necesarias en los gobiernos tiranicos para hacer el gefe observar sus órdenes; y en los libres, para asegurarlas y defenderlas de la agresion de los que quieran trastornarlos; pero es evidente que ningun pueblo que por precision tenga que permanecer armado, podra subsistir cincuenta años sin guerras

ó sin trastornos. Abranse las páginas de la historia y se verá, por desgracia, consignada esta verdad.

Esta esperiencia convenció á los legisladores de la necesidad de borrar hasta las impresiones de la guerra, para no inducir el animo de los hombres a emprenderla. Conviniéronse de con un acuerdo los pueblos todos, a un principio tan saludable, y en un dia, ¡dia augusto y sacrosanto! dia que formara la época de nuestra ventura, y dia de la paz universal, se derrocaron todos los monumentos de la guerra, deshiciéronse los ejercitos, los guerreros depusieron sus armas, abrazaronse con los pueblos, juraron la paz y la fraternidad; y una maldicion eterna, un execrable odio mortal se sancionó contra el primero que fuese osado á turbarla y levantar el pendon sangriento.

Desde entonces desaparecieron las fortalezas, se destruyeron los parques donde se construian los instrumentos de la muerte, depositaronse las armas en silos impenetrables á la luz del sol, sellandose su entrada con bronceadas planchas á fin de que la mano humana no pudiese penetrarlos. Se repartió con profusion a los guerreros bienes estables, riquezas

efectivas, verdadera felicidad, y los goces mas puros de la naturaleza. Se les repartieron bienes y tierras, tornaron á la clase de ciudadanos pacíficos, y bendecian á Oe por haber encontrado el verdadero sendero de la felicidad, que solo en la paz estriva.

Como todas las naciones siguieron el mismo ejemplo, y ofrecieran en sus tratados solemnes perseguir aunadas á la que faltase á ellos, desde entonces, que casi van á cumplirse los cien años, lejos de turbarse la paz, cada dia se va afirmando; palpan los pueblos su beneficio, ven el acrecimiento de sus fortunas, el aumento de riqueza y poblacion, y la mejora de la moral y de las costumbres.

No debes estrañar, pues, querido Astolfo, dejar de ver en esta capital el imponente aspecto guerrero que juzgas indispensable para el sostenimiento del orden y las leyes. La esencia de nuestro gobierno le compone una máquina muy sencilla cuyos resortes no estan complicados, y examinaras con mas detencion. Todos los habitantes tienen interes en la conservacion del orden, y todos se esmeran en vigilar incesantemente y ser asiduos guardas de una joya tan apreciable. ¡Desgraciado de aquel que se atreva á

atentar contra la ley! Cuantos ciudadanos le rodean son otros tantos jueces rígidos que deben juzgarle, y esta precaucion, no es mas saludable y eficaz que la de hombres armados cuya presencia puede eludirse? No tienes en esta populosa ciudad mas guardas que los que en el dia vigilan dentro de su recinto para que se observen las leyes de salubridad pública, y se lleven á efecto esactamente las generales establecidas en los mercados y sitios públicos para el buen despacho de los géneros, salubridad de los comestibles, esactitud en los pesos y medidas, evitar la confusion en los concursos, ordenando los sitios de acémilas y carruages con las demas disposiciones urbanas que la estacion ó circunstancias particulares obligan á adoptar: y por las noches hay tambien otros guardas destinados á vigilar los incendios y otras incidencias que puedan interrumpir el silencio y el descanso: fuera de estos, no hallaras una sola persona que se atreva á interrumpir tus operaciones, toda vez que estas no contrarien la buena moral ó ataquen a las leyes. Y este método, di, ¿no es preferible al de nuestros mayores? ¿Gozaban aquellos ni tanta tranquilidad, ni seguridad, á pesar de tantas armas, castillos, ejércitos y fortificaciones?

Concedile la razon, pero no dejé de observarle que un cambio tal de costumbres era un beneficio de Dios, y que aquel pueblo ó globo habia merecido de la providencia un bien de que no se podian jactar haber participado las demas criaturas de aquel Ser. Si yo viese algun dia en mi patria tal beneficio, cuantos progresos hiciera la humanidad tan afligida en el dia por toda clase de vicisitudes!

Si alguna vez se convinieran los hombres de mi pais y de esta tierra de infortunios, que dentro del corazon de cada individuo se halla el germen de la felicidad, y que el ponerla en práctica y conseguir sus bienes estriba tan solo en ponerse de acuerdo los humanos para disfrutarla, no envidiaran, á fe, la ventura de los ángeles. ¿Las guerras tienen acaso, otro movil que el capricho de un hombre, que ó la provoca por ambicion, ó se cree ofendido por las acciones de otro? ¿La actual civil de España, tiene otro origen que aspirar un príncipe al trono para brillar en él, y ser acatado como una deidad? ¡Hombre miserable y pequeño! ¿quieres aspirar á esta gloria? retírate á la vida privada, despide tus ejércitos, abandona tus pretensiones, y el dia mismo que dejes de ser guerre-

ro, y no seas mas que un hombre tal cual te crió el supremo Hacedor, podrás decir: «hoy viven por mi centenares »de víctimas que á estas horas yacieran »en la tumba, y escitaran el llanto de »sus familias:» aquel dia pues, sera un dia glorioso, porque habras hecho un bien a la humanidad; de lo contrario eres un monstruo a quien deben repeler todos los hombres por miedo de ser devorados. ¿Tu y todos los de tu especie esperais acaso, que el celeste Criador pueda miráros con benevolencia? ¡Pues qué! ¿sembrar la tierra de sangre, cubrirla de ruinas, de horror y luto, abrigar los crímenes, dar pabulo al robo, al asesinato, al incendio y á la violacion, podrá considerarse como virtud a los ojos de la Divinidad? Si asi fuese, que es imposible, seria trazarla como un monstruo sangriento tan odiosa como vosotros mismos.

¡Miserables! ¿Qué gloria creeis que hayan conseguido los héroes que ciñeran una corona a costa de los sacrificios de los pueblos? Vedlos en el transcurso de sus vidas avaros siempre de felicidad, de reposo y de alegria. ¿Y pudieron jamás adquirirla? Contemplad sus biografias y ellas os desengañaran: enumerad la felicidad que han gozado los conquistado-

res, y vereis que todos sus dias han estado marcados con el dolor de la agonia. En nuestros tiempos vimos á un Bonaparte que tuvo que mendigar un sepulcro sobre una árida roca colocada en el centro del Océano; hemos visto á un Carlos X pordioseando una tumba en paises estrangeros; hemos admirado a uno de nuestros reyes morir desterrado de su patria; y de todos cuantos hechos contemporáneos acuden en este momento á la memoria, ninguno mas digno de nuestro respeto y veneracion que el virtuoso anciano que abdicó el grave peso de un cetro, que no volvió á reclamar, y prefirió la vida privada: conoció que para ascender á su antiguo solio se habia de abrir el camino por entre montones de cadáveres, y prefirió ser humano y virtuoso: ser hombre, en fin, imagen de la Divinidad. Imítale, Carlos, imita á tu padre, podras atraerte aun algunas bendiciones, y si aspiras á la celeste morada, aquel es el único y solo camino, los demas solo conducen á la sima de la maldicion.

Y vosotros, todos los que atizais la discordia, los que contrariais las leyes de la naturaleza, los que atacais la dignidad humana, aprended á respetarla, desnudaos de los mentidos colores de

que os habeis vestido, arrojad la máscara con que cubris vuestra ambicion: no desgarreis la patria con el especioso pretesto de salvarla: no invoqueis, unos, el orden y la libertad que vulnerais con vuestras acciones, otros, una religion que mancillais porque os es desconocida, separandoos del gran Ser cuanto mas fingis adorarle; y todos, en fin, sed justos, respetaos á vosotros mismos, seguid estrechamente la ley natural, ley divina, que los hombres han querido remedar en vano, y todos sereis felices.....

Donde me escarria mi imaginacion? separome sin querer del curso de mi historia, y las ideas exaltadas por los fatales efectos de la guerra, me conducen á unas reflexiones que pareceran insensatas, y tal vez se clasifiquen de criminales por los seres inmorales que todo lo sacrifican á la ambicion, y que incapaces de obrar ni aconsejar lo justo, escarrian la opinion de los hombres para precipitarlos en crimenes y en un caos inmenso de errores y desgracias, que alejan la paz para mucho tiempo. Interin no inculqueis la idea que el trono y el pueblo son un objeto mismo; que el uno sin el otro son nulos; que deben respetarse mútuamente y caminar de acuerdo a la felicidad por el sendero de la liber-

tad y de la ley, solo conseguireis exacerbar las pasiones, y violentar la naturaleza; pero..... Volvamos á mi historia.

Deseoso de instruirme en varios pormenores de aquel pais, busqué personas iniciadas en los diferentes ramos que abrazaba su industria. Era una de las mas fabriles y comerciales, sus artefactos habian llegado al colmo de la perfeccion y rivalizado á muchos estrangeros. Aqui tienes el efecto, decíame mi instructor, de las leyes equitativas. En otros tiempos antes que nuestra gloriosa revolucion hubiese mejorado todas las instituciones, gozaba este pueblo la primacia en sus fabricas y artefactos, pero como el gobierno era tímido y tenia que contemporizar con otras naciones vecinas poderosas, no proporcionaba el impulso que debia á la industria nacional. Los efectos mercantiles tenian unos derechos escesivos, porque como el tesoro tenia grandes atenciones que cubrir, sus arcas necesitaban estar henchidas de oro, y la necesidad de este metal no daba lugar á escogitar leyes protectoras de la industria. Los mercados estrangeros abundaban de artículos que venian á vaciar en nuestro pais en cambio de oro y algunos frutos, sin que tuviera el gobierno toda aquella perspicacia necesaria para sacar

ventajas de nuestras producciones. El amaño estrangero que no perdia ocasion de seducir á los que gobernaban, no solo paralizaba nuestra industria, sino que la mataba completamente á fin de ser los únicos que esplotasen la riqueza fabril. Dueños nosotros de los primeros artículos, los veiamos esportar al estrangero por un mezquino derecho que daban al gobierno, y luego nos los devolvian manufacturados para sacarnos un capital escesivo, bastante a volver a cubrir no tan solo los primeros gastos y derechos de la materia bruta, si que tambien los de la labrada, con los impuestos de importacion beneficiosos para el mismo gobierno: por este medio tenia éste algun producto, pero salia todo el capital de esto pueblo, que se repartia entre aquel y los estrangeros.

Estos últimos, en las épocas en que el pueblo medio conseguia del gobierno alguna mirada compasiva, y en que casi este se inclinaba a protegerle, procuraban entonces aquellos esparcir la idea de las ventajas que proporciona un gobierno libre. Estas especiosas ideas encontraban séquito entre los incautos, y aconsejaban al gobierno sostituir crecidos derechos á las manufacturas estrañas, para que no perdiera el estado el ingreso de

sus rentas: mas de una vez cayera el gobierno en la red, y por mas esfuerzos que hacia la industria, solo encontraba la nulidad y ver agotados sus capitales. En el dia, empero, mas previsor é interesado el gobierno en la suerte de los pueblos, porque es el pueblo mismo, ha cobrado mas dignidad, reporta mas beneficio, y la industria ha acrecido en los términos que ves por los medios de un comercio libre, que entonces habria sido fatal porque no podia conciliar todos los elementos.

Te presentaré un ejemplo. Este pais abunda de caldos y ademas de haber los suficientes para el consumo, queda un sobrante exorbitante que permitimos esportar al estrangero sin género ninguno de derechos, pero en cambio de este beneficio le tenemos prohibida la entrada de géneros manufacturados de cierto tegido que se hace en el pais, y que pudiera perjudicar á nuestras fabricas. Tambien le suministramos la lana en rama que cambiamos por algodon en bruto, pero es con la condicion que no ha de traer manufacturas de este último artículo, asi como nosotros tampoco les llevaremos nuestras lanas manufacturadas; por manera, que la libertad de nuestro comercio estriba en convenciones benefi-

ciosas reciprocamente á cada pais, con la franquicia y libertad de poder acudir respectivamente á los mercados á comprar los frutos a los mismos precios que los naturales. Esta misma convencion se estiende a los buques cuyos pabellones no tienen ninguna franquicia particular y gozan en todos los puertos el mismo beneficio que los naturales, de manera que hacen el transporte universal bajo las reglas señaladas en los tratados, esceptuando los artículos de completa prohibicion. Y como las leyes prohiben en cada pais el uso de aquellos artículos opuestos a su peculiar industria, y todos se hallan convenidos a esta regla, no se sufre el menor embarazo en el comercio, ni en la industria, y se cambian reciprocamente sus sobrantes ó conducen sus manufacturas a los paises que carecen de ellas, porque el autor del universo habiendo variado en los diferentes paises las temperaturas, ha variado asimismo sus producciones para que los hombres por medio de la industria, el comercio y la navegacion se transmitan sus frutos y artefactos.

Por este medio, pues, hemos llegado á un grado de riqueza tal, que podemos competir con los primeros pueblos. Nuestro mercado es de los mas concurridos,

nuestras fábricas bien abastecidas y servidas, la agricultura encuentra salida á sus frutos, mucha demanda en las plazas estrangeras, y buenos precios; por manera, que todos los resortes de la máquina social estan espeditos y nadamos en la abundancia. Todo esto es debido á unas instituciones que tienen por base la libertad, las buenas costumbres, y una moral estrictamente observada en las leyes que emanan de ella saludables y protectoras.

El ramo fabril tiene fondos de bastante consideracion para sostener un establecimiento donde los que se inutilizan en el trabajo ó que por su edad no pueden dedicarse a él, esten perfectamente asistidos y terminen sus dias con tranquilidad sin estar espuestos á mendigar su sustento: aquellos que descubren un genio especial para perfeccionar los artefactos ó las maquinas se les protege para que formen ensayos de utilidad comun, y se recompensa con largueza sus tareas: esto estimula á los talentos y las artes encuentran un bien. No hay clase ó gremio que no goce de iguales beneficios y establecimientos, asi es, que estos magníficos edificios que tanto habran llamado tu atencion son los asilos de la beneficencia y la retribucion del

trabajo: no verás un solo miserable; porque el hombre que desidioso ó abandonado se niega á ganar su sustento, se le considera como enemigo de la sociedad; y si es tan incorregible que no cede a los consejos de sus hermanos, la ley se encarga de rectificar su indolencia, y hay casas de reclusion donde se depositan esos seres para que no contaminen a los demas. Una sola hay en esta gran poblacion y es, felizmente, muy poco concurrida.

El resto de los dias que alli permanecimos admiré todas sus costumbres, formé apuntes para enriquecer mi memoria, y adquirí relaciones que pudieran serme útiles en lo sucesivo. Mi protector no perdonó medio para interesar en mi favor á todos sus amigos, y me ofrecieron que tan luego como ascendiese á la dignidad de *hombre*, utilizarian mis conocimientos y buenos deseos en el ramo que yo poseia.

Una cosa echaba de menos y que no ponia combinar con la buena moral de aquellos habitantes, y era no ver en medio de tan magníficos edificios un templo destinado a la divinidad. Hechas estas observaciones con la franqueza que me era propia á la persona que con tan-

ta deferencia se habia dignado instruirme en todas las particularidades de aquella poblacion, satisfizo mis objeciones de una manera que, a la verdad, no me dejó satisfecho, porque las impresiones de la educacion en los primeros años no puede borrarse por mas que se quiera.

No habrá un pueblo, me dijo entre otras cosas, que mas piedad abrigue en cuanto dependa de la divinidad; pero ¿qué templos quieres que dediquemos á Oe, cuando su residencia está especialmente en nuestro corazon, y dedicarle un culto esterior fuera señalarle un lugar menos noble que el que ocupa? No obstante, en mi sentir, los legisladores tuvieron presente sin duda otra causa mas poderosa para no erigirle templos dedicados esclusivamente á su culto. Habiendo estos lugares sagrados debian precisamente haber señalado ministros, sacerdotes, guardas, ú otra cosa equivalente para que cuidasen del local y del culto que se hubiese trazado. La espeperiencia que ha sugerido la historia de tantos pueblos y sectas diferentes por espacio de millares de siglos, ha enseñado que los ministros de todos los cultos abusaron de su mision, y que por enriquecerse fanatizaron á los pueblos é hicie-

ron producir guerras y desgracias de que estaban llenas sus paginas. Esta verdad, que demostraba diariamente la esperiencia, quiso evitar sin duda que al paso que se desvirtuaria el prestigio de Oᴇ con superstíciosas formas que ridiculizase su gran Ser, se evitaba tambien que la piedad fuera víctima de las sugestiones de hipócritas é impostores, fascinando á los pueblos á nombre del mas augusto y primero de los seres. Por esta razon tan sola se evitó, en mi concepto, el culto esterior que echas de menos.

¿Y cómo fue posible, repuse yo, inclinar ó convencer á los hombres al tiempo de la reforma para cambiar unos principios tan arraigados en su alma, y que por otra parte, el genio de la superstición y el fanatismo, no dejaria de trabajar para destruir las miras de los legisladores? Creo, me contestó, que sin duda el mismo Oᴇ con su supremo poder intervino en tan milagroso cambio, y segun las noticias transmitidas, sabemos que la mayor parte de los mismos ministros del culto contribuyeron a aquel objeto predicando la grande obra de Dios: y como los legisladores tuvieron un particular esmero en dotarles con largueza para que en el resto de sus dias no echasen de menos la dignidad que gozaban ni

las conveniencias que aquellas mismas les proporcionaba, y que se les incluyó ademas en todos los goces y derechos sociales, consiguieron por estos medios que apoyaran con vigor unas medidas que sus mismas luces conocian ser necesarias para evitar los males que veian sobre si y sobre los demas seres, por el grado de perversidad y corrupcion á que habian llegado las costumbres.

Aunque estas razones no me parecian desnudas de solidez, no acababan, sin embargo, de convencerme, y de cuanto mereció mi aprobacion en aquel globo únicamente me pareció repugnante la sola idea de no hallar un templo donde fuese acatada la divinidad, y probar que habia en aquel pais una religion á la que tributaban respetuoso culto sus habitantes.

XII.

REGRESO A NUESTRA MORADA.=INCIDENCIA GALANTE.=CONTINUACION DE LA NARRACION DEL ANCIANO.

Sali de aquella capital admirado de su régimen, aseo, laboriosidad, orden y riqueza, y durante el camino me iba el anciano haciendo reflexiones sobre todos los particulares. Ofreció darme á leer el código de sus leyes especiales y las generales de la confederacion universal, en las que estribaba su felicidad, y aun me invitó á que emitiese mi opinion sobre ellas para satisfacerme con razones y traerme á la memoria las circunstancias de los pueblos en su formacion.

Llegamos á nuestra residencia, y fuimos acogidos por la familia con aquella ansia de personas que se aman, y que estan doce dias ausentes. Las interesantes jóvenes me interrogaron sobre el estado de mi corazon, y las impresiones que en él hiciera la belleza de las ciudadanas. Confeseles que habia visto mugeres interesantes, amables, virtuosas; pero que mis sentidos solo veia á mis hermanas en las que hallaba reunido el conjunto de gracias de las de la ciudad. Esta pequeña galanteria no las sonrojó como á nuestras bellas, porque conocian la sinceridad de mi corazon, y que ningun interes tenia en lisonjearlas. Era tal el respeto que me inspiraban, que jamas aventuré una espresion por donde pudieran inducir otros sentimientos que los de la virtud, ¿y quien podia obrar de otra manera en el santuario del candor y y la inocencia? El aire que alli se respiraba era puro y no podia inficionar a corazon alguno; y si se hallaba corrompido, el temor y un respeto sobrenatural le contenia en los límites del deber mas estricto. Noté en la bella *Abidé* una mudanza desconocida, una ansicdad sin igual y deseos de hablar á su padre, lo significó y quise retirarme. No: me dijo yo no hablo sino ante las personas de mi aficion y que desean mi felicidad. Des-

pues de Ok, mis padres son los primeros que deben leer en mi corazon, despues mis hermanos naturales: asi que, padre mio, pongo en tu noticia que amo á *Aduäar*: sé cuanto quiso á la desgraciada *Dugbé*, y sus virtudes y conducta observada con ella, interesaron mi alma: hace ocho dias llamó á mi hermano y le dijo, que exigiendo la ley fuese padre no hallaba otra esposa mas á propósito que yo, le preguntó si mi corazon estaba empeñado; él que conocia su estado le contestó que no, y que un sugeto de sus cualidades se atraia los corazones: rogole me suplicara le concediera una entrevista, se la concedí; me ofreció su mano, y yo la mia, siempre que tú y madre lo aprobaseis, ésta que tanto me ama, me bendijo, y yo te pido tambien la bendicion para ser madre. El buen anciano la abrazó, y mandó á su hermano que dijese á *Aduäar* que los habia bendecido. Todo esto pasó con una naturalidad, sencillez, buena fe é inocencia que me encantaba. En mi pais, decia yo, jamas una joven sin otros precedentes, digera á un hombre que le amaba, jamas se atreveria sin mil rodeos a decir á su padre que la permitiera ser madre. La malicia misma hace deforme al pudor, y la simulacion y fingida ignorancia desembellecen á la inocencia. La timidez

del crimen se busca en vez de la sencillez, y se disfrazan las virtudes de la naturaleza con una hipócrita mascara que todos conocen, y que el bien parecer tolera por fórmula social que corrompe los corazones.

Entre algunas clases de nuestra sociedad, y generalmente con todas, en otros paises los padres tratan entre sí la union de sus hijos, estipulan y contratan las bases de aquella union, y conducen al tálamo á una joven, la entregan á un hombre que no ha visto, y por consecuencia no ama: abusa de una ley sobre un ser inocente que corrompe y viola, porque su corazon no podia inclinarla á un acto en que la voluntad libre ha de tener toda la parte; porque de no es un insulto que se hace á la modestia, un baldon al pudor, y se mancilla la naturaleza. Esta monstruosidad produce resultados funestos, aviva pasiones, hace conocer á ciertos corazones el encanto del amor, y cuando anhelan sus delicias no encuentran el objeto que las hiciera dulces; vénse en brazos de un ser que les repugna, se ahuyenta el placer, se resiste la modestia, y vagan en pos de un objeto amable é ideal, que cuando encuentran se entregan á él con todo el delirio del placer. Esto es ciertamente un crimen;

pero un crimen que ocasiona la arbitrariedad, un poder tiránico, contrario a la naturaleza, y que nunca se consumara á no haber otros, sin el menor derecho, traspasado las leyes, abusando de su poder precario en aquellos actos que vulneran la inocencia, y entregan la virgen en manos del vicio brutal. Las leyes de aquel pais tratando de precaver aquel abuso, exijian que fuese espontáneo el acto del matrimonio, y si bien el respeto filial, tan exactamente cimentado, consultaba siempre la autoridad paterna de quien recibieran el ser y derecho de reproducirse, jamas esta podia negarse ni oponerse á las uniones. Nuestros preceptos religiosos apoyados en las leyes naturales previenen esto mismo, y en su auxilio se han escrito las civiles; pero los abusos que se cometen traspasan unas y otras; y muchas veces recibe un ministro de Dios un *si* que los mismos que lo testifican saben que es forzado. ¡Malvados! Cometen un sacrilegio, y lo contestan con la ley del decoro y la conveniencia.

Aplazose para dentro de muy pocos soles el matrimonio, y esta terminacion tan pronta y feliz tuvo un contrato que quizá antes de la organizacion social de aquel planeta habrian mediado muchísimas fórmulas, considerando el rango que entonces ocupaba.

El anciano continuó la narrativa de su historia, conforme habia ofrecido, en los términos siguientes:

«Desquiciada la sociedad, sin orden la administracion, en pugna continua las pasiones y luchando los partidos, no era dudoso el resultado que ofreciera este pueblo infeliz, si la mano poderosa de Oe no le hubiese protegido. El continente todo amenazado de la erupcion espantosa de un volcan cuyo crater era tan inmenso como una cuarta parte de este globo. La erupcion inundara sin duda la tierra arrastrando en pos de sí á todas las generaciones.»

«La lucha continua de los gobiernos contra los pueblos y la resistencia de estos, puso en movimiento todos los resortes del poder para oprimirles, y de aqui una combinacion general de estos para dirimirse de tan vergonzoso yugo y recobrar sus derechos. El Autor del universo habló en el corazon de los hombres, pusiéronse de acuerdo y dijeron:»

«Cuántos siglos de ignominia arras»tramos, víctimas siempre de cuatro opre»sores que han dominado el mundo á su »antojo y han hecho servir al hombre »para satisfacer sus caprichos. ¿Hereda-

»ron acaso del Eterno diferentes privile-
»gios que el resto de su especie? ¿Fué-
»ron de otra masa? ¿Han de seguir los
»pueblos humillados ante la guerra pro-
»digando su sangre y sus tesoros para
»mantener á sus verdugos? ¿Qué daño
»hemos podido hacernos mútuamente unos
»hombres de todas las naciones para que
»estemos constantemente con las armas
»preparadas a fin de aniquilarnos al pri-
»mer ademan de un tirano? Nosotros
»que nos batimos sin conocernos, que
»vertemos la sangre del prójimo con en-
»carnizamiento, sin saber las causas que
»producen este rencor, ni la justicia que
»a cada cual asiste, hemos de seguir
»siendo maquinas irreflexivas; continua-
»remos destruyéndonos recíprocamente?
»No conseguiremos jamas la paz, porque
»cuando los gobiernos estan libres de
»enemigos esteriores nos consideran tales
»amenazándonos de continuo por medio
»de sus agentes asalariados. ¿Hemos de
»estar continuamente viendo lanzas eri-
»zadas en torno de nosotros, dispuestas
a amenazar, á herir, á inmolar en el
»centro mismo de la paz, en el recinto
»de nuestras pacíficas chozas, y aun en
»medio de nuestras penosas tareas. ¿Qué
»fueran esos ídolos sin nosotros? ¿Exis-
»tieran acaso? No. Nos lo deben todo,
»pues ¿porqué han de abusar por mas

»tiempo de nuestra mísera situacion ó de »nuestra vergonzosa cobardia? ¡Pueblos! »unámonos, formemos pactos, desterre»mos á los tiranos, estimémonos en lo que »somos, recobremos nuestra dignidad y »hagámosles ver su impotencia, su nu»lidad, y que no son mas que hombres »como nosotros. Sancionemos para siem»pre leyes estables, leyes que represen»ten á Dios, y solo á ellas por su augus»to y sacrosanto orígen rindamos nuestro »culto, nuestra obediencia, nuestro res»peto: humillémonos para acatarlas; de »esta manera los nacidos seremos, iguales »sin mas prediliccion que la que adqui»ramos por nuestras virtudes.

»Justos, equitativos, desconoceremos »la venganza, desterraremos las pasiones, »innobles, y desde hoy como hermanos »no hallará la menor cabida ni la ambi»cion ni la intriga.

«La PAZ, la PAZ es lo que queremos, »en la que solo estriva la ventura y la virtud.»

«Esto dijeron los pueblos y nadie pudo resistirles, los déspotas se estremecieron, los ambiciosos temblaron y todos se humillaron ante aquel grito universal. Desprendiéronse de sus orgullosas imbes-

tiduras', y como farsantes que al concluir la escena dejan sus falsos oropeles que fascinaban pocos minutos antes, del mismo modo despojados de su orgullo se mezclaban entre la muchedumbre y gritaron con ella PAZ, PAZ. Los pueblos los recibieron como hermanos, cesaron las venganzas, y desde entonces afortunadamente no se ha vertido una sola gota de sangre por sostener intereses privados. Desde entonces la felicidad precede en el transito humano. Desde entonces por fin respiran los pueblos y el hombre ha podido adquirir el rango que le diera el Supremo Hacedor, con que le distinguió de la especie bruta. Convencidos los pueblos de la necesidad de adoptar una ley que en lo sucesivo les garantizase el pacto y voto que acababan de pronunciar, nombraron representantes en medio de una aldea colocada en el centro de este continente, se celebró un congreso popular compuesto de representantes de mas de cien naciones, por el cual se redactó este código.»

«Leedlo, dijo al entregarme un libro que sacó de una caja y besó al entregármelo: toma, hay tienes garantidos los derechos de los pueblos, aqui tienes consignada la paz; en estas páginas veras una legislacion que tanto envidias; legis-

lacion que juzgamos indestructible interin los pueblos no se separen de ella. ¡Ojalá nos la conserve Oe hasta las mas remotas generaciones!

Tomé el libro con un respeto el mas profundo, y decia entre mí: unas leyes que han podido hacer seres tan virtuosos como los que este pais abriga, no pueden menos de ser celestiales.

¡Infelíz patria mia! ¿Cuándo dictarás unas que le pongan á cubierto de la ambicion de los hombres, y hagan tu felicidad? ó por mejor decir, ¿cuándo los hombres sabran respetarlas estrictamente para que sean virtuosos?

Deseaba desembarazarme y quedarme solo para dar principio á la lectura de unas instituciones tan estraordinarias: lo conseguí y dí principio á ellas. No trataré, querido lector de transmitirtelas todas literalmente; fuera obra larga: te hare un resumen de las mas generales y aplicaré las reflexiones que me sugerian con las soluciones que daba el anciano á las dudas que me ocurrieran; tú podras formar juicio de ellas, yo me abstendré de calificarlas.

El preámbulo contenia un analisis de

la historia general para descender á la necesidad en que se vieran los pueblos de reunirse y sancionar un principio de legislacion general aplicable á mas de cien naciones diversas, divididas por climas, sectas, costumbres, idiomas y legislacion: en él consignan la paz y la virtud como base de aquel código, y convencidos los pueblos de la necesidad de apoyarlo en un principio sólido, estable y sacrosanto, lo basaron sobre la ley natural, punto de donde parten todas las civiles y religiosas de los pueblos. El preambulo pues de aquella coleccion legislativa era lo mas grandioso que he leido: mas de seiscientos miembros componian tan augusto senado, hombres todos escogidos entre tantas naciones para formar su felicidad y conciliar los intereses de unas y otras, sus creencias religiosas y sus costumbres.

Dedicabase el capítulo primero á Dios, creador del mundo, único, solo, justo, eterno, sin otro principio que el de si mismo, y cuya esencia material era el universo: de consiguiente componiendo el *todo*, siendo su voz *todo* y su querer divino la justicia, todas las criaturas debian someterse á el único soberano de lo criado: y no reconocer á otro. Como en el modo de darle culto, segun he espre-

sado en otro lugar, habian de influir las pasiones humanas, tenian que removerse obstáculos de gran bulto y consecuencia, chocando con hábitos, con preocupaciones y con intereses, acordaron que el Ser supremo recibiese el culto de sus criaturas en el gran templo del universo, en el mas magestuoso, sublime y grande, obra solo digna de tan augusto Ser. ¿Qué fabrica humana, decian aquellos legisladores, podria contener el universo? Y siendo Dios el todo, solo en sí mismo puede contenerse, lo demas, fuera pequeño, mezquino y miserable, aun cuando se empleasen todos los tesoros, que contuvieran las entrañas de la tierra: todo es obra suya, todo es *El* y valerse de *El* mismo fuera irreverencia. Quedó, pues, establecido y sancionado que Dios no tuviera culto esterior: que este culto se cifrara en dedicarle los hombres sus acciones, pensamientos y obras, y por esta razon habian de ser justas, inocentes, sencillas, dignas del gran Ser que se dignaba aceptarlas: y como que penetraba en todos los corazones sabia la rectitud de aquellas, y el valor que podria darles.

Por este medio original quedaban conciliados todos los intereses religiosos: la divinidad respetada como era debido,

y cortadas de raiz las cuestiones suscitadas sobre cultos á seres secundarios, á imágenes diversas y á ideales simulacros de las divinidades de los pueblos supersticiosos é idólatras. Como todos convienen con el principio natural que lo creado depende del Autor del mundo, y la diferencia se cifra en nombres y accidentes inventados despues, quedaba cortada de raiz una pugna que tantos desastres ocasionara, que produgera tantos cismas, y vulnerara la sublimidad de una religion única y verdadera: esta era pues, la de *Dios* sin defraudarle del menor acatamiento para otro ser, cosa, ni persona.

Sentado ya el principio en lo mas sagrado, descendian los legisladores al deber social, y para ello se apoyaban en iguales principios, en los eternos. Habiendo *Dios* creado el universo, estableció seres que le poblaran, y para tan benéfica obra creó antes los elementos y los mundos y la luz para que luciera su grande obra. Colocó esta luz en el centro para que alumbrase, calentase y vivificase lo creado; revistió los mundos de un terso brillo para que reflejando en ellos los rayos de la luz eterna, se transmitieran de unos á otros durante sus indispensables revoluciones, á fin de que las

estaciones diesen vida y nutrimento á los seres, les refrigerase el suave ambiente, en su giro opuesto al calor del fuego celestial y obrase natura sus efectos en el desarrollo de sus secretos.

Hecha esta sublime obra pensó en la formacion de un ser mas grande que los demas, no mas perfecto; porque en la mas invisible de sus obras á nuestros ojos, se halla la perfeccion; y nada podia hacer imperfecto. Formó pues, al *hombre* y le dotó de nuevas perfecciones y atributos: colocole en cada globo, y para ello separó de una misma masa los fragmentos necesarios para formar otros tantos cuantos millones de mundos creara; pero cada principio de este humano ser tuvo una misma materia, un propio origen, y con un divino soplo quedaron todos aquellos seres con el alma inmortal que sale y vuelve al seno del Criador. De cada uno de estos seres formó los dos sexos, y les dijo entonces: hablad, y hablaron; pensad, y pensaron; obrad, y obraron; reproducios, y se reprodujeron. En cada mundo fue tal la reproduccion que quedó poblada la tierra: los hombres, como origen de DIOS y reproducidos por un primer padre, son obra de DIOS, hijos de un padre comun, y por consiguiente *hermanos*: como tales no hay privilegios,

ni diferencia, ni rangos, ni clases, ni castas. Todos son iguales, deben tratarse como iguales, amarse como iguales; respetarse como hermanos, amarse como hermanos, ausiliarse como hermanos; y vivir con la paz y la union fraternal que encomendó el primer padre.

Por este principio cimentaron los legisladores la fraternidad entre todos los pueblos; la obligacion de amarse todos los hombres y el deber de ausiliarse, favorecerse y unirse como hermanos; desterraron de esta manera todo pretesto de rivalidad y supremacía para no concitar las pasiones, encender enconos, escitar el orgullo y ocasionar la propension al dominio y ambicion, germen fatal de enemistades, odios, venganzas, resentimientos, opresion y tirania. Siendo iguales hay mas sencillez, menos ansiedad, no hay exigencias, no hay intrigas. Siendo hermanos hay cariño, dulzura, afabilidad y caridad: los beneficios fraternales no comprometen, no son obligatorios, ni menos humillantes, son inherentes al deber de unos seres iguales en todos conceptos, que no pueden degradarse ni envilecerse sino faltando á los principios y obligaciones del amor y la caridad, que no obliga sino mediando aquella union tan íntima. Por este medio que-

daban desterrados de la tierra, los odios inveterados de unas naciones contra otras, de unas castas contra otras, de unas sectas contra otras, de unas clases sociales contra otras, de unas familias contra otras, y de unas opiniones contra otras; porque no quedaba la especie humana reducida sino á una sola nacion, una sola casta, una sola secta, una sola clase, una sola familia y una sola opinion. ¿Pudiera haber guerras ni desastres con unas reglas de moral tan rectas y equitativas dictadas por Dios mismo, cimentadas por la divinidad y sancionadas por la naturaleza?

Siendo tan numerosa la familia fraternal era indispensable atender cada cuatro años á sus nuevas necesidades ó exigencias, y por lo mismo cada pueblo de la confederacion debia diputar tres individuos los mas notables por su ciencia y virtud, los cuales reunidos en la misma aldea, punto central del continente, esponian con claridad, el estado de moralidad de sus respectivos comitentes para deliberar en su virtud lo mas conveniente.

Cada pueblo ó nacion estaba dividido por límites que no podian traspasarse respecto á ampliacion de territorio, por-

que en tal caso seria esto mirado como una agresion atentatoria á las leyes generales.

Todas las naciones ó pueblos tenian iguales derechos, iguales preeminencias, y los mismos atributos como individuos de una misma familia. Dos hombres nacidos en los polos opuestos, debian llamarse hermanos y tratarse como tales en cualquier punto del globo que se encontrasen.

Todos los pueblos ó naciones debian adoptar un tipo igual para los pesos y medidas, asimismo debia fijarla igual para el valor, peso, y quilate de la moneda, sin perjuicio de adoptar cada nacion los signos respectivos y sellos de sus fábricas.

Cada habitante podia ser admitido indiferentemente en otra nacion, siempre que llevase á ella alguna industria de comun utilidad.

Debia subsistir durante la permanencia de aquella ley, una alianza ofensiva y defensiva entre los pueblos confederados, no pudiéndose variar ninguna de las establecidas sin la concurrencia general de todos los diputados, y prece-

diendo cuatro años de término desde la deliberacion hasta su ejecucion, á fin de consultar á las naciones acerca de su necesidad ó beneficio.

Tales eran las bases generales sobre las que estribaba la legislacion universal que permitia, empero, que cada pueblo adoptara las suyas especiales con arreglo á su clima ó particulares circunstancias, toda vez que no estuvieran en contradicion con las generales, ademas de darse cuenta al congreso federal de todas ellas para que llegasen á noticia de los estados, á fin de no incurrir en transgresiones en sus viages y comunicaciones.

Este era, en resumen, el código universal, desde el cual descenderé al particular del pais en que me hallaba, del que hablaré en el capítulo siguiente.



XIII.

MATRIMONIO DE ADUÁAR Y DE ABIDÉ.=PROSIGUEN LAS LEYES ESCEPCIONALES DEL PAIS. CONVOCACION DEL SENADO NACIONAL.

En este intermedio se acordó la union de *Aduáar* con la bella *Abidé*.

El acto fue magestuoso é interesante como todos los de su especie, y la ceremonia se verificó en medio de un concurso inmenso por el afecto que todos profesaban á los contrayentes, y la celebridad que se habia adquirido *Aduáar* por sus virtudes y constancia durante su union con *Dugbé*. Los esposos se establecieron en la morada que ya el lector co-

noce, y mi familia se desprendió de una de las jóvenes mas interesantes. Era feliz, era amada, y dulcificaba la existencia de un hombre de bien.

Si mi situacion lo hubiese permitido, tal vez, me hubiera atrevido á suplicar igual felicidad para mi, sin embargo que habia siempre procurado ocultar mis inclinaciones respecto á este particular, á pesar de haberme manifestado mi protector no podia establecerme en el pais sin adquirir en él los derechos de *hombre*. Mas adelante verá el lector que mi sensibilidad no pudo resistir mas tiempo, é imploré una gracia que hubiera hecho la felicidad de mi vida, si un contratiempo imprevisto no hubiese desvanecido mis planes. Los deseos de estudiar profundamete las leyes de aquel pais é iniciar en ellas á mis lectores, me impiden por ahora la narracion de unos hechos que sabran á su tiempo.

El pais en que dichosamente habitaba, sujeto á las leyes de la gran confederacion, habia sufrido los mayores vaivenes políticos, habia dominado paises inmensos, y sus gefes fueron los mas poderosos de aquel globo, mas habian declinado en tales términos que habia quedado reducida á una nacion de las mas

secundarias, dividida en tantos elementos como vicios la habia hecho concebir su anterior grandeza.

Todo el pueblo amaba con idolatria á su joven gefe, y á su augusta madre, que habian sabido adquirirse el uno por su inocencia, la otra por su grandeza de alma el afecto general, y por consiguiente la legislacion les favoreció é hizo toda la justicia que sus prendas requerian nombrandolo nuevamente gefe de la nacion por las leyes, y dándole estas unas atribuciones análogas á las costumbres nuevamente adaptadas.

El caracter de este gefe popular no era de modo alguno semejado al que ejercian sus predecesores, dependia de la ley, y estaba sujeto á ella como el resto de sus hermanos sin poder innovarla ni destruirla bajo las penas generalmente adaptadas.

El pueblo formaba las leyes por medio de sus delegados, las cuales se sometian al examen general un año antes de llevarse á efecto. El pais se dividia en sesenta comarcas, y estas en cantones, cada uno de los cuales diputaba un individuo que elegia el pueblo de la manera siguiente.

Cada canton en la época primaveral y en un dia señalado comenzaba la ceremonia de la eleccion, que duraba ocho dias consecutivos y á ciertas horas determinadas. En el punto céntrico de él, donde habia un sitio señalado para este efecto, se fijaba una lista de todos los *hombres* que componian su vecindario: debajo de esta lista general se sentaba un magistrado que turnaba con los demas del canton, el cual vigilaba la compostura que debia observarse en aquel lugar: en un recinto aislado á cierta distancia habia una gran mesa de piedra con un conducto enmedio por el cual solo cabia un papel, en el que cada votante introducia bajo su firma el nombre de los candidatos para aquel legislativo senado.

Cada habitante tenia un deber en emitir su nombramiento, y era conminado á una multa y á la pérdida de sus derechos de *hombre* si dejaba de hacerlo, á no ser que causas legítimas impidieran verificarlo. Finalizados los dias de aquella eleccion se alzaba la losa superior de la mesa, que estaba incesantemente guardada á lo lejos, y entonces se sacaban las papeletas, se formaba el escrutinio, se leian los que faltaban, que eran rigorosamente juzgados, y el que mayor nú-

mero de votos habia tenido quedaba elegido diputado del canton, y ante todos sus magistrados ofrecia guardar y hacer cumplir las leyes generales de la confederacion y las especiales del pais, siendo su primera obligacion conservar la paz universal y los derechos de sus hermanos.

Estos delegados duraban tres años, como todos los demas cargos de aquel pais, que todos eran electivos y gratuitos, escepto aquellos que por sus tareas especiales obtenian retribucion de sus cantones.

En la estacion que media desde la siega á la vendimia era cuando todos los diputados se reunian en el centro del pais, y en un lugar destinado al efecto para tener sus legislaturas. El dia que la misma ley determinaba se presentaban todos los diputados inmediatos al recinto legislativo, al que concurrian los habitantes que querian presenciarlo, y el gefe con el libro de la ley sobre su cabeza les precedia, tomaban asiento, y despues de una invocacion á Oe les manifestaba que como guarda de la ley no habia sido ultrajada aquel año, y que él en union de los diputados que formaban el consejo permanente de la union, daban cuenta de todas las comunicaciones que ha-

bian mediado con los gefes ó consejos de las demas naciones, lo que verificaban.

Desde aquel dia se discutian los negocios, que nunca pasaban de cuarenta soles, y se separaban á sus respectivos cantones á dar cuenta de las deliberaciones.

Admirábame no leer que se discutieran presupuestos, que el gefe de la nacion no presentase balance de gastos y productos, ni que se pidiese á aquella representacion autorizaciones pára impuestos que juzgaba yo tan necesarios en todo estado. Yo veia que las atribuciones de estos representantes eran para legislar, y asi es que desde luego me persuadí que el ramo de impuestos fuera esclusivamente atribucion del gefe ó su consejo; consultelo con mi mentor, quien me satisfizo era desconocido el sistema de presupuestos, por las razones que me alegó.

En primer lugar, me dijo, el sistema general de paz y el rigor de las leyes contra el que la turbe, hace innecesaria una fuerza armada que trae consigo gastos enormes, y un número considerable de funcionarios que necesitaria el ramo de la guerra. En los primeros tiempos

de nuestra regeneracion hubo, si, ciertos impuestos para continuar satisfaciendo todos los haberes, como era de justicia, ó cuantos los obtenian por el régimen de aquella anulada administracion ; pero tan luego como el transcurso de los años finalizó con aquellos pensionados, cesaron los graves impuestos. Desde entonces todo hombre que habita este pais depende de una industria ó trabajo independiente, y hay muy pocos pensionados por el estado. El gefe de él posee bienes cuantiosos para sostener el augusto rango de depositario de la ley, y nada necesita de los demas: sus consejeros, miembros de la representacion del pueblo, son mantenidos por todas las comarcas durante los tres años de representacion; pero de una manera decente, no escesiva. Las oficinas que indispensablemente tiene este consejo tambien entran en el prorateo de las comarcas, que como se sabe á cuanto asciende tiene un tipo fijo, para repartirlas y recaudarlas.

Estas oficinas que abrazan los diferentes ramos de la administracion son las únicas que tienen empleados que pesan sobre el todo de ella. Las demas comarcas desempeñan sus deberes en la forma siguiente :

La paz universal hace superflua una marina esclusivamente del estado: la mercante se halla segura en los mares de toda agresion, y solo tienen que luchar con las tempestades de aquel elemento.

La administracion de justicia es desempeñada por los magistrados de nombramiento popular trienal, sin gasto ni estipendio alguno, bajo unas fórmulas tan sencillas que no son dificiles de juzgar, mediante la claridad de nuestras leyes.

El ramo de caminos, canales y correos está sufragado por cada comarca en su respectivo territorio, que tiene asalariados unos cuantos empleados para el materialismo de espedir las órdenes, mandarlas estampar y publicar; pero la recaudacion y cuenta de inversion corresponde á una diputacion permanente de comarca, tambien trienal, que cuida de señalar los gastos, nivelarlos con los ingresos de multas, correos y portazgos que los magistrados del canton y estos á los de vecindario, transmiten hasta que desciende á los gremios que forman los repartos de sus cuotas. Como esta es una carga general que se comparte, y en la que todos tienen un directo interes, se evitan dilapidaciones, injusticias y gastos; y sin

embargo cada gremio y diputacion comarcal tiene fondos de gran consideracion, que tal vez en manos de un poder que no fuera popular, pudiera dar lugar a abusos de trascendencia.

Ya veis pues cuan innecesario se hace en nuestro pais el sistema de presupuestos, y el complicadisimo de recaudacion que origina en otros paises gastos tan considerables.

Si pudiera ser que confrontases los gastos relativamente á la poblacion que se invertian antes de la regeneracion politica con los que ahora se espenden, te pareciera imposible la diferencia: puede calcularse de uno á cuarenta; por manera que entonces el contribuyente que pagaba cuarenta no encontraba caminos transitables, carecia del riego y navegacion interior que hoy le proporcionan los canales. Los establecimientos de educacion eran escasos, mal asistidos, peor montados y tan distantes unos de otros, que hacian imposible la instruccion general. No habia seguridad en los pueblos ni caminos, la administracion de justicia, ademas de los inmensos gastos que ocasionaba, muchas veces estaba mal distribuida: todos los artículos de lujo y primera necesidad tenian precios exorbitan-

tes, por los derechos y gabelas á que estaban sugetos; y ahora aquel mismo capital que pagaba cuarenta paga solo uno y se halla mejor asistido, mas abundantemente servido, mas seguro y garantido. Tal es la diferencia de los sistemas de gobierno y la sencillez de la máquina administrativa.

¿Y los bienes y rentas, pregunté yo, que obtenian ciertas corporaciones y sociedades que se estinguieron en la reforma, á qué uso se destinaron?

La malversacion, repuso el anciano, el poco tino y ambicion de los que adulaban al poder, los crecidos gastos que ocasionaron las guerras y escisiones promovidas por la intriga de los partidos, crearon unas deudas inmensas que acrecian el monopolio y agiotage, cuyo capital y ganancias ascendian á millares de millones de esterines, capaz de arruinar á la nacion mas opulenta. Aquellos bienes pues se empleaban para este objeto y para el de atender con ayuda del pueblo á las pensiones de cuantos desempeñaban unas funciones incompatibles con la nueva forma de administracion.

Aquellos mismos bienes que antes de la reforma apenas se calculaban suficien-

tes para cubrir el importe de la deuda, como estaban manejados por los erróneos medios que cimentados, por desgracia, en un pais tan inmoral, adquirieron un considerable aumento en las nuevas manos que se encargaban de ellos, que asimismo rebajaron la deuda de un modo espantoso y admirable al analizar sus guarismos. Antes en medio de tanto centenar de contador destinado á su examen, se cometieron equivocaciones de tanto bulto, que la nueva administracion rectificó, disminuyéndola de una manera escandalosa. Bien es verdad que no habrian podido conseguirse todas las enmiendas posibles, á no ser por el convenio general de los pueblos estrangeros, que eran los que respectiva y mutuamente embrollaban y obscurecian el verdadero balance de sus cuentas, en lo cual habia muy pocos interesados; pero eran los bastantes para tener en guerra á las naciones y esplotar por este medio la sustancia de ellas creando colosales fortunas, que eran el escándalo del siglo.

Ahora, hijo mio, no hay nada de esto, venturosamente, y hasta el sistema de préstamos entre particulares es muy raro, porque todos cuentan con fondos comunes en sus respectivas carreras y facultades para subvenir á sus necesidades

si un revés de la suerte les arrebata un capital susceptible de ruina. El fabricante deja fondos relativamente á su capital, que algun dia puede encontrar si un incendio destruye sus manufacturas ó máquinas. Un comerciante consigna parte de sus ganancias para encontrarlas luego si un cálculo errado ó un acontecimiento imprevisto destruye su caudal y crédito: un naviero deposita una parte del producto de sus fletes en un monte-pio, donde le halla, si un naufragio ha sumergido el buque que constituia su fortuna; y en fin, el cultivador, el médico, el artista, las clases todas tienen un banco en cada distrito donde depositan sus ahorros para el bien comunal: esto impide el agio y la usura, origen muchas veces de grandes desgracias, de desmoralizacion y corrupcion total de costumbres.

Ciertamente, le decia yo, habeis podido llegar á este grado de esplendor entronizando la moral y haciéndola el agente superior de las acciones humanas; pero ¿cómo podreis asegurar que esta moral no se relaje, cuando es casi inseparable de la riqueza que engendra la voluptuosidad y todas las pasiones destructoras de la salud y costumbres de los hombres? Asi fuera, me dijo mi padre, si las leyes no prescribiesen estos inconvenientes. Las

riquezas han solido enervar á los hombres en ciertos climas donde las costumbres los hacen propender a la voluptuosidad ; donde ninguna tarea les ocupa, y recostados en sus muelles lechos piensan tan solo en goces; pero no aqui. La riqueza en estos paises no proporciona sobre los demas autoridad alguna : como hay poca pobreza no hay una dependencia tan general; disfrutan mas conveniencias, es verdad , los goces son mas variados, poseen magníficos jardines y palacios , tienen bienes; pero les falta aquel prestigio que en otro tiempo daba el oro juntamente con el poder sobre el resto de los hombres. Como aqui la virtud es la base de todas las acciones humanas , como lo era el poder en otro tiempo, procura el opulento hacer obras virtuosas para adquirirse consideracion; y de no hacerlo asi ¿de qué le servirán sus riquezas? Supremacia sobre los demas ninguna tiene ; de consiguiente para adquirir cierta nombradia preciso es que se dedique al bien público, y el que esto hace ni es inmoral ni esta ocioso, ni puede adolecer de los vicios que has pintado.

En otros paises, y en este , antes de su regeneracion, la riqueza lo proporcionaba y facilitaba todo, y con ella se com-

praba el derecho de dominar y adquirir preeminencias sobre sus hermanos. La costumbre hacia que se considerase á esos seres privilegiados con una especie de respeto que infundia, no su conducta, sino las prerogativas de que gozaba, ó el oropel que le cubria: unos cuantos hilos de oro colocados sobre un vestido, una cinta de colores, ó una joya de brillantes al pecho, bastaban para hacerse lugar, y que los demas se les inclinasen, aquel ser se creia de otra masa; sino era virtuoso por instinto su misma clase le envanecia, y creia degradarse en practicar algunas acciones que redundaran en beneficio de otro. Suponia menoscabada su gerarquia si se dignaba hablar con los demas familiarmente. La etiqueta le encerraba en un círculo violento de acciones que embarazaban su índole misma; en fin, tenia por precision que revestirse de cierto orgullo, al que llamaban dignidad, que le hacia odioso y aborrecible en el mero hecho de ser temido. De consiguiente, este hombre para adquirir nombradia bastábale su presencia, sus palacios, sus trenes y sus libreas. Ahora está muy lejos de ser asi. El poderoso que cuente millones de esterlines de renta, sino tiene virtudes, si no ha procurado instruirse, á nada puede aspirar sino al desprecio de sus her-

manos; si sus cualidades no lo han hecho recomendable por su justicia, desinteres, amor al pueblo, respeto á las leyes y beneficencia, jamas saldrá de su rincon, no gozará preeminente asiento en las asambleas, porque no habrá sido jamas elegido para cargos públicos, para repartir impuestos, para administrar justicia, y para ser legislador. Nunca podrá aspirar al supremo cargo de acudir á las sesiones federales, y decir: he contribuido á formar leyes para centenares de millones de hombres, he contribuido á su bien, y he estado mas elevado que los gefes de los mayores imperios.

Estas cualidades, hijo mio, no se consiguen sino á fuerza de virtud, el hombre naturalmente está inclinado á sobresalir sobre los demas; y aqui no tiene otro conducto para conseguirlo que ser virtuoso, y serlo en tanto grado, que las muestras de sus virtudes no solamente sean notorias á una aldea, si que, las conozca un canton, una comarca, una nacion entera; y nadie mejor que el rico puede por su posicion conseguirlo; pero debe ser por el medio de bellas acciones y de una irreprensible moral: no asi cuando el brillo del poder, el nacimiento y los títulos eran bastantes. Creo,

pues, te habrás convencido de tu duda, que las leyes bastan para mejorar las costumbres, y que las riquezas pueden contribuir, y de hecho contribuyen á perfeccionarlas cuando rigen buenas leyes.

Otras muchas objecciones iba á oponer á mi protector para oir con la sensatez que las satisfacia, cuando me anunció que era preciso recorrer el distrito porque se acercaba el tiempo de concurrir al congreso de que era miembro. Antes de aquella época consultaba á sus comitentes, examinaban los establecimientos públicos, se inteligenciaban de las exigencias de sus hermanos y de sus peticiones; descendian hasta á las mas minuciosas costumbres para poder reformarlas y corregir la relajacion de la moral, si en alguna cosa se advertia, tales eran los deberes de los legisladores para poder deliberar con madurez y conocimiento de causas: no les bastaba que un número muy corto de individuos manifestasen una opinion para suponer que aquella era de toda la comarca: en fin, no tenian afortunadamente partidos ni pandillas para recibir sus inspiraciones, y se enteraban por si mismos de cuanto ocurria en su canton; tomaban apuntes, hacian observaciones, las consultaban con los magistrados, con aquellos hombres

de conocida probidad, con los prohombres de los gremios y los de agricultura. De esta manera representaban la verdadera opinion general, y no estaban persuadidos de un error que mas de una vez he oido como principio establecido en algunos puntos de Europa donde hay representacion nacional; y es, que despues de nombrado el candidato, y depositada en él la confianza de los electores es árbitro en obrar. Este error puede ser trascendental. El procurador de los intereses de un pueblo, no puede obrar sin consultar con éste, debe á veces desprenderse de sus afecciones, y hasta de su opinion, si esta es contraria á la de sus comitentes; obra como ellos obrarian, y representa á todos colectivamente, siendo eco é intérprete de sus ideas, opiniones, pensamientos y querer; de ningun modo debe dejarse guiar por si mismo.

Si quieres, querido lector, recorrer conmigo el canton de aquel cometa; verás los resultados de una costumbre que, ójala se practicara en nuestra patria.

XIV.

RECORRO EL CANTON CON MI PROTECTOR PARA CONSULTAR LA OPINION DE SUS HABITANTES ANTES DE CONCURRIR AL SENADO DE LOS LEGISLADORES.

Como habia yo presenciado algunas sesiones de las asambleas legislativas mas notables de Europa, deseaba ver las de este estraordinario pais. ¿Si habrá, decia entre mi, costado derecho é izquierdo, si habrá centros y estremos, puntos todos de opiniones opuestas que luchan en aquellas asambleas, y que las mas veces siempre terminan en perjuicio de los pueblos? ¿Si habrá oposicion y mayoria ministerial? ¿Si habrá oradores asalaria-

dos para sostener los intereses individuales de los ministros en vez de demostrar los actos del gobierno, que ciertamente hay grande diferencia en esos dos nombres? Bien conocia que las costumbres del pais alejaban la intriga; pero en cuerpos numerosos, aunque reine la mejor buena fe, suele á veces el amor propio escitar partidos y rivalidades que promueven discusiones acaloradas. Pronto saldremos del apuro, querido lector: vente con nosotros á recorrer el canton, y te instruiras en el deber de un buen diputado.

Al dia siguiente se preparó el carro entoldado, le uncieron las cebras, y dimos principio á nustra jornada, despues de una tierna despedida y encargos de mi buena hermana para que la fuese constante.

Mi protector observaba con minuciosa atencion el cultivo de los campos, el esmero de los plantios, y el aseo de las moradas de sus habitantes. Llegamos á un pueblo á las pocas leguas, y alli dispuso permanecer todo el dia, pues como centro de canton debia hacer sus observaciones, visitó al magistrado, convocó éste a los rurales para la tardecita, y al declinar el sol salimos á una pradera

donde se deliveró largamente de los intereses del canton: se dió cuenta de los fondos recaudados, se manifestó las mejoras que se habian conseguido y se trató del estado de instruccion en la juventud. Convinieron estar contentos con el reparto de los impuestos de aquel trienio, porque á nadie gravaban y estaban bien equilibrados con la riqueza. Hablóse de algunos proyectos que deberian plantearse para traer aguas sobrantes de un rio inmediato, con lo cual se fertilizarian una porcion de tierras criales que podrian contener centenares de familias. Nuestro buen diputado tomaba apuntaciones de todo, como tambien de los pleitos que se habian juzgado, delitos que se cometieran en todo el canton, aumento de su poblacion, y progresos en su industria y riqueza. En solo aquel año se habian abierto algunas tierras incultas, construido mas de cuarenta nuevas habitaciones y plantado muchos millares de árboles.

Al regresar á la posada se presentaron algunos habitantes convocados al efecto, que añadieron varias reflexiones, que hablaron de la conducta de los magistrados, y acabaron de ilustrar las notas del legislador. A los médicos del canton se les oyó tambien acerca de las en-

fermedades reinantes, para deducir filosóficamente, si nacian de la estacion ó de las costumbres, y si la moral podia influir en ellas. Tambien sus observaciones tuvieron lugar en los apuntes que debian luego servir para formar una relacion de la comarca que representaba mi virtuoso patron. No hallamos en todos aquellos apuntes sino motivos de bendecir la benéfica influencia celeste.

Al siguiente dia llegamos á otro canton muy fertil y ameno, abundante de aguas, para cuyo transito habiamos pasado por algunos terrenos bastante secos y estériles, observacion que no pude menos de hacer á mi buen padre. Hoy, me, contestó, te enterarás de un negocio que hace algunos años tratamos de conciliar y segun noticias, se halla casi transigido con satisfaccion unanime del canton, y para lo cual hemos trabajado con eficacia todos los magistrados de la comarca. Tal vez nos detengamos el próximo sol para llevar terminado el negocio y tener la gloria de ser el portador de una nueva fuente de riqueza.

Con efecto, entramos en una frondosa vega poblada de caserios y arbolado, cruzada de inmensos canales de riego, donde la vegetacion y la industria osten-

taban su riqueza, y cuyo verdor alcanzaba mas allá de nuestra vista. En el centro, algunos chapiteles de edificios públicos que sobresalian con orgullo sobre aquella floresta, anunciaban la poblacion, y llegamos á ella sin sentir, porque el camino era delicioso.

Ya se sabia la llegada de mi protector, y no tardaron en venir á visitarle los magistrados y algunos ciudadanos que le aguardaban. Trataron de los negocios generales como en las precedentes poblaciones, y se comenzó despues á deliberar sobre la cuestion vital que tenia en ansiedad á las comarcas circunvecinas. Algunas de estas eran infecundas por la falta de riegos y brazos que las cultivaran, una estension inmensa de feraces terrenos se hallaban incultos por aquella razon; y por consiguiente, estas que gozaban de los mas opimos dones producian una riqueza indecible. Deliberaron los habitantes de aquellas conducir aguas lejanas que les pusiera en igual grado de esplendor, pero los propietarios de estas se oponian con especiosos pretestos de destruir su agricultura, aminorando el valor de sus producciones por la concurrencia de nuevos frutos en los mercados que antes se abastecian de ellos: deducian de aqui, que una poblacion

inmensa sufriria el perjuicio, y que en aquellas el tiempo los habia reducido á un corto círculo de necesidades que satisfacian con su industria. Ademas, les objetaban, ¿en el caso de que hayais conducido aquellas aguas, que brazos teneis para atender al cultivo de las tierras que beneficien? Siempre será un proyecto descabellado que redundará en perjuicio de todos, y antes que puedan tocarse algunos beneficios la presente generacion sufrira males de trascendencia. No faltaban á unos y otros razones poderosas que alegar para sostener sus recíprocos derechos, y de generacion en generacion seguia la lucha de pretensiones sin que por muchos años hubiesen podido avenirse.

El interes general, base de las instituciones de aquel pais, prevaleció al fin, y se conciliaron de tal manera los intereses, que los mismos opositores instaban ahora por su realizacion, porque se convencieron que la mucha riqueza agrícola lejos de perjudicar á la sociedad, como pudiera hacerlo la concurrencia crecida de otras artes en un mismo punto, ésta por el contrario, aumentando la poblacion, aumenta los consumos y estiende su beneficio á las demas clases.

El plan que adoptaron, y cuya realizacion debia impulsar el gobierno, señalando los límites se reducia á autorizar las comarcas contendientes para atraer la porcion de aguas sobrantes que los cantones lejanos no necesitaran, y que por la naturaleza se proporcionase su condicion: repartir á cada una la cantidad que el índole del terreno y susceptibilidad de cultivos permitieran. Señalar el número de años que estos terrenos debian quedar libres de impuestos para subsanar á los propietarios de los inmensos gastos que les ocasionaba su proyecto. Sancionar los artículos que formara la empresa, compuesta de todos los propietarios, dividiendo por acciones muy cortas las partes de interes que se emplearan para recoger los productos. Señalar valores fijos á los terrenos incultos, é igual señalamiento de la porcion mayor que pudiera obtener el propietario, á fin de facilitar mayor concurrencia, escitar el interes, aumentar el número de propietarios y acrecer la poblacion. Adquirir el comun del pueblo los terrenos para nuevas poblaciones y caminos, cuya adquisicion tocaba al gobierno supremo del fondo general de impuestos dedicados al beneficio nacional. Invitar el mismo gobierno á los colonos que debian venir á aumentar estos terrenos eriales que á los

treinta años estarian sembrados de poblaciones donde las artes y la industria les diera accion y vida. Éstas bases, pues, fueron las que se consultaron y entregaron al diputado para que hiciese presente al senado y conseguir la aprobacion.

Como estaban seguros los habitantes de obtenerla, y que los representantes de los pueblos no abrigaban mas pasiones que el beneficio de estos, se hallaban háciendo ya los aprestos, la mucha poblacion de esta rica comarca necesitaba mayor ensanche, y se habian contratado terrenos, formado planes para fabricar los pueblos, y los artistas prevenian sus talleres para nuevas obras. Millares de seres trabajaban para lo sucesivo, y se conciliaban ya las nuevas generaciones que habian de poblar unos terrenos que en el dia no daban la menor sombra al cansado viagero.

Ya ves, hijo mio, me dijo el anciano, cuanto puede la conveniencia y las buenas costumbres en los hombres. En otros tiempos y paises que dejen de regirse por leyes como la nuestra, nunca pueden conciliarse los intereses de la sociedad, porque una parte de ella quiere obtenerlos esclusivos. ¿Y cuando os junteis en el senado, le dije, no hallara objecion

esta medida por parte de vuestras cólegas? No, me respondió, los que representamos las comarcas beneficiadas en esta util empresa, estamos de acuerdo con el querer de nuestros comitentes, y no pudiéramos separarnos dé él, porque es justo, beneficioso equitativo, y en nada se opone á las leyes generales. Nosotros deliberamos como órganos de los que nos envian: somos su eco, sus encargados, y los intérpretes de su voluntad; por esto la consultamos, y no hallándola conforme entre todas las clases; no viendo que desde el poblador de la mas mínima choza hasta el mas rico propietario se hallan conformes; que las opiniones de estos, en lo general, no difieren de los habitantes de los talleres y demas ciencias; en fin, que todos se hallan convencidos de la utilidad de una ley y de su proyecto, en armonia con nuestras instituciones, jamas nos atreveriamos á presentar mociones que nos atrageran la nota de arbitrarios y malvados. Nuestro deber no es otro que espresar su voluntad y ver si esta se halla arreglada á las leyes: solo faltando a estas prescindimos de la mision; este caso aun no ha llégado. Son nuestros hombres demasiado celosos de la ley para traspasarla, porque en ella estriba su felicidad, su bienestar y las garantias de que gozan.

Los representantes de unos pueblos como los nuestros no tienen otro estímulo que sus mejoras, no hay miras personales que satisfacer, ambiciones que llenar, ni necesítase mendigar la benevolencia del poder para ascender á los empleos y honores. En nuestros remotos tiempos, cuando imperaba el vicio, cuando la cabala elegia á los diputados, cuando los gobiernos emancipados de los pueblos se creian superiores á estos, y formados aquellos para la humillacion entonces procuraban obtener una influencia sobre los legisladores, los halagaban, los compraban con los honores y los empleos, y los pobres pueblos elegian á unos opresores que solo les proporcionaban yugo y vilipendio.... Nada puede ofrecer en el dia el depositario de la ley: no hay otros estímulos para el hombre que la virtud; el vicio corruptor al desaparecer de estas comarcas no dejó trazadas lisongeras hüellas, sino el horror que su memoria inspira. No habiendo otra halagüeña perspectiva para el hombre sino la felicidad de sus hermanos, procura alcanzarla.

De esta manera visitamos todos los cantones, se enriqueció el libro de memorias de mi protector de notas curiosas é instructivas, á fin de llevar al templo

legislativo todos los datos que exigian su noble mision. La agricultura, el comercio, la navegacion, las artes, la poblacion, las costumbres, todos estos pormenores minuciosos contenian para demostrar cual era el estado de la comarca para deliberar las enmiendas y mejoras que debian hacerse en las leyes especiales; podia decirse con razon que aquel pequeño viage y sus apuntes formaban un completo curso de economía y ciencia gubernativa, para instruir á cualquiera que se dedicara á seguir la carrera de los legisladores en beneficio de los pueblos. Si mi memoria hubiera sido tan fiel que hubiese retenido con las observaciones las doctrinas de mi protector, y pudiera hacer un beneficio á mi patria ofreciendo á mis conciudadanos una obra de que ahora carecemos; porque todas las que hay de este género adolecen del vicio comun, de no estar dictadas por la imparcialidad, no hallar su cimiento en las leyes generales, ni basarse sobre una moral y costumbres puras.

En pocos dias terminamos nuestra mi sion, regresamos á la mansion paterna, empleamos algunos en analizar y forma la memoria que cada diputado presenta ba al senado para su examen y deli beracion. Complicado me parecia á pri

mera vista para un cuerpo tan numeroso hubiera suficiente tiempo para el examen de tantas memorias, y deliberar detenidamente sobre cada una de ellas. Materia que en mi juicio necesitaba de mucho mayor, y no el limitado para las sesiones; pero a este oportuno reparo satisfizo mi protector diciendo: Nos queda poco mas de cuarenta soles para nuestra reunion, y por esto remitimos con esta antelacion nuestras memorias á la comision permanente ó de gobierno, que al recibirlas trabajan incesantemente sobre ellas, forman un resumen ó nuevo estado general, por el orden alfabético de comarcas, y luego otro por el mismo orden de las diversas materias que contiene; y de esta manera teniendo adelantado lo mas esencial deliberan sobre ellas con rapidéz porque en las mismas memorias van consignadas las opiniones consultadas ya con la conveniencia publica.

Te pondré un ejemplo: en el resumen de materias y en la clase de comercio, supongamos, se halla consignado el estado de su progreso ó decadencia en cada comarca, con las advertencias generales de las causas que lo hayan producido, toca á tal dia deliberar sobre el ramo mercantil: no se dilucidan en él ni complican otras cuestiones. Se obser-

va que la comarca a, b, c., &c. ha llegado su ramo comercial á un grado de esplendor por estas ó las otras causas; y que los distritos f, g, &c. han decaido por esas ó aquellas incidencias que se hallan marcadas en las respectivas memorias: si el negocio es de tanto bulto que exija una ley general se establece esta y queda un año para consultar en los pueblos sus efectos: y cuando no se aprueban las observaciones especiales consignadas en las memorias, y la próxima legislatura ó reunion presenta tambien en la nueva memoria los efectos que haya producido. Asi acontece con la navegacion, la agricultura, las artes, la instruccion, &c. Ya ves, por consiguiente, cuan sencilla es una materia que á primera vista te parece revestida con tantas complicaciones.

Otra manera de legislar solo produce monstruos que deben enmendarse muy a menudo, y que siempre estrivan sobre bases imperfectas. Una ley que se espide hoy que mañana debe reformarse por sus vicios, produce las mas fatales consecuencias: desconceptuase el legislador, la ley pierde su prestigio, y cuantas la asocian carecen del brillo que las coloca en la esfera de los mas sagrados. Los beneficios de una ley son su permanencia,

y la habilidad de los legisladores consiste en que la hagan sencilla, equitativa, conciliadora, y los varios accidentes que ocasiona el tiempo no desvirtue ninguna de sus bases; en fin, que sea tan eterna como las que emanan de la naturaleza, escritas sobre nuestros corazones.

Antes de nuestra regeneracion habia año que sobre una misma materia se espedian mas de cien leyes, contrariandose unas á otras: esta insubsistencia corrompia las costumbres, desquiciaba la moral y ninguna podia practicarse, porque al dia siguiente quedaba derogada, y siguiendo este perjudicial sistema en todos los ramos gubernativos, no habia hombre por estudioso que fuera que pudiera retener ni aun los decretos gubernativos de un solo año. ¿Te parece, pues, qué beneficios tuviera nuestra regeneracion si no se hubiesen cortado de raiz aquellos abusos? Fuera volver sin duda á tan fatales tiempos y precipitar la especie humana á los grandes desastres que esperimentó por espacio de tantos siglos. Por otra parte, nuestra legislacion es mas sencilla, porque solo se apoya en los intereses del pueblo: entonces eran varios los que se suscitaban; el interés de los gefes, como supremos legisladores, absorbian la principal atencion y todas las

leyes tenian solo la tendencia de afirmar su poder, de divinizar su prepotencia, de estender su orgullo y alimentar sus pasiones: el estado era él; de él eran los pueblos, de él dependian los hombres, las leyes solo para él se hacian, para su esplendor, para su gloria. Seguíanse de aqui otras leyes para los parasitos que rodeaban su trono, á fin de concederles indemnizacion y privilegios, para poder subyugar á mansalva á todos sus hermanos y servir de opresivo peso, con objeto de que jamás pudieran levantar la cerviz para destruir la tirania de su gefe.

Débiles los palaciegos de por si, necesitaban otra fuerza mas potente que la suya para enfrenar á la mayoria de los hombres, y de aqui nuevas leyes para la fuerza armada, instrumento del poder, para agobiar tambien á sus hermanos: los privilegios de que gozara esta fuerza, su régimen especial, su mantenimiento y equipo daba origen á infinitas leyes que variaban á menudo segun las circunstancias.

No les bastara á los pueblos el yugo de la fuerza para contener su indignacion al ver sus derechos tan hollados, y era preciso crear otro poder que sin armas ostensibles les oprimiera aun mas y

dominase individualmente. Este poder, pues, le componian los que se llamaban intérpretes de la divinidad y árbitros de la vida ó muerte moral de los hombres. Leyes de diversa especie necesitaban tambien estos seres, leyes de privilegios y esencion, y leyes sobre humanas por el caractor divino que se arrogaban sus particulares legisladores, en fin, querido Astolfo, los códigos de aquel tiempo eran un centon informe de contradicciones y estravagancias que parecia imposible pudiera haberlas dictado el espíritu humano: y no quieras deducir ahora que aquellas observaciones nacieran tan solo de los gobiernos absolutos sometidos á la voluntad de un tirano: no: en varios gobiernos mistos hallábanse tambien grandes defectos porque habia siempre un motivo grato de halagar al poder, tenia en su mano la dispensacion de las gracias; y ¡es tan lisongero al hombre obtener aquellas que halagan sus pasiones y le facilitan los medios de saciarlas sin trabajo! que por esto se sacrifica al propio bienestar la felicidad de millones de individuos. Cuéntase, para que te horrorices, que un consejero de nuestros antiguos gefes para halagar las pasiones de su amo no perdonaba medio alguno, aun cuando perjudicase á los pueblos: mas se gastaba en las partidas de caza,

pasion favorita que dominaba al gefe del estado, que pueden importar ahora los gastos generales de diez años. Obsérvandole al ministro un hombre de reflexion lo infructuoso de tan onerosos dispendios, contestó el consejero; *cuando mi amo quiera ir á caza no debo perdonar medios de satisfacerle, aun cuando los pueblos se vistan de estera: él encuentra una diversion que debo alimentar, porque míentras tanto dispongo yo del gobierno.* ¡Te parece, Astolfo, los beneficios que tienen los pueblos con tales monstruos! Mientras el gefe de un estado pueda agraciar con el poder á hombres tales ¿podrán los pueblos ser venturosos, ni lisongearse el mismo dispensador de las gracias que no será engañado por la adulacion, la ambicion y el prurito de dominar y vegetar sin el menor trabajo á su sombra? Cuantas veces gefes virtuosos en esencia, habran aparecido en la historia como dechado de crueldad y de vicios por solo las órdenes espedidas de sus consejeros, en que ni tenian parte, ni noticia.

El supremo poder se halla generalmente circunvalado por una vaya inaccesible á los súbditos, y tan sólida é impenetrable, que jamas puede la verdad penetrar por ella. La turba de adulado-

res le interceptan el paso, hacen ver al ídolo que inciensan, que toda la nacion nada en la ventura y la abundancia. Solo le dejan ver objetos brillantes y halagüeños; separan la miseria de su vista; alejan las quejas suponiendo que no quieren oirlas, jamas llega á sus oidos la verdad; y cuando desciende al sepulcro creyendo haber hecho la felicidad de los pueblos y dispensado justicia, le acompañan hasta la tumba las maldiciones de millones de seres que le clasifican de un tirano, de un malvado.

Por esto nuestros padres al dictar las presentes leyes, celosos del honor de su gefe, lo revistieron de una dignidad sagrada y augusta, cual es la de depositario de la ley, que le hicieron inaccesible á la adulacion é intriga, evitándole la ocasion de poder ser engañado y seducido, colocando á su lado hombres íntegros que no puedan engañarle ni darle ocasion á que pudiera decir á los pueblos: «Los males que estos os ocasionen son obra vuestra: quejaos de vuestra imprevision.»

XV.

PREPÁRASE NUESTRO VIAGE PARA CONCURRIR AL TEMPLO DE LOS LEGISLADORES. =DIÁLOGO CON ABIDÉ. = SALIDA. = LLEGADA Á LA CAPITAL DE AQUEL PAIS.

Fue necesario, pues, ir preparando el equipage del venerable *Adep*, á quien mi querido hermano *Odové* y yo debiamos acompañar para instruirnos ambos en los deberes de *hombre* é iniciarnos en la ciencia legislativa, por si alguna vez nuestras virtudes nos hacian dignos de representar á los pueblos: el equipage se procuró fuese algo mas esmerado, porque ibamos á la capital de aquellas comarcas, donde las artes y el buen gusto exigian mas esmero que en las provin-

cias; todo el universo es pais, decia yo entre mi, y las costumbres puras de estos habitantes no les exime sin embargo, de las exigencias de lujo y de una especie de coqueteria que producen las modas. Mi buen padre previno su trage legislativo, compuesto de una gran túnica blanca, con cíngulo púrpura y un gorro del mismo género, sin otro adorno que un escudo sobre el pecho de dorado metal con una cadena de lo mismo, que era el signo de dignidad legislativa que recibian de las respectivas comarcas al investirles de aquel sagrado caracter, y en cuyo escudo se hallaban grabadas las armas y el nombre del cantón que representaban.

Durante los preparativos nos dió nuestro padre las instrucciones que creyó oportunas para el nuevo teatro que íbamos á visitar, iniciándonos en las costumbres adoptadas durante la época legislativa, que atraia una concurrencia numerosa á la capital del pais, adonde acudian los habitantes de los climas mas lejanos.

Algunos dias transcurrieron en estos aprestos y observaciones, y notaba yo en mi querida hermana *Abidé* un desasosiego que obstruia su natural buen humor

y alegria. Dos dias faltaban para nuestra separacion, cuando yo, con el fin de disipar algun tanto su tristeza, la propuse me acompañara á la quinta del valle para tener el gusto de ver y despedirme de nuestra hermana *Eadi*, que tan felice vivia con su esposo *Aduard*. Con efecto, emprendimos al dia siguiente nuestra marcha, y al poco tiempo llegamos á la mausion venturosa de aquellos dos esposos, que nos recibieron con las mas sinceras pruebas de fraternal benevolencia.

Abrazáronse las dos hermanas y nos dieron la plausible noticia que la encantadora *Eadi* se sentia con síntomas de ser madre. Cumplimentamos á los esposos por su felicidad, y nos prometieron que vendrian al dia siguiente para recibir la bendicion de su padre antes de emprender el viage. Pasamos algunas horas en el seno fraternal, y al declinar la tarde emprendimos nuestro regreso.

¡Cuán felices son, me dijo *Abidé*, nuestros hermanos!... Sí, la contesté, los encantos del amor y de la amistad embellecen los dias de los seres á quienes llega á reunir una dulce simpatia.

Abidé. Ellos llegaron á la edad de participar de la mayor ventura, y pronto seran padres. ¡Cuánto les envidio!

Astolfo. Tambien puedes tu aspirar á la misma dicha. Tus gracias, encantadora hermana, atraeran á muchos mortales que se tendrian por felices en unir su suerte con la tuya..... Nunca me has hablado del estado de tu corazon, ¿tu amas, querida Abidé?

Abidé. Si: yo no debo ocultártelo, ni menos lo dudan mis padres y mis hermanos. Amo sin saber si soy amada, porque el objeto de mis votos nunca me ofreció su corazon, y no me conceptuo bastante bella para interesarle en mi suerte.

Astolfo. ¡Qué no eres bastante bella, joven admirable á la par que modesta! Sin cegarme la parcialidad y el cariño que te profeso, puedo asegurarte que cuantas mugeres he visto en este pais, ninguna, creélo, ninguna, se halla adornada, en mi concepto, de las gracias que miro en tí reunidas: ¡ay, querida Abidé, cuanto envidiaré al mortal que llegue á poseerte, y que sensible me fuera si no reuniese las cualidades suficientes que puedan hacerte feliz!

Abidé. ¿Lo envidiarias, Astolfo? Sin embargo, estas gracias que ves en mi.... No, no pueden serlo.... Y tu ¿no amas?

¿no has hallado una muger que cause en tu alma agradables sensaciones de felicidad?

Astolfo. Abidé: ¿si amo, me preguntas? ¿pudiera mi corazon hallarse esento de una pasion tan noble y generosa? ¿Me juzgas insensible? No, querida hermana, yo amo con un fuego tal que jamas se estinguirá en mi alma: el objeto de mis adoraciones es santo, puro, sublime; es la virtud misma, la belleza sin igual.

Abidé. Y no te corresponde, ¿quién es? ¿dónde se halla? Muéstrala a mis ojos.

Astolfo. ¿Mostrártela yo, querida Abidé? ¿Pudiera acaso un desventurado, un mísero estrangero, un hombre lejos de su patria, sin esperanza de volver á ella, sin clase, sin destino, recogido por la beneficencia de un mortal generoso, entregarse á la esperanza de interesar á un corazon sensible?.... ¿Qué pudiera yo ofrecer á mi amada?..... Amor, si, constancia, fidelidad eterna, dulce amistad y miramientos; nada mas.

Abidé. ¿Y que mas se necesita querido Astolfo?

Astolfo. Se necesita embellecer el sendero de la vida, se necesitan bienes y recursos para mantener a una esposa, para cuidar los hijos ; se necesita , Abide , lo que no tengo....Eternamente seré desventurado ; Cerróse para mi eternamente el templo del amor, y no podré nunca aspirar a las delicias de himeneo : En tales circunstancias ¿Como atreverme a declarar á mi amada una sensacion que tal vez desecharia por la misma reflexion. ? Ademas, yo sé que su corazon áma a otro objeto, á otro hombre que podra hacerle feliz.

Durante este diálogo observaba yo todos los movimentes de Abidé y sentia la agitacion de su pecho. Vagaban sus miradas y bellas lagrimas se asomaban a sus ojos. La abracé y la dige ¿que tienes? ¿ acaso pude ofenderte al manifiestar lo que siente mi corazon? pudo excitarse tu sensibilidad por la pintura de mi suerte? ¿Cres acaso que no agradezco los beneficios que recibo de tus padres y las pruebas de bondad que os debo á todos ? Mi gratitud será eterna ; y una prueba de ella es comunicarte un secreto que jamas saliera de mi pecho sin preceder tu precepto. No te ocupes tanto de un desgraciado: procura ser tu feliz, yo lo seré con verte venturosa , y sustituiré mi cariño

para con tus padres, yo los cuidaré en su ancianidad, jamas me separaré de su lado y podras decir cuando estés en los brazos de tu esposo; «*Astolfo* está con mis padres: llena para con ellos sus deberes y los mios.» Renuncio para siempre al himeneo, renuncio el derecho de ser hombre, porque jamas pudiera serlo á no estrecharme con la sola y unica que ocupará siempre mi corazon.

Abidé. Por el Cielo, Astolfo, dime quien es esta muger.

Astolfo. Te lo diré el dia que consumas el himeneo con el dichoso mortal que tanto amas.

Abidé. Jamás uniré mi suerte con otro que el que mi corazon ocupa: este ama á otra, rehusa ser feliz ¿podré yo serlo? No, nunca: te lo prometo. Las dulzuras del amor huyeron para mí....... Tú aun puedes ser dichoso: mi padre es rico, al adoptarte adquirimos un nuevo hermano, tú tienes igual derecho que nosotros á sus bienes; tú no eres estrangero: tan pronto como llenes los deberes de la ley, esta te concederá una patria. Amado del pais, con padres sensibles y generosos, con hermanos prontos á sacrificarse por tí ¿qué otra cosa puedes am-

hicionar que el corazon de una esposa? Esta, *Astolfo*, no podrás menos de hallarla; pero yo....

Un raudal de lágrimas obscureció el brillo de sus ojos, recostó su cabeza sobre mis hombros y mi corazon palpitaba con violencia. Díme ¿quién es tu amada? repetia entre sollozos: dímelo, si mi suerte te interesa. Yo cada vez mas agitado no sabia que responder: tenia el ser que idolatraba entre mis brazos, su corazon palpitaba junto al mio, sus lagrimas inundaban mi seno, mi rostro tocaba al suyo, un fuego discurria por mis venas. Estrechéla, pues, con todo el delirio del entusiasmo.... Eres tú, la dije, la única muger que adoro, y apliqué mis labios á los suyos para impedir su respuesta.

Este delirio, empero, fué momentáneo: desprendime de sus brazos, me arrojé á sus pies. Perdona, virtuosa *Abidé*, mi amor es puro, casto, virtuoso como tú misma, jamas podra ofenderte, sér celestial, angel sublime, perdona un arrebato de pasion que no ha estdo en mi contener. Lo has exijido ya: eres dueña de mi suerte: obra con sublimidad como tú misma. Pasado mañana parto á la capital, solo con envidia pudiera mirar al

que tú amas.... No volverás á verme; perdona á un desgraciado que no pudo ser insensible á la belleza y á la virtud. *Abidé* me levantó y me dijo con dignidad: *Astolfo*, has libertado mi corazon del peso que le oprimia, soy feliz, yo tambien te amo, y me enlazó con sus brazos. No me hagas ninguna objecion: prométemelo. ¿Podia yo negarla nada? Seguimos nuestro viage.

Durante el camino no me habló *Abidé* sino de negocios generales; yo no me atrevia á preguntarla acerca de su resolucion, y padecia indeciblemente hasta ver el resultado que pudiera producir mi indiscreto paso. Llegamos ya entrada la noche al lugar paterno, brillando en los ojos de *Abidé* el fuego del entusiasmo y la alegria: yo me hallaba pálido cual si hubiese cometido algun crimen, sin atreverme á mirarla ni alzar la vista sobre mis generosos protectores. Pregúntanme admirados de ver la agitacion que notaban en mi pecho: indeciso no sabia que contestar; queria leer en los ojos de mi amada y se sonreia. Creyéndome entonces burlado, aglomerándose en mi imaginacion mi suerte y la imprudencia que debiera haber evitado, hallábame acreedor á todas las reconvenciones. Arrodilléme ante mi protector. Perdonad, es-

clemé, aunque criminal, mi corazon es inocente.... Quedaronse admirados: yo confundido sin poder hablar, cuando *Abidé* me levanta: tómame una mano, y con una cariñosa reconvencion me dice: faltaste á tu palabra, la revelacion me toca á mí, queridos padres. Astolfo me ama, le he arrancado un secreto que en vano me procuraba ocultar; le elijo por esposo: nunca os oculté los sentimientos que me inspiraba, ya que soy amada, bendecidnos.

Al regreso de mis funciones legislativas, dijo *Adep* con gravedad, os conduciré al templo: todos me abrazaron y yo permanecia como un insensato, sin saber lo que por mí pasaba. No lo estraño, dijo con cariño mi benéfico protector: en tu patria tal vez no son comunes estos rasgos, porque desconocen las leyes de la naturaleza, aqui nos basta la dignidad de hombre para respetarle y respetar asimismo las sensaciones de su corazon, cuando son virtuosas. Amo á mis hijos, y cuando te ví solo y abandonado leí la probidad en tu semblante y te adopté: inspirastes á mi hija sentimientos de amor que me declaró desde el momento que pudo concebirlos, y ofrecí hacerla feliz si tú pudieras amarla. Tambien leia yo tu corazon y conocia que *Abidé* no te era

indiferente : desde luego me persuadí que algun dia pudiera veros venturosos; lo sereis. Y si como no dudo se abriga la gratitud en tu pecho, compensarás los cuidados de un padre adoptivo haciendo feliz á tu hermana. Tú no eres estrangero en el pais, cuando te unas se inscribirá tu nombre en el libro de los *hombres* y gozarás el derecho de tal, como hijo de Oe. Entre hermanos desconocemos las diferencias de castas y de paises. Las riquezas no dieron nunca la felicidad, y del mismo modo que vi con gusto enlazarse á *Lady* con Adnard, el mas poderoso de la comarca, asi tambien abrigara yo igual satisfacion si hubiese elegido á un joven virtuoso, á quien fuera indispensable labrar una fortuna. Astolfo, este pais te hará conocer que la ventura estriba en las costumbres, y cuando estas son virtuosas el Hacedor del universo colma á sus hijos de felicidad, paz y alegria, dones verdaderos de la Divinidad, y nunca precarios ni falaces como los que el homhre proporciona.

Ya ves, querido lector mio, como salí de un lance en que crei, segun la práctica de este pobre globo ocasionar disgustos á una respetable familia. Felizmente no fué asi, y el sendero de la vida se presentaba para mí mas halagüeña

y digno de envidia, aun entre los potentados de esta infelice patria.

Los preparativos de nuestra marcha ocuparon los dos dias que faltaban, teniendo el gusto de tener en nuestra compañia hasta la salida á los esposos del valle, que celebraron nuestro amor y ofrecieron acompañarnos al templo y noticiar esta buena nueva á toda la comarca, que miraria nuestra union con el mayor júbilo, por el cariño que tenian á Abide y por el afecto que habia yo sabido grangearme de todos sus habitantes.

Ya se deja inferir que nuestra despedida seria tierna, y que la mia en particular era mas sensible que otras veces, aun cuando mi corazon rebosaba en amor y en esperanza. *Aduar y Eudy* ofrecieron visitar á menudo á mi madre y hermana, haciendo con sus cuidados y esmerado cariño mas llevadera nuestra auséncia. Partimos al fin al inmediato dia haciendo en él una larga jornada, á fin de llegar á uno de los caminos mas magníficos de aquella nacion, en donde la industria de sus habitantes y el estímulo y proteccion que ofrecian las leyes habian conseguido sustituir por medio del vapor la celeridad en los viages, comodidad de los transeuntes y beneficio al comercio, por

la rapidez de sus comunicaciones.

Una empresa general habia terminado el camino que cruzaba todo el pais y emprendia otros nuevos; por manera que dentro de algunos años el imperio de la riqueza haria de aquella nacion uno de los paises mas privilegiados.

La suntuosidad y muchedumbre de carruages que encontrabamos, los canales de riego y navegacion que veiamos durante nuestro tránsito, me dieron la idea mas magnífica de la prosperidad en que estaban aquellas felices comarcas. Estos mismos terrenos que ves hoy tan fértiles, estas poblaciones que tanto te encantan, me decia *Adep*, todas son nuevas é hijas de la regeneracion. Hubieras antes caminado por este mismo terreno agreste y selvage, guarida siempre de bandidos, y por el que caminaba temeroso el viagero al considerar las señales de asesinatos que en él se cometian, no hallabas un pozo donde refrigerar tu abrasada boca, ni un arbol que te diera sombra. Las poblaciones sa hallaban distantes entre sí, y tu vista habria buscado en vano una morada á donde descansar de tus fatigas. Sin embargo, el pueblo se hallaba agobiado de impuestos, los raudales de oro inundaban las arcas del tesoro, y los gefes que se sucedian em-

pleaban inmensos caudales en palacios de recreo, cuya construccion costaba sumas quintuplicadas, por la mala versacion de los encargados de ellas. Tambien se empleaban tesoros en fabricar palacios á los intérpretes de la divinidad y en donaciones para acrecentar sus rentas. Y no creas que estos cuantiosos bienes fueran suficientes para sostener sus estensos trenes, no: el mísero labrador les contribuia con la décima parte de sus frutos, y otras exacciones ademas que disminuia sus cosechas: este cruel gravamen, la casi esclavitud en que vivian, el desprecio que á su honrosa profesion se prodigaba, la miseria con que arrastraba en su existencia penosa bajo los ardores del sol y en una total sequia, obligaban á que buscasen en otras tareas una suerte menos desgraciada: el hombre huia de los campos, abandonaba el arado, y escaseaban por esta razon los brazos útiles que pudieran fomentarle. Con inmensos y feraces campos que invitaban al cultivo y ofrecian la mas fecunda vegetacion, carecian nuestros mayores de los primeros artículos de la vida, que tenian que mendigar al estrangero, ó que la penosa transportacion impedia llevar de unas provincias á otras. Por esto se hallaba el terreno inculto, cantones inmensos despoblados, una miseria gene-

ral; y ni las artes, ni la industria, ni el comercio podian hacer progresos faltándoles la base de la comun madre la agricultura. Por el contrario, ahora se esmera el hombre en adquirir un capital que emplea en tierras para obtener el honorable título de cultivador.

¿Y cómo podian los gefes, dije yo, desatender las exigencias de sus súbditos? ¿Podian desconocer el estado del pais, su despoblacion y miseria? ¿Tan protervos eran sus áulicos y consejeros que no les inclinaran á aumentar su dominio acrecentando la riqueza y poblacion interior? Si, hijo mio, me respondió, eran protervos: cuando descollaba alguno que se atreviese á llevar los ecos de la verdad ante el sólio del poder, se le castigaba como un audaz ambicioso que deprimia las facultades supremas. Los que mandaban solo cuidaban de su fortuna, la palabra patriotismo era mirada con baldon, y la humillante y hoy envilecida voz de siervo del poder era la única honrosa. Ni los ministros ni los consejeros del principe procuraban por el bien de los pueblos: todo su conato lo cifraban en oprimirlos, en saquearlos, en arrancarlos el fruto de su sudor para arrastrar magníficos trenes, construir palacios é insultar la comun miseria. Esta inmoralidad iba

descendiendo por clases, y aun los gefes de canton solo se curaban de cuidar sus pingües rentas y aumentarlas con dilapidaciones y vergonzosos manejos, en vez de representar por las mejoras del pais y felicidad de los gobernados.

Llegaba á tanto el colmo de esta fatal impudencia, que se cercenaban los honorarios de los subalternos hasta el estremo de no proporcionarles ni aun una mediana subsistencia: no obstante arrastraban un orgullo y un lujo escandaloso, con el que decian á los pueblos: «Nosotros somos vuestros robadores: el mismo poder supremo nos lo autoriza, porqué nos exije tributos y regalos; y aunque acudais con quejas serán infructuosas, porque ellos son los primeros que dilapidan.» Este ejemplo fatal de inmoralidad y corruptora conducta hacia que todos ansiasen obtener un cargo dependiente del estado, porque vivian con abundancia á costa de muy corto trabajo, quedando esentos de las comunes cargas. ¿Cómo querias, pues, qué fomentase el pais con tan fatales elementos. La obra de la regeneracion los estrajo de nuestro suelo, y desde entonces ha fomentado la industria y la riqueza, desde entonces ha sido el trabajo el estímulo del hombre, desconociéndose los rangos y la ambicion de empleos, se han acumulado los brazos

para la agricultura y las artes, han cesado los vergonzosos robos, las costumbres se han rectificado y las mejoras del pais han sido cada dia mas numerosas y efectivas.

Con estas y otras conversaciones que daban lugar á reflexiones oportunas llegamos á la vista de la capital de aquella nacion; cuya estension inmensa demostraba su grande poblacion y la industria y riqueza que encerraba. Entramos por un camino delicioso, sembrado de jardines ricos de aguas donde la vejetacion ofrecia con abundancia frutos á sus habitantes. Todo esto es nuevo, díjome mi guia, en anteriores tiempos estas moles inmensas de magnífica poblacion que ves á la izquierda solo eran jardines en que el gefe ostentaba su lujo é invertia en su ornato sumas inmensa: despues de la regeneracion, cuando tuvieron que vivir de sus propias rentas, cuantiosas en verdad, pero mal administradas, la economía las acreció en términos que sobrepujaban á los valores con que la nacion contribuia á sus gastos. Toda esta poblacion y otras que te enumeraré en otros parages de este recinto y comarcas, dan productos cuantiosos que poseen los gefes y sus descendientes sin necesidad de gravar á los pueblos, ni

que medien entre unos y otros dependencias degradantes por mutuos socorros. Esta otra poblacion de calles estensas que ves á tu derecha, eran en otro tiempo el lugar donde se veia construido un circo vergonzoso en que luchaban hombres contra fieras. Esta nueva poblacion que formaba parte de la antigua, cuya belleza y simetria ofrecia al observador trozos interesantes, nos condujo á un paseo delicioso que se hallaba en el centro de la poblacion. Cerca de este sitio estaba la posada en que debíamos parar, y al llegar á ella descansamos de nuestro dilatado viage. Descansa tu tambien, lector amigo, que mañana emprenderemos si gustas el viage de la capital de una de las naciones de mi admirable planeta.



XVI.

RECORREMOS LA CAPITAL. = REFLEXIONES OPORTUNAS SOBRE SU ESTADO ACTUAL COMPARADO CON EL ANTERIOR.

Al dia siguiente, despues de haber llenado mi protector las fórmulas de su cargo, é ínterin llegaba el dia de ir al templo de los legisladores, como él tenia necesidad de reunirse con sus colegas para tratar de los trabajos preventivos de aquella legislatura, un amigo suyo, instruido por él, ofreció acompañarnos á ver las cosas notables de la capital. No quiero defraudarte, amigo lector de sus noticias, por si algun dia pudieras en tu patria adoptar muchas de las bellezas que admirarás aqui.

Las calles de aquella poblacion eran anchas y suntuosas, bien empavesadas, con magníficas aceras y ostentosos edificios, su estension superficial cuadrada ocuparia un espacio de tres leguas. Nos condujo al estremo del sur, y por una suave pendiente de hermosos jardines colocados en forma de anfiteatro, llegamos á un ancho canal, sobre el cual habia magníficos puentes y en sus aguas innumerables buques que descargaban en los muelles las producciones de los climas mas remotos de aquel globo.

En otro tiempo, nos dijo el conductor, despues de inmensos caudales que empleara el gobierno, solo consiguió formar en aquel punto un mezquino cauce, al que llamaban canal, cuyas cenagosas aguas no vieron jamás flotar sino dos ó tres miserables barcas que trasportaban piedras: en el dia, ya lo veis, se ha enriquecido considerablemente, únese con un rio infeliz en otro tiempo, pero en el dia anchuroso y soberbio que ha exigido estos diques y malecones para contener su audacia cuando las avenidas fecundan su cauce. Este canal es obra de diez años: se consiguió llevarle á un rio inmediato que sujetándole tambien á límites estrechos y seguros conduce nuestros buques hasta las costas

marítimas que distan mas de quince soles, no podeis calcular el origen de riqueza que ha producido esta obra inmortal, hija de la regeneracion que al paso que proporciona transportes equitativos, fecundiza tierras, mueve máquinas, y da un impulso general á las artes y á la industria.

Fuimos siguiendo el curso del canal, y por ambos lados una abundante vegetacion y varias casas de placer formaban una poblacion no interrumpida por espacio de muchas leguas: en artificiales prados se veian los ganados pastar para alimento de un pueblo tan numeroso y abundante de todos los productos de la tierra: fábricas de varias manufacturas enriquecian la comarca, y en el canal se embarcaban los artefactos para la capital y otras provincias. La mayor animacion reinaba en aquellos sitios, y los frecuentados muelles de Paris y las márgenes del caudaloso Támesis, únicamente podian escederles por su mejor posicion y mas abundancia de aguas. Todos los puentes presentaban unos trozos de la mas atrevida arquitectura, compitiendo con dos, cuya fábrica recordaba siglos de antigüedad. Cada uno de los nuevos ofrecia un recuerdo histórico; la *paz universal*, la *libertad*, la *industria*, todos

tenian un nombre significativo y halagüeño que despertaba ideas grandes y generosas.

Nuestro guia nos hizo retroceder para que llegasemos al origen del canal y durante el tránsito nos demostró el lugar á donde nacia el antiguo, pasamos varios puntos, y al costado de uno de los antiguos, nos hizo observar un soberbio edificio, cuyos muros bañaban las aguas y las señoreaba un jardin de ricas producciones. Este es el palacio del depositario de las leyes, nos dijo, y ahora subiremos para admirar su arquitectura: habrá cincuenta años que se concluyó, despues de cerca de dos siglos que se habitaba. Por una pendiente muy suave llegamos al jardin, y desde él entramos en el patio principal del edificio, parage concurridísimo, pues se hallaban en él las únicas oficinas de la nacion, en las que moraban sus empleados. Aqui reside el gefe y todos sus parientes; reina la fraternidad y mejor armonia entre todos ellos, y se atraen el respeto y benevolencia general por sus virtudes.

En mi pais, dige yo, y en todas las naciones de mi globo, los palacios de los reyes se hallan para su esplendor cercados de guardias. Aqui no las necesitan,

replicó el guia, ¿para qué les sirviera? ¿Habrian los pueblos de crearlos para su custodia? Mal conoceis nuestras costumbres. El depositario de la ley es, despues de Oe, el ser mas respetado, porque representa la ley misma, y nada hay superior á ella sino el celeste legislador. Un padre, acaso, ¿necesita guardias que vigilen sobre su existencia, cuando sus hijos forman el cortejo mas brillante que les rodea? Lo mismo sucede aqui. Todos los *hombres* miran al gefe como á un padre, él los considera como un hermano tierno, como unos hijos que le aman, y su estancia es de libre acceso para todos, porque todos igualmente hallan en él amistad y consuelo: y cuando cada seis años es aclamado nuevamente por depositario de la ley, adquiere una nueva prueba de amor que ha sabido grangearse por sus virtudes. En otro tiempo, cuentan que estos pórticos y escaleras estaban erizadas de lanzas y espadas; antes de llegar á este pacífico recinto, era preciso cruzar por cohortes enteras de gente armada á pie y á caballo que guardaban todas las avenidas. Cañones bronceados en rutilantes carros y mechas encendidas prontas á descargar la muerte por sus bocas, se hallaban en las puertas de este recinto, que en vez de atraerse el amor y la ternura, im-

ponian horror hasta sus muros; porque parecia encerrar á un monstruo temblando siempre por sus crímenes. Pues, si durante la mas tranquila paz se hallaban las amenazadoras y mortíferas armas dirigidas contra un pueblo, amagando muertes y estragos, ¿cómo podria llamarse padre de él quien estaba constantemente rodeado de armas, de guardias y aprestos guerreros? Por mas afable que fuera el gefe de una nacion, se le rodeaba de una aureola fatal que imponia acerbos temores al que se le acercase. Cuantos le rodeaban estaban revestidos de un orgullo y serio continente, que apartaban a la humildad y á la pobreza. Cuarenta mil guerreros, cuyo sostenimiento importaba cuantiosos tesoros, estaban destinados para la guardia del príncipe, para sostener sus palabras que eran leyes, y prontos á arrostrar mil muertes y combates para secundar sus caprichos. Olvidabanse sus individuos que pertenecian al pueblo, tan luego cómo vestian el arnes marcial y empuñaban una lanza: se creian de una esfera superiór, consideraban á los pueblos como esclavos, y habrian cerrado y cerraban los ojos al oir la señal de combatir, aun cuando tuvieran qué arrollar y asesinar á sus padres y á sus hermanos. Mas de una vez corrió la sangre en estos pór-

ticos, y la mansion del tirano se vió cubierta con las mutiladas víctimas del poder. Hoy, empero, es la mansion de la paz ; el santuario donde se deposita la ley y reside su guarda ; no puede jamas mirarse turbada con funestas impresiones.

Cada cuatro soles se reune el gran consejo, deliberan sobre todos los negocios, y se despachan con prontitud porque no se admiten las complicaciones. Tambien habitan aqui los consejeros á quien los pueblos mantienen durante su cargo; y son consultados continuamente en cuantos negocios ocurren.

Como no tienen empleos que dar, no les rodean los ambiciosos; como su encargo es limitado, no dan lugar á esperanzas de la adulacion, son considerados por sus virtudes y procederes, y al regresar á sus comarcas hallan la recompensa en las bendiciones de sus habitantes y en la consideracion de todos los pueblos. Aconsejar al gefe para que se cumpla la ley y cuidar de su observancia, esta es su mision; el variarla ó modificarla, corresponde al senado con el beneplácito de sus comitentes.

Un dia de estos, un amigo os condu-

cirá á la presencia de nuestro gefe, y admirareis su bondad, su caracter franco y paternal, y las luces que le adornan.

Y para celebrar sus enlaces, ¿eligen estos gefes esposa entre sus conciudadanos, ó arregla esos matrimonios la política entre naciones estrangeras? le pregunté.

No, hermano mio, me respondió. Sé por mi amigo lo distante de este pais en que has nacido, y me ha cerciorado que solo estas avezado á costumbres tan perniciosas como las que tenian nuestros abuelos. En su tiempo una ciencia fatal, que llamaban política, y que vosotros la dareis quizá otro nombre, era la establecida para esclavizar á los seres que se creian superiores á los demas hombres, ella era, pues, la que disponia los contratos de aquellos privilegiados, y ella les daba esposas para si y sus familias, sin que la inclinacion tuviera parte en una union que tanto contribuye á la felicidad de los hombres. Y si los efectos de aquella ciencia no hubiese influido sino sobre los gefes de los estados, hubiera sido menos malo; pero producia guerras, desastres, gastos á los pueblos, y disturbios que duraban muchas generaciones. Si quedaba una muger herede-

ra de un estado, los demas querian disponer de su mano para esplotar de aquella union alianzas y planes contra otros príncipes de quienes tenian que vengar agravios. Formabanse dotes, consistiendo estos en paises que pasaban del poder de un gefe al de otro, como rebaños, y mudando de dueño cambiaban de leyes, de gobernantes y costumbres: cada esposa ó príncipe estrangero traia hombres de su pais que este debia enriquecer á costa del sudor de los pueblos, y la influencia fatal que en el sistema de gobierno, siempre susceptible á mudanza, ejercian los otros princípes, le ponian en pugna con otras naciones, y era un origen continuado de guerras y trastornos que devastaban los pueblos. ¿Qué mas? ejemplos se han presentado de divorcios que exigia la llamada política, destruyendo lás leyes más sagradas de la naturaleza, ofendiendo la religion y autorizándolo los ministros que se llamaban del cielo, por la ambicion y recompensas que esperaban de unos mortales llenos de vicios y crímenes. Todo ha variado; nuestros gefes de ahora y sus familias, eligen las esposas entre los habitantes, y como no media entre unos y otros mas diferencia que la de la virtud y riquezas, y estas últimas entre nosotros no obtienen la consideracion que en

otros tiempos, se ven los enlaces como los de los particulares y se practican bajo la ley general, en el mismo templo y con iguales ceremonias: nuestras leyes no admiten escepcion: por esto son mas felices y no pueden contagiarse con costumbres estrañas.

Dejamos el famoso edificio del gefe y pasamos á una biblioteca pública, poco antigua en verdad, pero rica de producciones de todas clases y paises, observé en ella el mayor orden; y el encargado de aquel establecimiento nos enumeró los catálogos. Vimos muchos jóvenes, aplicados en registrar *recuerdos* y tomar notas, y la concurrencia diaria, nos dijeron, era numerosa. Esto me probó el estado de ilustracion del pueblo.

De este magnífico establecimiento pasamos á la universidad: visitamos las cátedras y pregunté que ciencias se esplicaban en ellas. Las útiles, me contestaron: la filosofia, madre de todas, con los ramos que abraza. Aqui se lee la fisica en general, y en los establecimientos particulares de las artes, se aplica á ellas las nociones estensas que de aqui han sacado los alumnos. La historia natural tiene otra cátedra que inicia á los oyentes en esta universal ciencia, y lue-

go pasan á rectificar sus cursos en los jardines botánicos, gabinetes de mineralogia, y demas que abraza la mas estensa de las facultades. La medicina y todas sus accesorias se enseña tambien en este establecimiento, despues de haber estudiado la estructura del cuerpo humano, en los gabinetes señalados para tan importantes objetos. Aqui es, pues, donde se graduan en sus facultades, donde sufren los exámenes mas rigorosos, y donde la ciencia, y no el favor, recompensa el estudio y la laboriosidad de los aspirantes.

Y en este pais, le interrumpí, ¿cuestan muy caros los grados? Bastante, si llamas carestia á los años que tienen que emplear en las ciencias para saberlas: pero en lo demas, el graduado ni un *esterin* tiene que gastar para adquirir un título que debe á sus talentos y laboriosidad. El estado en general subviene á los gastos de las cátedras y entretenimiento del edificio y dependientes de él, que solo son los precisos; y cuando veas la escala de todas las impensas de la nacion quedarás admirado por lo poco que tienen que abonar los pueblos: sin embargo, hay fondos considerables de las economias y donaciones con que voluntariamente contribuyen los graduados

y particulares. Ademas que en la reforma se aplicaron bienes del estado á todos estos establecimientos, cuya buena administracion sigue la regla de las demas rentas de corporaciones.

En aquel dia nada mas pudimos ver; y al siguiente proseguimos nuestras visitas á lo mas notable. Recorrimos muchas escuelas de educacion primitiva; establecimientos de enseñanza para el hermoso sexo, gabinetes de física y de química, ricos en máquinas y efectos; catedras de agricultura con jardines curiosos y abundantes de producciones para todos los ensayos y práctica en las diversas estaciones; otros para la botánica; gabinetes de mineralogia; varios hospitales con cátedras de la ciencia de curar para practicar los alumnos á vista de los maestros, las teorias del arte, y estudiar á la naturaleza en sus dolencias. En fin, nada nos quedó que observar, teniendo la fortuna de hallar personas instruidas en todos ellos que nos esplicasen cuanto nuestra curiosidad apetecia.

Pregunté si los hospitales tenian dotaciones. Dijéronme que si, y que contaban con bienes propios y fondos considerables, demostrando la esperiencia que anualmente disminuia el número de en-

fermedades comunes á proporcion que disminuia la pobreza, porque la mayor parte de estos hospitales pertenecian á gremios ó corporaciones, cuyos individuos habian aplicado durante su juventud algunos de sus ahorros en favor del establecimiento á fin de estar mejor asistidos ellos y sus familias; y como era raro el habitante que no pertenecia á un gremio ó facultad, que no habia mendigos y se castigaba la holganza, por esta razon escaseaban los hospitales generales y no se necesitaban grandes gastos para sostenerlos.

En tiempos remotos, ademas, la capital del pais atraia á su seno millares de estrangeros en busca de fortuna, de empleos: la forma del gobierno tenia establecidos en este punto céntrico tribunales llamados de justicia, donde á veces se dispensaba esta al favor, y las mas, inclinaba su balanza al peso del oro: era la fuente por donde manaban los empleos, y cada habitante preferia una ocupacion que le proporcionase vivir á espensas del estado, en vez de otra carrera laboriosa: se hallaba por consiguiente en este pueblo el foco de todos los males que trae consigo la ansiedad de buscar fortuna. El que traia oro para comprar favores solia espenderlo sin fruto

y en el recinto de un hospital hallaba el desengaño; otros por el contrario, venian a buscarle y regresaban á sus pueblos cargados con él y con los vicios que se atraian. El mérito solia ser menesteroso; la audacia, la verbosidad y la intriga todo lo alcanzaban, todo se obtenia por su medio, y el vicio, la desmoralizacion y la corrupcion de costumbres producian todos los trastornos, las guerras, las revoluciones, los síntomas y las formas de gobierno tan absurdas como los principios que presentaban las pasiones.

Tuve la dulce satisfaccion, continuó nuestro conductor, de conocer en mis primeros años á un hombre de los que mas contribuyeron á la grande obra de nuestra regeneracion, era un sabio, era el gefe de toda nuestra familia, y deseando inculcarnos las máximas de felicidad y de virtud que debian sostener nuestras leyes, nos enumeraba los males de la sociedad destruida para que nos inspirase horror.

Venid, jóvenes, si os parece, entremos en este jardin: os presentaré el cuadro de las costumbres de nuestros mayores, y convendreis en la necesidad que habia de reformarlas. Si en aquella épo-

ca fatal se hubiera presentado un ser con un plan de gobierno como el que tenemos, le habrian encerrado como visionario, por querer plantear un orden social propio de ángeles. ¡Bárbaros: como si el hombre: obra la mas perfecta de Dios, no fuese susceptible á las virtudes.

Entramos, pues, en un jardin, nos sentamos, y comenzó la narracion nuestro amigo; pero tal vez llame la atencion por la semejanza que pueda tener con las costumbres de alguno de los paises de nuestro globo, y merece otros capítulos.

Lector: si aprecias la virtud y aborreces el vicio, lee el siguiente artículo y sírvate de leccion para evitar los desórdenes que contiene.



XVII.

COSTUMBRES ANTIGUAS: CUADRO DE UNA CORTE CORROMPIDA.=HISTORIA DE ZOIRY.

En aquel tiempo todo andaba trocado, nos dijo nuestro narrador, y asi no equivoqueis los nombres ni confundais las ideas.

Llamábanse acciones heróicas, aquellas que nacian de un ánimo audaz. Conocíase por galanteria, sociabilidad, gran mundo y cultura, al cúmulo de vicios reunidos y puestos en práctica. A la modestia se la clasificaba de oscuridad, pequeñez de ánimo y embarazo social. A la honradez, de hipocresia. A la verda-

dera virtud, demencia. A la piedad, ignorancia. Podreis deducir cuales podrian ser, pues, los resultados de una aberracion semejante, y como pudieran los hombres vivir tranquilos entre unos vicios tan generales.

Para que mejor podais distinguir las tintas del cuadro que voy á presentaros, os referiré la historia de *Zoiry*, que es la misma que nuestro abuelo nos contaba, y en la que se hallaba en compendio toda la sociedad de su época.

Habia nacido *Zoiry* en la heredad paterna, situada en una de nuestras comarcas del norte, separada de las grandes poblaciones: su padre habia desempeñado los primeros cargos del estado, poseia conocimientos profundos, habia estudiado el corazon humano, y esperimentado reveses por los que abandonó la corte, se retiró á sus posesiones adoptando una vida tranquila que le proporcionara nuevas fruiciones para alcanzar la felicidad que anhelaba siempre, y no pudo alcanzar en muchos años. Habíase unido á una muger modesta y bastante juiciosa, para preferir la vida retirada á los bullicios de la corte: miembro ésta de una familia tambien notable por su rango social, se hallaban conexionados

con los primeros personages que figuraban entonces.

Zoiry habia sido el primer fruto de su union, y al año siguiente tuvo una hermana llamada *Celura*. Educáronse estos jóvenes á la vista de sus padres en un ameno valle circundado de montes, donde se hallaba construida la quinta en que habitaban. No tuvieron otros maestros que sus padres, ni tenian á la vista otros ejemplos que los de unas costumbres puras é irreprensibles; por lo que sus inclinaciones y su esvelta figura y belleza de que estaban adornados, formaba de los dos jóvenes unas joyas poco comunes en aquel siglo.

Poscian bastantes ciencias cuando entraron en la pubertad, pero educados en la inocencia y sin roce social, adolecian de aquel tacto y finura que forma el barniz que brilla en el mundo. *Zoiry*, de quien por ahora nos ocuparemos, era uno de los jóvenes mas bellos de su siglo; los sentimientos que le adornaban eran los mas admirables, y en su imaginacion fogosa se echaba de ver de cuanto habria sido capaz aquel admirable joven, si por ventura hubiese nacido en este siglo.

Varios reveses del tiempo y una filosofia perjudicial en la época habian hecho descuidar en su padre la fortuna que obtenia y la indolencia ú honradéz que le caracterizaba, le arrebató una porcion de bienes que varios pleitos suscitados por la ambicion ó por el conocimiento que sus contrarios tenian de su caracter, hicieron perderle. La fortuna, por consecuencia, que restaba á nuestros jóvenes era bastante mezquina; y el entusiasmo paternal alimentaba cierta ambicion para sus hijos, á fin de proporcionarles un bienestar mas venturoso. Error que parece inconcebible en un ser tan desengañado de las grandezas humanas; sin embargo, cególes el cariño paternal y quisieron buscar la felicidad colocando á su hijo en el sendero que por conviccion habian abandonado.

Como dije antes, esta familia estaba enlazada con los primeros personages del estado; y confiado el padre en las recomendables cualidades de su hijo, deliberó enviarle á la corte para que sus deudos le proporcionaran medios y una carrera que le indemnizase de la escaséz de sus bienes. El ardiente joven recibió con júbilo el proyecto de sus padres, y vió en su ardiente imaginacion un teatro brillante de venturas y un alhagueño por-

venir de grandezas y felicidades con que se alimentaba.

Dicidióse el dia de su marcha, y despues de las mas tiernas despedidas de los únicos seres que en el mundo amaba, partió para esta capital con una carta para una parienta muy cercana de su madre que gozaba de gran valimiento.

Dejemos marchar á nuestro joven héroe y transportémonos a uno de los salones mas concurridos de la corte, cuyo panorama nos ofrecera un cuadro nada exagerado de aquella época.

La presidenta B. adornada con el lujo mas esquisito que en aquel tiempo se usaba, muellemente recostada en un sofa, dirigia a otras varias señoras que la acompañaban las siguientes palabras: «¿Quéreis creer, queridas, que mi prima me envia a su hijo para que os le presente, y que entre todos los amigos y parientes proporcionemos a nuestro rústico aldeano un estado ventajoso? ¡Cómo! dijeron algunos de los presentes, ¿Esa demente que abandonó la corte y que tan gazmoña como el inepto de su marido, apenas se dignó jamas dispensar favor a sus amigos y parientes, querrá ahora que nos encarguemos de la educacion de un

indio, que tal vendrá su hijo criado entre los osos de aquellas nevadas montañas ? Pues segun me escribió mi tio, dijo una jovencita, debe ser un mozo completo y bellísimo, y nuestro amigo el coronel Duray, que pasó por alli hace un año, nos hizo en casa una pintura muy halagüeña de aquellos jóvenes. No debes tú discurrir por lo que diga aquel maniático, dijo la presidenta con una risa muy burlona; y en fin, cuando llegue tendré el honor de presentárosle y entonces podremos deducir de sus prendas personales la brillante educacion que habrá recibido entre aquellos paletos: seguramente tendremos que buscarle un ayo, y con mas detenimiento pensaremos cual podrá ser entre nuestros amigos quien quiera encargarse de aquella prebenda.

Esta decision produjo algunas sonrisas, cesó la discusion relativa á *Zoiy*, hízose general la conversacion y se tocaron varios puntos diversos. ¿ Sabeis, amigas, dijo la consejera D., muger de unos cuarenta años, pero con pretensiones de veinte, que nuestra amiga *Elina* ha quebrado completamente con el ministro *Aldé* ? ¡ Cómo ! dijeron las demas, despues que es bien público que á él debe toda su fortuna, que era el canal por cuyo conducto pasaban todas las gracias que

concedia su amigo, que sabia aprovecharse tan bien del favor y vendia, tan cara la proteccion que nadie ignora que la última gracia concedida á un mercader quebrado fué conferirle una administracion de aduanas en perjuicio de un respetable padre de familias que la desempeñaba. Esto le valió el coche de color de porcelana y dos cebras las mas magníficas de cuantos tiros se presentan en la corte: público es tambien que el complaciente marido es otro de los conductos por donde el ministro dispensa su justicia á las personas que suelen pagarla: ambos se enriquecen y en poco tiempo han hecho una fortuna inmensa.

La consejera S. se levantó en medio de esta conversacion y manifestó á la compañia tenia que dejarlas con grave sentimiento, por un deber de familia quo no podia evitar. Retiróse, y no bien salió de la estancia dijo la presidenta: nuestra amiga comenzaba á palidecer y eclipsar su belleza al oir la historia de *Elina*, que segun dicen visita su marido hace pocos dias, y al que se atribuye sin duda la repulsa hecha al ministro: ya se ve, nuestro senador consejero es joven aun, y el ornato de nuestros círculos..... No lo creas, amiga, dijo otra que hasta

entonces habia guardado silencio, el desvio del senador y su asidua inclinacion á la ambiciosa *Elina* no puede turbar la alegria de nuestra comun amiga. El general R. sabe consolarla, y las visitas frecuentes del ministro de la justicia la hacen reparar bien poco en las pequeñas travesuras del senador. Aqui mismo, me dijo ayer *Radiné*, miembro del tribunal de justicia, que á su solo influjo habia debido una plaza que solo se dispensaba en años anteriores a los servicios, esperiencia y canas, y á él sin ningunos antecedentes, se le revistió este cargo, por cuya gratitud únicamente la habia obsequiado con unos cuantos diamantes. ¡ Es posible! dijeron algunos: si, contestó nuestra oradora, al propio tiempo que tiene parientes beneméritos y apreciables casi mendigando un sustento.

Mas larga hubiese sido esta crítica á no haberse aumentado el círculo con personas de varias sexos que llegaron é hicieron variar la conversacion; disiparonse los grupos, dividiéndose entre las mesas de juego, el salon de baile y gabinete de canto.

En la primer pieza donde, por distraccion, se jugaban puñados de oro, estaban en un sofá cuatro personages que

habian cedido sus asientos á otros aficionados, y entre ellos mediaba la conversacion siguiente:

Intendenta A. ¿No veis con qué alegria recoge el oro nuestro coronel K., que hoy parece que la suerte le es propicia?

General N, Ciertamente, y la bella joven que le pierde tiene una grandeza de alma admirable, esta incidencia en nada turba su alegria; por el contrario, me parece que sus miradas mas se dirigen al sugeto que tiene á su frente que al ganancioso. ¿Quien es?

Intendenta A. ¿Pues qué, no conoceis á la encantadora *Filena*, hija de un pobre particular? Se casó con el consejero *Aldé* que pudiera ser su padre, y al poco tiempo se han separado amistosamente. En el dia parece que el embajador de *Muriascar* la obsequia, y su casa y trenes son la envidia de todos nuestros potentados. Es un resorte certero para conseguir gracias de todos los ministros; porque como este embajador es el alma de nuestro gefe, todo el gobierno procura adularle y complacerle para sostenerse en sus puestos. El ministro estrangero gasta de su corte cuantiosas sumas en obsequio de la admirable joven,

pero son nada en comparacion de las que le producen su mediacion con los ministros. El joven que tiene á su frente hace seis meses era un oscuro guerrero del mas ínfimo grado: su bella figura llamó la atencion de esa heroina; y, ya veis, en seis meses tiene la satisfaccion de mandar á sus antiguos gefes, y no será estraño que mañana os aventage, querido general..... Se dice, no sin falta de fundamento, que á muchos otros jóvenes les ha hecho fortunas colosales en varias carreras.

Mariscala C. No creo dure mucho el brillo de esa estrella, el embajador regresa á su pais y el de *Libeau* adquirirá sin duda la supremacia, y en este caso la magistrada *Lubé* eclipse ese famoso metéoro.

El señor D. ¡Cómo! ¡vuestra hermana!

Mariscala. Si: ¿acaso no es mas bella?

General. Y ¿cómo sigue ahora con su esposo?

Mariscala. Con la mejor armonia; y llega á tal su falta de aprension, cosa

que yo la he reprendido por el decoro, que suele saludar muy risueña a la bailarina C. á quien su marido acompaña muy á menudo, compartiendo sus gracias con el consejero íntimo del príncipe, razon por la que se halla en boga; no siendo estraño que hayan mediado algunas intriguillas de política en el salon del gefe, á fin de entronizar al nuevo embajador, eliminar al último consejero, y destruir el prestigio que iba adquiriendo la bailarina.

Esta era en compendió la sociedad en que iba á entrar nuestro joven *Zoiry*. Llega éste á la corte y se dirige a la casa de su parienta. El aspecto de un brillante palacio, los equipages que habia á la puerta, y las muchas libreas que ocupaban el pórtico, le dió una idea de la grandeza del palacio en que iba á habitar.

Apéase de su cebra, confiala al aldeano que le acompañaba, y se hace anunciar á la señora del palacio. Mas de una hora permaneció en las antesalas antes que recibiese la menor contestacion, y transcurrido este tiempo, salió otro criado, quien le presentó a un mayordomo, suplicándole tuviese á bien esperar para que se presentase á la señora,

é interin podria descansar y mudar el trage de camino que llevaba para presentarse con mas desembarazo ante su respetable parienta.

No creyó nuestro joven hallar tan circunspecta acogida, sin embargo de que su madre le habia algun tanto instruido de las costumbres cortesanas. Entrase en la habitacion en que le instalan, y pasemos al salon á examinar los personages que en él se hallan, y penetrar las impresiones que deba causar nuestro joven.

La presidenta B. se hallaba al anunciarse su venida, acompañada de *Elina*, la *Mariscala* y dos ó tres sugetos. Ya tenemos aqui á nuestro pariente..... Que entre, dijo la *Mariscala*. No: contestó la *Presidenta*, el viajero de las montañas vendrá muy desprevenido para alternar en nuestra sociedad: démosle un poco de tiempo, y toda vez que hoy comeis en casa, y que debemos reunirnos por esta razon todos sus futuros bienhechores, tendremos lugar de examinar sus cualidades.

Elína, la mas joven de la sociedad, por su curiosidad natural ó desembarazo, preguntó al criado cual era el aspecto

del joven que acababa de anunciar. Señora, contestó, ha dicho ser pariente de sus grandezas: es de hermosa presencia. ¿Su trage? interrumpió la misma. Uno de los mas elegantes de camino. Manda que entre la *Presidenta*. Si, si, que lo introduzca, dijo la *Mariscala*: unimos nuestros votos al de estas señoras, dijeron los tres sugetos que formaban la sociedad. A tantos ruegos no pudo negarse aquella señora, y mandó que presentasen al viajero.

Ansiosas estaban las damas, y no menos los señores, de ver al héroe de una discusion que tanta ansiedad ofrecia, y tanto mas se aviva la curiosidad por los precedentes sarcasmos que con motivo de su llegada habia emitido la *Presidenta*. Asoma á la puerta del salon á los cortos momentos, un joven imberbe con una marcha noble y desembarazada, talla esbelta y magestuosa, semblante hermoso, y conjunto tal, como solian los pintores de aquel tiempo pintar la belleza mas peregrina de un hombre. Su hermoso trage de camino ayudaba á demostrar sus bien proporcionadas formas, y parecia á uno de los Dioses ideales que pintaba la fábula, capaces de fascinar á las mentidas deidades celestes.

¡Qué hermoso es! dijo *Elina* al verle, sin poder contenerse. En la Presidenta brilló una sonrisa de satisfactoria aprobacion. La Mariscala le saludó con benevolencia y aire risueño, y los tres señores, imitando el trio de las damas, se apresuraron en acoger al héroe con las señales mas inequívocas de satisfaccion. Aquella recepcion animó á nuestro joven, que adelantando el paso, saludando á las señoras y caballeros con los modales mas finos, preguntó que cual era la señora á quien tenia el honor de venir dirigido para presentar la carta que llevaba en la mano. La Presidenta le presentó la mano, que él besó con el mayor respeto, y le dijo: yo soy, querido *Zoiry*, quien tiene la satisfaccion de llamarse tu tia, y estas señoras y algunos de estos caballeros, son deudos de la familia: no dudo que como yo, se den la enhorabuena de acoger á un pariente tan apreciable.

Mediaron mútuas señales de aprecio y satisfaccion, formose un círculo, é hízose general la conversacion, en la que nuestro joven desplegó una ingenua gracia, y un decir tan escogido y brillante, que desde luego hizo formar el mas ventajoso concepto de las demas cualidades. El joven magistrado *Radiné*, uno de los

presentes, se ofreció á nuestro joven con el mayor candor, diciéndole se atrevia á pedirle su amistad anticipandose á otros muchos que ambicionarian esta honra.

Nuestro joven estaba encantado de un recibimiento que no esperaba fuese tan halagüeño, segun la pintura que le hiciera su padre de las costumbres de la corte; por manera, que su amor propio llegó á engreirse, y animarse mucho mas con las tiernas miradas que á porfia le prodigaban las damas.

Anuncióse la visita de *Filena*, que no dejó de causar un pequeño trastorno á nuestras damas. *Elina* atrajo á su lado al héroe de esta historia: entró la anunciada, besó á las señoras con la mayor cordialidad, cuyas atentas caricias le fueron devueltas con usura; los caballeros se apresuraron en demostrarle su respeto, y el joven *Zoiry*, con una graciosa inclinacion de cabeza, la demostró la satisfaccion que le causaba su vista. Este joven, dijo la presidenta, es el pariente de que te he hablado. Tambien lo es mio, dijo la encantadora dama, y me doy la enhorabuena por poder ofrecerle mis escasas facultades. Recargando estas palabras con algun énfasis, y mirando con espresion á *Elina*, que contestó

al momento: todas sus parientas procuraremos endulzar su suerte, y las primeras que hemos tenido el gusto de verle estamos prontas, como lo estaremos siempre, en darle pruebas de nuestro afecto.

La presidenta invitó con un asiento á *Filena*, mas ésta escogió un sitial al lado de Zoiry, diciendo, no me negueis el gusto de ocupar un lado de nuestro joven amigo; creo presidenta, que los obsequios que se prodiguen á tu protegido sabrás estimarlos. Si, querida, contestó ésta con una sonrisa de gracejo, conociendo desde luego que Zoiry iba á ser el móvil por donde dos antiguas rivales pudieran hacerse la guerra con las armas permitidas en la alta sociedad que todos conocen y ven blandir, y sin embargo pasan por agudezas y tiros de *bellos espiritus*.

Vuestra hermana debe ser muy linda, dijo *Filena* á *Zoiry*, si acaso se os parece. Si tuviera una pequeña semejanza con vos, dijo Zoiry con prontitud y viveza, pudiera sin duda pasar por una belleza completa. Esta galante contestacion escitó la sonrisa de los presentes, y no mortificó poco á *Elina*; mas conociéndolo el perspicaz joven, continuó volviéndose hácia ésta y á las demas se-

ñoras: nunca pudiera mi hermana alcanzaros, y el mas perito para conocer la verdadera belleza, titubearia en este corto círculo para determinar quien obtendria la supremacia. Este golpe maestro de un galante de diez y siete años, satisfizo á las damas; cada una halló una esplicacion en la vivaz mirada que con rapidez les habia dirigido, y concibieron hácia él el mas alto concepto de perfeccion, y que á pocos dias de cursar las altas sociedades podria ser el encanto de todas ellas. Los hombres aplaudian, siguiendo como satélites el movimiento de los astros de aquellas damas, y como hábiles cortesanos se convencieron que para agradarlas era preciso incensar al nuevo ídolo, contemporizando con todas en el combate que se preparaba entre ellas, para obtener los esclusivos cuidados.

Será preciso, dijo la presidenta, que en una reunion de familia pensemos en los adelantamientos de Zoiry, sometiendo siempre mi voto á la mayoria de los parientes, á quienes siempre he dirigido mi mayor deferencia. Yo creo, dijo Elina, que desde luego pudiéramos tratar este negocio, para dar una idea á nuestro joven del interes que nos anima; y el resto de la familia no creo pueda desa-

probar lo que tu deliberes, querida presidenta, y sugiera la penetracion de nuestra querida Filena. Esta se sonrió y dijo á Elina; yo por mi parte me someto, querida prima, á que tomes la iniciativa sobre la felicidad de nuestro amigo, y si tus deseos no pudieran llenarse con las altas relaciones de que gozas, las escasas mias, y las de los demas parientes, pudieran tal vez llenar tus deseos.

Picose Elina del especie de sarcasmo con que Filena quiso burlarla, pero bastante diestra en ese género de combates, tomó la mano de Zoiry y le dijo: si yo fuera tan afortunada que dejaran á mi eleccion la suerte de mi querido primo, aprovechara todo mi influjo, y casi desde luego te rogaria admitieras una compañia de los mosqueteros del príncipe, que me prometo pudiera alcanzar mi esposo mediante la íntima amistad que tiene con su eminencia.

No esperaba Filena un quite tan diestro de su antagonista, y fingió aprobar aquel pensamiento que halló sublime, manifestando debia admitirse y aprobarse por todos. La presidenta, mas perspicaz que estas jóvenes, pensó desde luego aprovechar la poca inteligencia que me-

diaba entre sus dos amigas, esplotar el favor de que gozaban en beneficio de su protegido, y captarse ella esclusivamente con sagaz política el afecto del joven.

En tan corto tiempo, y en tan pequeño espacio abrigaba aquel salon diversas ideas, planes y congeturas, que pudieran ser origen hasta de acontecimientos políticos, siendo el móvil un joven inocente, y su instrumento las pasiones encontradas y violentas de cuatro mugeres, que en su interior formaron el proyecto de vengar los resentimientos de la envidia y amor propio, no perdonando medios para conseguirlo.

Ibase aproximando la hora de una concurrencia general, y dieron las damas permiso á nuestro joven para mudar de trage. Retirose con efecto, y no dejaba tambien de abrigar alguna agitacion por la escena última. Nuevo en la sociedad, los primeros objetos que se le habian presentado eran los mas seductores; si las miradas de Filena habian podido hacerle concebir alguna inclinacion hácia esta, la dulzura de Elina no habia encantado menos su corazon. La mariscala habia hablado muy pocas palabras, pero sus miradas penetrantes no habian tenido otro objeto que él en to-

do el tiempo de la entrevista, y si bien contaba ya treinta años, se hallaba en el apogeo de la belleza. La presidenta conservaba un aire de dignidad, y era tal su dulzura que encadenaba los corazones: residia en su casa y creia un deber tributarle sus mas profundos homenages.

Esta lucha de sensaciones todas halagüeñas, todas agradables entretuvieron á nuestro joven durante su tocador, que halló provisto de cuanto el lujo y la elegancia ofrecian en aquel tiempo. Su padre habia con prevencion preparadole un trage propio al uso de la corte, ínterin se arreglaba un guardaropa estando en ella, que probase que aun cuando su hijo se habia criado entre montañas, no se separaba de los usos del gran mundo.

Vistióse nuestro héroe con elegancia, y cuando se preparaba á pasar al salon, se llegó á él un ayuda de cámara entregándole de parte de la señora presidenta una cajita, que abrió, y halló un magnífico arfiler de brillantes y una rica cadena de oro, con el siguiente billete: « Si no has traido contigo alhajas como estas, úsalas, si deseas complacerme. » Llevaba otras, en efecto, dadiva de su buena madre; pero ni eran de tanto valor ni de buen gusto, y creyó cumplir

con la gratitud demostrando á su bienhechora la docilidad con que que se prestaba á sus preceptos.

El nuevo círculo en que vamos á conducir á nuestro héroe, merece un especial capítulo.



XVIII.

PROSIGUE LA HISTORIA DE ZOIRY.=COMBATES DE AMOR.=INTRIGAS.

Las personas mas notables de la corte hallábanse aquel dia en el palacio de la presidenta, y su cumple años habia reunido á todos sus amigos y parientes. Al atravesar *Zoiry* una de las habitaciones que conducian al salon, se encontró con la presidenta acompañada de su respetable esposo que venian á buscarle para presentarle á todos los parientes. El anciano abrazó al joven, le demostró su benevolencia y afecto, y la satisfaccion de hallar en él un joven completo segun la apologia de sus apasionadas, y que él

mismo admiraba. Este gefe de la familia no tenia hijos, y de consiguiente, mucho podia prometerse nuestro joven *Zoiry* si conseguia agradarle. Quedaron mútuamente satisfechos uno de otro, y la presidenta mucho mas complacida que ambos.

Llegan donde estaba la concurrencia y el presidente anunció que les presentaba su joven protegido, hijo de un antiguo ministro del estado, pariente suyo muy inmediato. Esta recomendacion, los precedentes que habian mediado, y la noticia que circulara entre las damas de su gallardia y disposicion, acabó de satisfacerles, porque no hallaron exagerados los encomios que se le habian prodigado.

Deslumbrado quedó *Zoiry* á vista de los personages condecorados que le ofrecieron su amistad, y los ojos escudriñadores de las damas recorrieron toda su persona, sin descuidarse él por su parte, de hacer otro tanto con todas ellas. Las jóvenes que tenia á la vista le arrobaban, y no sabia á cual inclinar su atencion, pues en cada una admiraba nuevas gracias y encantos que nunca habia visto. Elina y Filena no le dejaban un instante con preguntas, y era necesario to-

da la impavidez natural y fuerza de caracter con que le dotó naturaleza, para que aquella primera escena de la vida no le tuviera fuera de sí y casi enagenado.

La música ocupó algunos momentos á la sociedad, cantaron algunas jóvenes, cada cual ostentó sus talentos, y cuando se creia que *Zoiry* no estuviera iniciado en uno de los ramos de la mas esmerada educacion por el punto que habitaba, viéronle pronto á complacer á la presidenta al preguntarle si cantaba- Con desembarazo juvenil se sentó, preludió algunas tocatas y cantó con tanta gracia y maestria una patética cancion, que se atrajo los aplausos de los concurrentes, y su armoniosa voz penetró en el corazon de algunas damas; en fin, era el ídolo del dia, y bien pronto el joven de moda de la corte para el que se hallaban abiertas todas las puertas, y aun la familia del gefe del estado le dispensó algunas gracias. Volvamos á nuestro salon, que lugar nos queda para ver el porte social de nuestro campesino.

Levantadas las mesas, y dispersa la sociedad en los salones y jardines, llamole la presidenta á la orilla de un estanque, y medió entre ambos el siguiente diálogo.

Presidenta. No estrañes que en este momento, que parece inoportuno, te haga algunas advertencias hijas de mi cariño y del aprecio que tengo á tu familia. No habiendo tenido tiempo de prevenirte, aprovecho esta ocasion porque sé que eres cauto, y te veo adornado de talentos superiores á tus años. Pisas un mundo llena de escollos; entras en un mar de tempestades; manten tu corazon prevenido á cuantos combates se preparen; se docil á mis consejos: guarda circunspeccion con Elina y Filena, no indiques predileccion esclusiva hácia ninguna de ellas: trátalas con consideracion, con amabilidad y con dulzura, como personas de quienes debes esperar mucho bien y mucho mal; hay jóvenes encantadoras que podran dominar tu corazon. Ciérrale á el amor por ahora, hijo mio, hasta que tenga lugar de hacerte otras advertencias. ¿Serás docil?

Zoiry. Querida bienhechora: ¿podré nunca dejar de serlo, despues de las pruebas de bondad que os debo?

Presidenta. Tal vez las olvides: son muchas las seducciones que te cercan, é interesada yo por tu bien..... sentiria......

Un enternecimiento parecia brillar en

la fisonomia de aquella muger, y sus megillas encendidas y ojos animados parecia que iban á exhalar algunas lágrimas que escitaron la sensibilidad de nuestro joven: toma las manos de su bienhechora, las besó con la mas filial efusion, diciendo:

Zoiry. No: no dudeis jamas que yo me separe de vuestros preceptos: os respetaré cual una madre.

La presidenta entonces, le abrazó, y estampando un beso de fuego sobre los labios de Zoiry. Bien: le dijo con mal artículadas palabras: se dócil, hijo mio: retírate..... luego nos veremos, y dándole otro beso que él no se atrevió á devolver por respeto, la dejó y se mezcló entre los grupos que recorrian los jardines.

Bajo de unos tilos, rodeada de varios personages, se hallaba la hermosa Filena, cuya graciosa conversacion atraía los aplausos y aprobacion de sus oyentes: tan luego como divisó á Zoiry, se dirigió á él, le agarró del brazo y, paseemos, le dijo, querido primo. ¿Dónde habeis estado? ¡Cuán animado teneis el semblante! = Buscándoos, apreciable prima. = ¿Has visto á Elina? = No: desde que nos

levantamos de la mesa.=¿Bailaras conmigo luego?=¿Podreis dudarlo? No tendré mas placer que obedeceros.=¡Cuán candoroso eres!.... Por si luego no tengo tiempo de advertirte, te prevengo que pasado mañana te aguardo á comer: no hagas falta.=De ningun modo puedo rehusar un honor.....=No hablemos mas de este particular, solo si sentiria me prefirieras á Elina como pariente, y á la magistrada Lubé como amiga.=Señora, no la conozco: quisiera me dijeseis quien es esta desconocida: quien quiera que sea estoy muy lejos de preferirla á mi admirable prima.=Alli viene: aquellas dos son las que te encargo mires con alguna prevencion, si en algo aprecias á la que por ti hará los mayores sacrificios. Volvamos hácia este lado, entremos en el salon y á nadie digas cuanto te he he indicado.....=¿Ni á la presidenta si me pregunta?=Lo dejo á tu discrecion: debes juzgar si serán prudentes las revelaciones de una amiga que se interesa por ti.

Mas de una hora tuvo que ir acompañando á Filena, sin que esta se desprendiese ni un momento de su brazo hasta que la llamaron á una mesa de juego. Rogó á nuestro joven que hiciese tercio, pero se escusó con que no sabia,

creyendo ingenua esta contestacion cuantos le rodeaban. Con ansia esperaba el momento de hablar con Elina, para probar si mereceria de ésta iguales confianzas, y corroborar por este medio las sospechas que le habia hecho concebir la presidenta del caracter de estas mugeres. La Lubé, de quien acababa de hablarle Filena, era una joven interesante, y á la que los concurrentes habian dirigido varios aplausos mientras cantaba. La presidenta podria instruirle de su rango y caracter, y pasó á buscarla.

Al salir del salon encontró á Elina y Lubé que le dirigieron algunas palabras satíricas, aunque llenas de dulzura, acerca de su asiduo esmero con Filena. Escusose con dignidad de una inculpacion en que la casualidad habia tenido parte, y tal vez su poca suerte en no haberlas encontrado antes y merecer el honor de acompañarlas. Poco agraciables nos hallamos, dijo Elina, mucho han querido obtener este favor y no le han alcanzado; sin embargo, para que veais que mereceis alguna distincion, permitimos nos acompañeis. Tomaron su brazo y se dirigieron al jardin. Aun cuando Lubé no es nuestra parienta, dijo Elina, teneis en ella una apasionada tan digna cual nosotras de vuestra gratitud.=Yo

no desatenderé jamás á todas las personas que se dignan favorecerme, tanto menos á aquellas cuya benevolencia venga por conducto vuestro: esta señora puede considerarme desde hoy como un amigo respetuoso que cifrará su deber en complacerla. Mañana, continuó Elina, visitareis á los parientes, yo os aguardo en mi casa, donde tenemos que hablar sobre vuestra suerte, la cual desde ahora podreis considerar asegurada, pues ésta, señalando á Lubé, se encarga de que el príncipe mañana os conceda una gracia: ya veis si merece vuestro aprecio, y si aun sin conoceros se anticipó á vuestros parientes. Sed discreto, empero, y únicamente os permito que lo revelen vuestros labios á Filena no ocultándole la persona que se interesa por vos, y sin que yo haya tenido la menor parte. Muy ventajoso es el concepto que he formado de mi pariente, muy sagaz le conceptuo y bastante prudente para conocer el valor que puedan tener mis palabras.

Deseoso estaba Zoiry de salir del intrincado laberinto en que desde el primer dia que entraba al mundo se hallaba envuelto, y del que solo su bienhechora la presidenta podia sacarle. ¡Cuanta confianza, se decia entre si, cuanta reserva entre estas mugeres, qué de es-

collos se me presentan en la carrera social! Deseoso anduvo toda la noche para hablar con la presidenta, mas le fue imposible. Pasose ésta entre el baile, la conversacion, la sátira y la murmuracion de unas á otras, que le hicieron formar un desventajoso concepto de estas grandes reuniones, que tantos encantos presentan á los que estan metidos en el torbellino del gran mundo.

Las doce serian del dia siguiente, cuando despertó Zoiry despues de una noche agitada y tempestuosa por el combate de pasiones que le habian acosado durante su sueño. Vistiose: salió á la antesala, y una doncella de la presidenta le manifestó que su grandeza habia varias veces preguntado por él, cuyo cuidado tuvo tambien el señor presidente que acababa de salir del palacio.

Creyó Zoiry de obligacion pasar á ver á su bienhechora, se dirigió á su gabinete, y no hallando quien le anunciase llamó, y le dijeron que entrara: hízolo asi, y se sorprendió la presidenta por hallarse medio desnuda: dióle él mil escusas, y pidiéndola perdon por su entrada, le halló muy fácilmente en el cariño de esta señora, que le concedió permaneciera, porque al fin, tratándole co-

mo á cosa propia, no le queria hacer dudar de su confianza. Sentáronse en el sofá, y fueron tan dulces, tan insinuantes las espresiones de la presidenta, que no pudo menos nuestro inesperto joven de contarla todas las entrevistas de la víspera, y advertencias que le hicieron las damas que tanto se interesaban por su suerte.

Qnerido Zoiry, le dijo aquella, debes precaverte de los lazos que te tienden: Elina, Filena y Lubé son tres rivales que se aborrecen, y no perdonarán medio de aprovechar tu impericia para concitar recíprocamente los rencores que abrigan. Esas mugeres nunca supieron amar, hijo mio; sus intrigas amorosas no tienen otro objeto que saciar su ambicion, llenar sus ideas, y conseguir la humillacion de sus rivales. Podrás hoy, tal vez, ser el objeto de su capricho: mañana se cansaran: sufriras las mayores repulsas, y serás víctima de una pasion, de los resentimientos; ó tal vez del desprecio de un rival que habrás reemplazado; ó de otro mas venturoso que ocupe tu puesto. ¿Y no fuera doloroso para mi, verte el juguete del artificio? Créeme, prosigue con circunspeccion, no te fies de sus aparentes encantos, pon un dique á tu pasion, reprime

tus sentimientos, y somételos al examen de una amiga que te ama. ¡ Hay querido Zoiry! Cuanto desvelo me va á ocasionar el ardiente cariño que me has inspirado, tu interes es el mio, yo normaré tu conducta; sigue mis consejos y podrás llegar al colmo de la felicidad haciendo la de tu amiga. Manéjate con destreza con ellas, admite los favores como dones del parentesco, pero preserva tu corazon no sea que lo des en cambio de unos favores prodigados al solo espíritu de la venganza y de la intriga. ¡ Cuánto sentiria, candoroso Zoiry, que despreciases mis consejos!.... ¿ darasme este sentimiento? No, mi querida bienhechora: esclamó él. No os ocasionaré jamás el mas leve motivo de queja, y mi docilidad os sale garante que no daré un solo paso sin consultaros. ¡ Cuán feliz seré si lo hicieres! dijo la presidenta inclinándose hácia él y uniendo su rostro con el suyo. El descuido de su trage patentizaba la agitacion de su corazon y el movimiento de un pecho convulsivo y palpitante; la mano de la presidenta unida á la del joven, abrasaba; sus labios despedian fuego, sus ojos brillaban de deleite..... Jamás habia sentido él sensaciones tan dulces y agradables y nunca el placer pudiera convidarle con mas halagueña copa: su inesperiencia,

su candor, la ceguedad de una muger, el voluptuoso torrente de un fuego devorador que ella abrigaba, fueron unos incentivos crueles que le hicieran olvidarse de si mismo, y cayó en un delicioso deliquio del cual salió á pocos momentos lleno de embriaguez, de delirio, y, no se, si de arrepentimiento por haber hollado las leyes de la hospitalidad.

Durante la comida se hallaba Zoiry triste y pensativo, el presidente le animaba atribuyendo al cansancio del dia anterior la languidez de sus miradas. La presidenta, mas esperta, supo mejor disimular, mas se conocia el fuego que su corazon abrigaba.

Aquel dia fue delicioso para Zoiry, porque á la tarde se le anunció que el príncipe, en consideracion á los servicios de su padre, habia tenido á bien agraciarle con una compañia de sus mosqueteros. Mil enhorabuenas recibió aquella noche nuestro novel guerrero por el preludio de una fortuna rápida que iba á colocarle entre los primeros personages de la corte. En tan tierna edad, tan bello, y disponiendo de tanto favor, no era estraño se atragese la atencion de cuantos le cercaban. La presidenta rebosaba de alegria, y las tres rivales se dis-

putaban el medio de atraer con sus halagüeñas palabras el corazon de nuestro venturoso joven.

El siguiente dia era el señalado para ir á cumplimentar á Filena, y tambien á Lubé y Elina por la gran parte que habian tenido en su nuevo grado. La primera le recibió con el mas cortesano afecto, y él tuvo bastante imperio sobre si mismo para no dejarse seducir por sus palabras, ni revelar el estado de su corazon; pero esta reserva, que en el concepto de Filena eran aun los sentimientos de la infancia, avivaban una pasion que encendiera nuestro joven, y que pudo evitar le fuera demostrada en aquella visita. Comieron entre varias gentes, y con legítimas escusas pudo retirarse despues, porque tenia que presentarse al príncipe.

Pasó á la casa de Lubé, donde fue obsequiado con profusion; y citado para el siguiente dia. Elina y la presidenta le presentaron á la princesa, y el presidente y los ministros le condugeron aquella misma noche á los pies del príncipe.

El candoroso Zoiry hállase ya en la corte revestido de un rango distinguido,

metido en una intriga amorosa, siendo objeto de la ambicion y criminales miras de varias damas. Sin conocerlo él estaba á la espectacion de los mordaces palaciegos para sacar partido de la sátira y maledicencia. Hace dos dias que era inocente y formaba el orgullo de una familia respetable, en este tal vez se preparan acontecimientos fatales, y tendrá que marchar sobre escombros, ruinas, intrigas, sangre y crímenes. Su primer paso ha sido un adulterio, una ingratitud: veremos cuales seran los sucesivos en una corte corrompida donde solo impera el vicio, y la virtud es un fantasma imaginario que todos evitan.

La presidenta fue atrayendo á nuestro joven á sus lazos. Demasiado sagaz, ganó su corazon y confianza, y casi le incitaba á que se vengara de tres rivales que se disputaban el objeto que ella poseia. Cortas fueron las visitas que hizo á Filena, de las que salió triunfante, debil en demasia confió este triunfo á su amante que supo aprovechar para sus fines; Filena y Lubé no pudieron jactarse de sobrevivir á su infamia por medio del secreto que las guardara el joven corruptor despues de su flaqueza, y estos acontecimientos presentan el ejemplo de la intriga de una muger que en la edad

madura seduce á un corazon tierno, y triunfaba de tres beldades que eran la admiracion de todo un reino.

Zoiry llegó á ser el objeto de moda de la capital; un joven aturdido y libertino, era el ídolo de las mugeres mas hermosas de ella, y por su influjo y medio, la admiracion de hombres respetables que gozaban de gran crédito. Tal era el estado de un pais en que el sexo hermoso dispensaba las gracias y decidia del séquito y mérito intelectual de los hombres. La presidenta, que era el resorte esencial de toda la presente intriga, gozaba para con el público de un admirable concepto, y sus burladas rivales depositaban en su seno las desgracias que les causaran sus pasiones y los tormentos á que las espuso su debilidad. Mas de una vez vertieran tristes lágrimas, que enjugaba la astuta confidenta, quejándose de un joven por quien todo lo sacrificaban. Los triunfos de Elina, el prestigió de Filena y la naciente nombradía de Lubé, vinieron á estrellarse ante el voluble caracter de un casi adolescente que dió pábulo á las mas escandalosas anedoctas. ¿Y creeis, por ventura, que la maledicencia hiciese declinar el concepto de esas brillantes jóvenes? por el contrario: era tal la corrupcion,

que aquellas intrigas les daba un nuevo realce que escitaba la envidia de otras muchas, y avivaba el amor propio de los primeros personages para tener la gloria de ir uncidos á un carro de ignominia que pasaba entonces como una gloria en los fastos de la galanteria. Zoiry llamaba la atencion en todos los círculos, y aun en los salones mismos del príncipe. Las mugeres se formaban un mérito en atraerse sus miradas, y aquel caracter frívolo, versatil que debia ser un desmérito para con mugeres sensatas y virtuosas, era el incentivo mas eficaz para triunfar de otras rivales.

Un consejero del príncipe, á cuyo cargo se hallara sometida la justicia de la nacion, deponia á los pies de Elina su importante cargo, sus atribatos y el desempeño de sus sagrados deberes á una mirada de esa muger. Dos ministros estrangeros hubiesen pospuesto los intereses de sus príncipes y revelado los mas importantes secretos de sus gabinetes por la momentánea condescendencia de Filena y Lubé. La presidenta, que conocia el ascendiente que esas jóvenes tenian para con los que desempañaban cargos tan inmensos, se aprovechaba de él para sus pretensiones particulares, acrecer su fortuna por las dádivas de personas

que á gran precio pagaban su interposicion: y el oro de que disponia Zoiry para dar pábulo á sus vicios tenia este odioso origen. Tal era el estado de la corte en aquella época, y si entre los primeros personages de ella podian trazarse estos cuadros, otros muchos se copiaran de las clases subalternas entre las personas que las componian.

Faltábale á Zoiry esperimentar una de aquellas fuertes agitaciones que se imprimen en un alma de fuego y que pueden decidir de la existencia de un individuo. Las lecciones de la presidenta no habian podido curarle del orgullo y vanidad que el triunfo de sus conquistas alimentara. Aconteció que en una reunion de las mas brillantes, se hallaba un joven á quien Zoiry habia suplantado en el corazon de una señora del mayor predicamento, y como el ofendido rival vertiera algunas espresiones, ásperas en verdad, y poco atentas al decoro de aquella dama, nuestro paladin pretendió advertirle su desatencion, lo que produjo uno de aquellos lances llamados de honor, que no fueran bastante á evitar todas las reflexiones morales, ni los mas justos deberes. El nombre de aquella dama fue el objeto de todas las conversaciones, y las demas se dividie-

ron para juzgar á los contendientes y y publicar sus aventuras: el negocio era grave, y al dia siguiente debia dilucidarse la cuestion por medio de los aceros, y esta contienda arrastró tras si el decoro y reputacion de muchas familias. Los primeros encargados de la justicia y del sostenimiento de las leyes, fingian ignorar el suceso que se publicaba en sus salones, y aun el príncipe se viera obligado á fulminar un anatema contra los infractores de la ley si hubiese manifestado ser sabedor de una crónica con que le divertian sus aulicos privadamente.

Tal era la fórmula que exigian las leyes llamadas del honor que a cada paso le violaban. La víspera que precediera al dia del combate, tuvo la presidenta á Zoiry en sus brazos, y enmedio de un copioso llanto le rogaba conservara su existencia y procurase acabar con su antagonista, porque de aquel resultado dependia su vida. Varios billetes de sus apasionadas recibió asimismo, haciéndole presente que su honor exigia una imponente aptitud para salir airoso en el lance que iba á decidir su suerte, lágrimas, protestas, medios prevenidos para huir al estrangero, recomendaciones, todos los preparativos de vida se

aprestaban en medio de los sollozos de la muerte.....

Amanece el fatal dia, y la presidenta, eludiendo la vigilancia de su esposo que por lo ruidoso del lance no ignoraba el suceso, y habia procurado ocultarlo por no afectar su sensibilidad; entra en la habitacion de Zoiry que halla desierta, y un criado fiel la entrega un billete en que la anuncia que no ha tenido valor para un á Dios eterno que sin duda se le prepara, tanto si sucumbe, como si tambien consigue vencer á su adversario: un paquete incluia cerrado que la rogaba abriese si descendia á la tumba, ó le enviase al lugar de su destino si sobrevivia.

Esta muger se convenció casi que amaba de veras, por las sensaciones que esperimentaba su alma, y conoció todo el horror á que la habia conducido una pasion que debiera hacerla mucho mas cauta: presentia síntomas que amargaban sus dias, y que destruyeran tal vez el concepto que hipócritamente sostenia en la sociedad. Los remordimientos la aquejaban, y la acometió un accidente que ocultaron los criados, conduciéndola á su habitacion.

Si esta situacion era lamentable, no podia serlo menos la de cada una de las débiles amantes de Zoiry que á la vez padecieron, tanto mas, cuanto habian sido víctimas de los sarcasmos que les dirigieran los hombres que habian amado, y no ocupaban ya el lugar predilecto en sus galantes listas. Muerto ó ausente el campeon, debieran ser la irrision de la corte todas aquellas que no tuvieran bastante audacia para sostener una de tantas posiciones comunes de la vida, de que abundaba la época..... Volvamos al sitio del combate, que lugar nos queda para discurrir acerca de esas desgraciadas.

Nuestro héroe salió al amanecer con un solo criado, y en uno de los estremos de la poblacion le aguardaba un amigo: encamínanse á una legua de la corte, punto aplazado para ventilar el honor de dos jóvenes que debia decidir un brillante acero. Era la mañana fria, y los labradores que transitaban, unos á sus tareas y otros á ofrecer en el mercado sus producciones, formaban un contraste bien singular con aquel joven lleno de vida que iba á labrar un sepulcro ó para sí, ó para otro aturdido que le era muy semejante.

Torcieron los corceles á la izquierda, pasaron el rio, y entre unos árboles vieron pacer dos cebras, que muy descuidadas por sus dueños, mordian la naciente yerba sin curarse de las cavilaciones de estos.

Digan lo que quieran los apologistas del duelo, por mas que quieran suponer sangre fria, y valor en sus héroes, el momento que se aproxima al acto del combate, es acerbo y cruel: el corazon palpita con mas fuerza; los objetos mas caros á la vida, todas las venturas de la existencia, la virtud misma, se presentan embellecidas con sus atributos ante el hombre que se prepara á combatir. Decid lo que querais, hombres avezados á esta especie de combate, el momento precursor de él es muy amargo, córrese el velo del error, el prestigio del vicio desaparece, y si os atreveis á confesarlo sin rubor, en aquel momento os sentis asidos del remordimiento, y fuerais capaces de las acciones mas virtuosas: no os quiero negar el valor, supóngoos osados y valientes; pero estoy seguro convendreis conmigo en que estos instantes en nada se parecen á los que preceden a una batalla, donde legalmente espone el guerrero su vida por la patria. Allí no tienen los remordimientos entrada, allı

la muerte no se presenta revestida de un lúgubre aparato, y tal vez no se piensa en ella; aqui, empero, el ánimo se apoca, y el orgullo social, la vanidad hacen sus veces. ¿Lo negareis? Vuestros músculos se retraen y en vuestro semblante, y aun en el de los testigos, se lee un no sé qué de siniestro que el mayor valor no puede ocultar, y que no se observa en los campos de batalla ni en una accion marcial, sino en los espíritus apocados. Esta sangre fria que tanto se alaba en los duelistas es un engaño, es un aparente pretesto para sancionar el mas bárbaro de los actos humanos.

Hacia pocos minutos que habia llegado el antagonista de Zoiry, y cuando se incorporaron para saludarse, vieron llegar un ligero carruage que conducia á un facultativo. Estos héroes de la moda se hablaron cual si estuvieran reunidos para una partida de campo; pero los monosílabos que usaban participaban de la agitacion interior que sentian. Llega el momento fatal, los dos testigos, jóvenes tambien y versados en las fórmulas mortíferas se pusieron de acuerdo y convinieron el sitio y momento: dos ligeras espadas eran las armas escogidas, las midieron, probaron el temple de sus hojas, se cercioraron de la solidez de sus mon-

turas, y se encaminaron á un pequeño espacio donde el terreno seco y sin yerba diera lugar á los movimientos de los combatientes: estos siguieron en silencio á sus padrinos; y dándoles las manos les suplicaron accedieran á una reconciliacion decorosa. ¡ Decorosa ! ¡ Cómo pudiera serlo sin retractarse de unas espresiones irreflexivas que el llamado honor mandaba sostener! Se llenaba el ceremonial al menos, y quedaba el pundonor en el lugar correspondiente.

Despójanse de sus trages, y desnudo el pecho y los brazos de unos seres aun no formados, de unos jóvenes que prometieran larga vida, y el origen de una numerosa posteridad, se aprestan á disputar á Dios mismo una existencia que les concedió para esponerla á un crimen, á un homicidio, el mas horroroso de todos ellos. El orgullo social embriaga los corazones de estos bárbaros, las furias se apoderan de su corazon; no son ya dos hombres, son dos monstruos, dos perversos que escarnecen la sociedad, que se burlan de las leyes, que insultan al cielo, que maldicen á sus padres, que se emancipan de los demas hombres.... Perversos! la virtud os abandona, la reflexion huye de vuestros corazones!!..... La sangre de Zoiry corre por su brazo: mi-

rala con el sarcasmo de la desesperacion, y se sonrie en medio de la palidez con que la ira cubre su semblante. *Ya estas herido*: le grita su adversario. *No importa*, contesta, *aun puedo manejar el acero y probarte que eres un villano. Pues yo teñiré nuevamente mi espada en tu vil sangre*, contesta su rival; y renuevan con mas furor la pelea. La sangre corria de la herida de Zoiry y ya regaba el suelo; su brazo no podia con tanta robustez parar los golpes, y el antagonista secundaba sus tiros al blanco pecho del joven capitan, que su ceguedad misma no le permitia distinguir; seguro del triunfo, solo cifraba su ansia en ofender sin cuidar de su defensa; un instante queda en descubierto, y la mano que apenas podia ya sostener el acero, el brazo desangrado que le guiaba acertó á apoyar la punta de él sobre el pecho del audaz joven, que dió un rápido movimiento de avance para envainar su espada en el cuerpo de Zoiry; este evitó el golpe y vió su mano apoyada en el pecho de su adversario que cayó de frente con la espada atravesada que el brazo debil y homicida tuvo que abandonar..... Quédase pensativo y yerto viendo á sus pies al rival que un instante antes se creyera vencedor..... En aquel momento no sabe lo que le pasa: acude

el cirujano, reconoce al caido; aun tenia vida, mas la herida era mortal: todos contribuyen á su curacion; pero desesperan conserve por mucho tiempo la respiracion, y ven la imposibilidad de conducirlo vivo al carruage. Interin se le prodigan todos los socorros del arte, ha salido un criado en busca de los ausilios necesarios: los testigos aconsejan á Zoiry que aproveche el carruage para evitar el rigor de las leyes, ínterin sus amigos acuden al príncipe para que obtenga la gracia de aquel acontecimiento. No se podia en aquel momento traslucir cuales fuesen las sensaciones de ese desgraciado, oprimido con el peso de un homicidio y con las maldiciones de los padres y amigos de su desgraciada víctima. Insensible á toda reflexion, ni aun habia sentido cuando le vendaron el brazo; solo la imposibilidad de hacer por entonces uso de él, le hizo recordar que estaba herido: las lágrimas se asomaban á sus ojos, y el temor de parecer debil le impedia ostentar su sensibilidad. Casi maquinalmente entró en el carruage, y un desconocido le dijo estar destinado para conducirle, pues todo se hallaba prevenido.

Ya caminaba con rapidez hacia largo rato, cuando Zoiry distraido, volvió

de sus cavilaciones y preguntó á su conductor donde iban. Vamos, le contestó, á un sitio inmediato en el que os aguarda la tranquilidad, y debo advertiros que debereis tomar el nombre de *Olaor*, y pasar por hijo de un labrador que cuida las posesiones de un amigo del príncipe, en cuyo domicilio hallareis todas las comodidades de la vida. A nuestra llegada sin duda, recibireis nuevas instrucciones. ¿Y quién es la persona que os ha dado estos encargos? preguntó Zoiry. No tengo permiso de revelároslo hasta que esteis en seguridad; y en este caso, otra será quien se encargará de hacerlo: por ahora mi comision se limita á conduciros y libraros de todo peligro. Nuevas reflexiones acometieron á nuestro joven, y no dudó que aquellos beneficios nacieran de su bienhechora la presidenta, que tomaba todas las medidas para salvarle.

A los dos dias de marcha bastante precipitada, y cuyos descansos daban apenas lugar para mudar los tiros, llegaron á una pequeña aldea, muda de trage el fugitivo, y montaron en cebras porque los caminos eran intransitables para las ruedas: cerca de un sol caminarian entre montes y bosques dilatados hasta que llegaron á un valle, donde

en una casa aislada, pero grande y provista de estensos jardines, les recibieron con respeto y atencion. Ya hemos concluido el viage, dijo el guia, y es preciso cuidemos de vuestra salud. Condújosele á una habitacion bien preparada, el conductor le espresó estaba práctico en la cirujia, recorrió la herida, la examinó y le previno que un par de dias de silencio y reposo, restablecerian completamente su salud, y mejorarian la dolencia de su brazo, algo enconada con el viage precipitado, y la tranquilidad de su ánimo.

Docil á la prescripcion de su guia, sometiose á cuanto se exigió de él, y adoptó el descanso de que necesitaba. Dejémosle aprovechar de aquel reposo, y volvamos á la corte para inquirir las novedades que pudieron originar los sucesos que nos han ocupado y que merecen otro cepítulo, por las incidencias que ocasionaron, y males que á ellos se subsiguieron á causa de la relajacion de unas costumbres que solo las pasiones dirigian.

XIX.

CONTINUA LA HISTORIA DE ZOIRY.=INCIDENCIAS.=NUEVOS AMORES.=DESENGAÑOS.

Sin esperanza de vivir se condujo al desgraciado joven á quien el estímulo de un falso honor privaba de los mejores dias de la vida. Durante el tránsito varios mensajeros se habian informado de los resultados del desafio, otros preguntaron por Zoiry y se sorprendian de su partida: mucho mas cuando no podian satisfacer á sus indagaciones. Todo esto transcurrió en el espacio de pocos momentos. No lejos de la capital en un humilde albergue, y entre mil rodeos,

fue conducido el que apenas vivia. Regístranle los facultativos, y opinan que solo un milagro de la Omnipotencia puede salvarle. Su familia pertenecia á la clase mas elevada, y sus relaciones estaban bien aseguradas en el gabinete del gefe supremo; de consiguiente, á pesar de las leyes tan vociferadas del honor, la venganza suscitó persecuciones las mas vivas contra el agresor, al paso que se fingia ignorar el paradero de la víctima.

Entre tanto habian transcurrido algunos dias: el joven, pálido por sus sufrimientos, aun no habia dejado su aposento; pero se hallaba casi restablecido y cicatrizada la herida, gracias al cuidado asiduo de su facultativo y á la robustez de su naturaleza. Meditando estaba sobre la incertidumbre de su situacion, cuando le dice el cuidadoso enfermero que puede salir á esparcirse á un salon contiguo en el que aparecerá en breve el dueño de aquellas posesiones. No duda, pues, encontrar á la presidenta, y su ansia era igual á su inquietud: sale á una habitacion cuyas vistas daban á un jardin delicioso, y á los pocos momentos entra una señora á quien desconoce, respetable por su aspecto y por la dignidad que le daban algunos años, que

sin embargo, demostraban la belleza que obtuviera en su juventud.

Túrbase Zoiry, y apenas puede volver en sí de su sorpresa: cuando esperaba á una amiga, se encuentra un ser desconocido, no se atreve á preguntar, al paso que apetece salir de incertidumbres.

Mucho te turba, joven, mi presencia, dijo la desconocida, te hallas en un albergue seguro, y en el que me han dicho has sido tratado segun mis órdenes.....=¡Vuestras órdenes, señora!=Si, ¿qué te admira?=Si supiese á quien tengo el honor de agradecer.....=¿Este acto benéfico, y no merecido, Zoiry? Lo sabrás: á una persona con quien te unen vínculos muy cercanos, á una segunda madre, que compadecida de tu situacion se anticipó á tus enemigos.=¡Mis enemigos!=Si: tus enemigos. Apenas me viste una sola vez, y no te dignastes fijar en mi tu atencion. Tus padres, tan respetables como virtuosos, me han encomendado tu suerte, y fiel depositaria de tu persona cumpliré mis deberes. Arrancarte del sendero del vicio es mi objeto principal, devolver un hijo arrepentido á unos padres, modelos de honradez, y hacerte feliz, es cuanto me he propues-

to. Si eres docil y aprovechas mis consejos; si sabes tener imperio sobre tus pasiones y me entregas tu corazon, no te pesará tal vez una desgracia que reforme tu inconsiderada juventud. La primera nueva que te preparo debe ser para ti satisfactoria, y la impresion que ejerza sobre tu corazon el garante de mis proyectos..... Tu contrario vive, y convalecerá.....=¡Gran Dios! dijo Zoiry arrojándose á los pies de la dama. ¡Ya no soy asesino! habeisme librado del horror que yo propio me inspiraba..... ¡No me llamarán homicida!....=Encontré el corazon que buscaba, dijo levantándole: descansa: ahuyenta los remordimientos, y prepárate á ser otro hombre: desahoga tu oprimido corazon, y luego nos veremos.

Retirose, y Zoiry admirado de aquella magestuosa escena, se creia poseido de un delirio y temia volver de él. Su corazon, naturalmente sensible y docil en demasia, no se podia acostumbrar con la memoria del desafio. A los diez y ocho años, se decia, trafiqué con sangre, olvidé los preceptos de mis padres, me entregué al torrente de los vicios, satisfice caprichos criminales..... ¡qué carrera me preparaba, gran Dios! ¿Cómo presentarme á los ojos de los que me dieron

el ser?.... El grave peso que oprimia su corazon se iba algun tanto disipando, y deseaba el momento en que su salvadora le sacase de inquietudes y le instruyese de su suerte, y de los detalles en que cifraba su ansiedad.

Aquella tarde desvaneció, pues, sus dudas. Mas animado, bajó al jardin acom. pañándole aquella benéfica señora, y le hizo la relacion siguiente:

Tu padre ha sido el sobrino por quien tuve mas predileccion en sus primeros años, y con quien cuestiones de familia habian hecho romper una intimidad que rayaba en entusiasmo. Esta razon sin duda, sugirió á la presidenta B. y demas de la familia á separarte de mi conocimiento, y no iniciarte en las antiguas relaciones que nos unian. Sabedora yo de tu vida disipada, conociendo la carrera que seguias, y entre las manos en que te hallabas, acudí á tu padre, reconoció su error con respecto al motivo que nos separaba, y me rogó velara por tu suerte; lo hice como un ser invisible que desea la ventura del hombre á quien protege: por desgracia no pude preveer el lance que podiera costarte la vida, ó un remordimiento eterno; conseguí, empero, arrancarte de las manos de los que

pudieran sumirte en nuevos males. Si por la corrupcion de la corte se consigue recabar del soberano un olvido á la infraccion de las leyes, que la costumbre autoriza, de ningun modo debes presentarte en los círculos que presenciaron tu desman, porque fuera un insulto á la justicia. Pasarás á otro clima, y cuando la edad y la reflexion te presente desconocido á los ojos de tus contemporáneos, entonces podrás sin peligro entrar en ese mar de escollos, y conocerás la ignominia de que has sido víctima. Debiera ocultarte todas las consecuencias que originara tu indiscrecion; pero con el objeto de que seas cauto y te sirvan de leccion, voy á enumerártelas.

La presidenta B., á quien una ciega pasion dominaba hácia ti, junto con la de la venganza que abrigaba hácia algunas jóvenes que tenian mas séquito que ella, creyó que una de las tres apasionadas que tanto conoces te habia sustraido de su poder, y se valió de cuantos medios estuvieron á su alcance para indagar tu paradero. Inocentes aquellas de tu ocultacion, y persuadidas ser obra de la presidenta, corrian desalentadas á preguntarla y ella lo atribuia á insulto. El corazon de la muger tan docil y blando en la efervescencia de la pasion, se

retrae y endurece cuando la venganza y el rencor se apoderan de aquella entraña. De tres rivales alguna de ellas debiera ser culpable en su concepto; dos, inocentes sin embargo, no repara en cometer una injusticia y consumar una maldad sacrificando á las tres para satisfacer sus pérfidos rencores contra una. Tu indiscrecion le habia dejado un paquete que contenia diversas cartas, bien para devolvértelas si la fortuna te era propicia en el combate, ó bien para entregarlas á las llamas si el acero enemigo te conudcia á la tumba. Esplota esa muger aquellos fragmentos de debilidad que nunca debieras haber conservado, y publicándolos, consigue deshonrar ante el público á las tristes víctimas de tus vicios y de su infame sugestion y consejos. Los esposos de esas desgraciadas tuvieron por su propio honor que tomar medidas contra el ridículo en que se les ponia. Sus amantes fueron el ludibrio público, y su amor propio y orgullo exigian una reparacion que era siempre fatal al sexo debil.

Otras varias fueron víctimas de las intrigas y sarcasmos: y los salones de la corte esperimentaron una revolucion quedando divididos, cerrados, convertidos en un foco de resentimientos que bien

pronto estallaron en el gabinete del príncipe. Suscitáronse varios desafios, sufriose mucha mudanza de magistrados, llegando el escándalo á tan alto grado, que algunos ministros estrangeros mezclados en aquellas intrigas, dieron lugar á notas y contestaciones capaces de producir serios resultados, si el mismo vicio y corrupcion, no cohonestara unos actos que no pasaban de las esferas de comunes, y que llegaron á considerarse al fin como consecuencias galantes. Este trastorno duró pocos dias, pero arruinó millares de familias, la caida de un magnate atraia la de todas sus hechuras, y una incidencia vulgar produjo resultados políticos.

Reflexiona pues, á lo que diste lugar, y si pudieras preveer tales acontecimientos. La presidenta, sin embargo, no quedó impune de tantas intrigas. Las mugeres ofendidas; los hombres ultrajados; el pundonor vendido; y el secreto hollado, buscaron medios para vengar tanta iniquidad y no fue dificil encontrarlos. Seis meses has permanecido al lado de esa muger, y el público ha observado en ella el estraño fenómeno que no vió en los doce años que se halla unida con el presidente. El oro encontró paso entre sus criados y confidentes, le

fue facil corromperles, y se arrancó la mascara á la hipócrita muger que te tuvo preso entre sus redes. Presunto heredero tu de un respetable anciano que sentia orgullo en adoptarte, os ha lanzado á ti y a su esposa una eterna maldicion, encerrandola para siempre donde se sepulte con ella el fruto de su ignominia..... ¿Palideces, Zoiry? ¿Conoces todo el esceso de tus vicios, y la fuerza del oprobio de que te has hecho acreedor? Estos mismos sentimientos en tu corta edad te garantizan de tu conducta sucesiva. Conoce todo el error de tu situacion, pesa los males que has ocasionado, y piensa ser otro hombre. He dispuesto que pases á un pais estrangero; alli permaneceras un tiempo indefinido hasta que los que velan por ti dispongan tu regreso. Convalece pronto y disponte a partir.

Efectivamente, á los pocos dias emprendió Zoiry el viage proyectado, y llegó á la corte de un vecino reino recomendado á un anciano respetable, deudo cercano de su salvadora y con las instrucciones necesarias. Abríase un sendero para nueva vida, su corazon disecado por los vicios roedores que abrigara, buscaba un manantial que le refrigerase y cambiase su ser. Halló en su

nuevo guia un sabio y virtuoso que pudiera cenducirle por los escabrosos senderos del mundo, a fin de evitar los precipicios de que abunda. No te separes jamás, le decia. La corte que dejastes no es mas corrompida que esta, los vicios son mas comunes y se hallan revestidos de una máscara seductora que el buen tono prodiga á manos llenas para hacerla menos deforme.

Aqui veras una lucha de opiniones sin cesar, que llevan por objeto aparente el bien del género humano; pero todos sus principios son engañosos: todas las doctrinas son especiosas y nacen del conjunto monstruoso de preceptos que por espacio de muchos siglos inundan el mundo con torrentes de sangre. Si te dedicas á la política tienes que renunciar al buen juicio y poner tus sentidos en contradicion con la conveniencia general, que no es mas en esencia, que la de unos pocos. Esta perniciosa ciencia se ha hecho universal y es la base en que la sociedad bulle y se agita. Con unos mismos principios, veras hombres que apoyan la ventura universal sobre las bases de libertar al pueblo de tiranos opresores, y para ello le embriagan, exáltan sus pasiones, píntanle la virtud con desgarrado manto y teas incendia.

rias, trazan á la libertad como vengadora ó el instrumento cruel de sus venganzas, siembran por fin la corrupcion y desmoralizan las costumbres: las mismas masas que pretenden inclinar al logro de unos derechos inherentes á la especie humana, son la irrision y el desprecio de los corifeos que las fascinan y engañan. Vuelve, pues, la vista hácia esos calculadores que cifran el equilibrio social en tener al pueblo sujeto á un yugo opresor, político y religioso, y veras con que colores tan halagüeños pintan la felicidad popular bajo el dominio absoluto de un gefe sujeto él mismo, á la influencia de los ministros del culto que se suponen árbitros de los destinos de la tierra: el bien público es el talisman de que se valen y el resorte de sus especuladoras ideas.

Otra dominante doctrina veras la mas comun, y tal vez la mas perniciosa, por hallarse investida de seductoras esperanzas, y en ella está alistada la fogosa juventud. La libertad es el zócalo sobre el que basan sus principios; pero es una libertad relativa. Las riquezas, la ansiedad de gozarlas, las comodidades que ellas proporcionan, la molicie que ofrece, y los medios de satisfacer todas las pasiones, son el dulce y encantador in-

centivo con que se halla ornado el bello ideal de esos nuevos raciocinadores. Las ciencias no pueden negar que es el escalon certero por donde el soberano entendimiento consigue el dominio universal. Las ciencias, empero, requieren vigilias amargas y penosas tareas que consumen los mas preciosos dias de la juventud. Si en tiempos remotos se alcanzara el renombre de sabio, la corona debida á ese noble mérito, solo ciñera sienes áridas y estenuadas, á las que cubrian algunas canas, muestra indudable de la corta vida que al triunfador le quedaba. ¿Qué pudiera entonces servir una recompensa comprada á tanta costa? ¿Para embellecer los fastos de la historia? ¿para ornar el marmol de un sepulcro? ¿para dar materia á otros sabios, y asunto á versos laudatorios? ¿Para dejar, en fin, á la posteridad el nombre de un ser que convirtiera en polvo la sañuda muerte? ¡La posteridad! Nombre magico que el siglo actual contempla con risa y menosprecio. ¡La posteridad! ¿Qué les importa á las presentes generaciones la suerte de las futuras? Ya se labraran aquellas su dicha, dicen, conforme trabajan las presentes. Las tareas de nuestros antepasados, segun esa novel doctrina, es un cuadro de vivaz colorido, sobre un cuerpo terso que borra una esponja guiada

por la mas torpe mano? ¡La posteridad! Lo positivo, lo actual, lo presente, es lo que encanta al corazon humano; los goces de la juventud, las fruiciones en los dias primaverales de la vida son los únicos que deben llamar la atencion, el estío del hombre y su senectud, son épocas detestables que ningun interes inspiran, es el término de un viage que solo deja cansancio y recuerdos que se confunden y olvidan como el polvo del sepulcro.

Te parece Zoiry si unas doctrinas apoyadas en tan protervos principios pueden constituir la ventura universal? Este prurito de alcanzar la sabiduria ha engreido á la juventud, y dedicandose al analisis solo de las ciencias, sin profundizar su santuario, les ha prestado, en lo general, solo un ligero barniz que bien pronto se disipa. Orgullosos con la tintura elemental de todas las ciencias, creen penetrarlo todo, discurren sobre sus arcanos, y cuando creen hallar la solucion de un problema se encuentran confundidos, víctimas de su pobreza. Su orgullo, sin embargo, no les permite doblegar su cerviz ante el verdadero saber, y vilipendian y ultrajan al filósofo que compadece su ignorancia. El envanecimiento de estos nuevos seres llega

hasta la demencia de erigirse árbitros para legislar: sus teorias, ó las de sus maestros, las juzgan un modelo de perfeccion; y como la práctica ofrece tantos inconvenientes como reparos, tienen que probar ensayos que recaen siempre en perjuicio de los pueblos. No cede su audacia; como legisladores se creen iguales á los mayores potentados, y aun al trono mismo. Su locuacidad ayudada con la tintura de las ciencias que poseen, engrandece su nacimiento, créense elevados al apogeo de los honores; fraguanse una nobleza igual á la que dió la cuna, y cifran la aristocracia en un estéril saber que no tiene otro movil que la ambicion, el ansia del oro, el anhelo de ocupar los mas elevados puestos, y todo bajo el especioso velo de la felicidad de un pueblo que en su interior ultrajan, que no quieren iniciár en sus secretos, y que separan por medio de un muro de bronce, para desde alli dominarle y regirle con un cetro de hierro. Acérrimos defensores de los rangos sociales inculpan de trastornadores á los míseros pueblos que se ven oprimidos, que aspiran á la igualdad con el solo objeto de evitar la vergonzosa dependencia que los conduce á la esclavitud. Asi veras hombrear á esos peregrinos seres con los primeros personages, que en época no muy

remota, se desdeñaran recibirles en el número de sus sirvientes. No obstante, despreciaanlos interiormente y los admiten con el solo objeto de hacer causa comun contra el envilecido pueblo que se deja fascinar con tan equívocos colores. Esta escuela moderna es, pues, á su entender, el complemento del mejor optimismo: llámanla el progreso de las luces y de la razon, en contraposicion de la ignorancia y corrupcion social, origen de los trastornos políticos, ¿y crées por ventura que se evitan estos? Cuando place á su querer escitan estas masas miserables que tanto inculpan y vilipendian; las arman, las exaltan, las provocan á cometer errores, á derramar sangre, y á esparcir las teas incendiarias que acrecen la devastacion con el objeto de crear fortunas y cambiar la escena política.

En esta misma nacion concitaron al gefe del estado para que se estrellase con sus actos contra ese mismo pueblo que debiera ser el instrumento de sus ambiciosas miras; subvertido este por los apóstoles de la intriga, arrojan del poder al descendiente de mas de cien soberanos, y colocan en su lugar á una familia, que segun la historia, fue contrincante de un cetro que costara millo-

nes de víctimas. Colocado el nuevo príncipe en el poder halagó por de pronto á las mismas masas que le ciñeran la corona: con cetro de oro rigió un poco tiempo esos pueblos; mas luego que afirmó el poder, comenzó á mirar con prevencion á los mismos que le habian entronizado; dispensó gracias, honores y riquezas á los sectarios de la moderna escuela, y obligánle estos á empuñar un férreo cetro y oprimir á los mismos que ellos habian supeditado para coronar al que halagaba sus pasiones y deseos.

Pregunta las ventajas que el pueblo pudo conseguir en el cambio de príncipe y de mandatarios: te contestaran que ninguna, y que su sangre fue vertida para fertilizar el campo de la ambicion de otros dominadores; ¿y es este el bien público que proclamais? ¿son estos los resultados de vuestras doctrinas? ¿Os atrevereis á inculpar á los pueblos, y llamarlos masas ignorantes y trastornadoras, cuando solo son víctima de su ciega credulidad, de una docil virtud y de un deseo innato de ser libres, felices y obtener la paz? ¿Qué ambicion quereis suponer en el sencillo labrador, en el habitante de los talleres y en el sencillo bracero que solo aspiran á un triste jornal para llenar las necesidades de

la naturaleza? ¿Los veis acaso intrigar para ocupar los puestos visibles? ¿Aspiran, ni aspiraron nunca, al prurito de legislar y regir á sus compatriotas? Estos vicios, origen de la destruccion social, los hallaras en esa clase embaucadora, en esos pretendidos sabios, en esos reguladores del globo, cuya sed de ambicion y de dominio no les hace desperdiciar medio, adoptar formas, vestir colores y abrazar sistemas, con tal que lleguen al poder. ¿No merecen todo el oprobio y la sonrisa del menosprecio, algunos débiles pigmeos que permanecian ayer obscurecidos entre esas mismas masas, por cuyo medio y el de una locuacidad insensata adquirieron algun nombre, y elevandose en hombros de ese mismo pueblo, ocupan los primeros puestos; y no bien respiraran el aura del poder, tienen la impudente avilantez de perseguir como revoltosos á los mismos que les sacaran de la nada? ¿No fuisteis vosotros el origen motriz de los tumultos? ¿No aprovechasteis la docilidad del pueblo para inclinarle á vuestras miras? ¿Sin su defensa, hija de vuestros infames artificios, no fuerais unos seres abyectos, oscurecidos y despreciables, conocidos solo entre un escaso círculo de la última sociedad.... y hoy mandais y quereis oprimir?....

Recorre, Zoiry, la historia, y veras siempre que todas las revoluciones han sido impulsadas por hombres que no pertenecieran al pueblo y que constantemente se desdeñaran de reconocer sus derechos.

No obstante, tal vez venga dia en que reivindique su existencia y recobre las virtudes modestas de que quieren despojarle. El anda sediento de moral y de virtud. La alta sociedad que debiera darle ejemplo, es siempre la mas corrompida; por consiguiente, el manantial de impuro origen contamina todos los conductos por donde pasa. Pocas virtudes podrá tener un pueblo cuando los que le mandan carecen de ellas.

Esta doctrina general de orgullo y ambicion es la que quieren esparcir sobre todo el globo, para hacer mas desventurados á los pueblos y pasar ellos felices el término de la vida.

Con tal director no pudo menos Zoiry de adquirir un esacto conocimiento del mundo: su natural docilidad y el recuerdo de sus errores, le hicieron completamente entregarse en manos de la prudencia. Dedicóse á varias ciencias, y pudo con aprovechamiento adquirir do-

tes suficientes para borrar los vicios que adquiriera en sus primeros años. Tres habian transcurrido, cuando por influjo de su bienhechor y de su padre, que habia vuelto á los negocios por indicacion del príncipe, se le destinó de secretario de un ministro que iba a residir a una corte estrangera. La hermana de Zoiry, que jamas se separó de sus padres, hizo feliz a un hombre que la amaba, y lejos de la corte fueron ó buscar la ventura que les proporcionara sus riquezas. Nuestro héroe en sus viages y comisiones adquirió una sana moral y llegó á convencerse de los errores sociales y corrupcion de un siglo que los *bellos espiritus* querian hacer creer que era el mas perfecto, pero ¿este tardio desengaño podia subsanar las desgracias de que fue causa? Jamás. Los remordimientos de sus primeras acciones le ocasionaron uña melancolia que le impidió reconciliarse con la felicidad.

Asi terminó nuestro conductor la historia ofrecida, pintandonos al vivo las antiguas costumbres, para deducir por su relacion los beneficios que proporcionaba las nuevas leyes en un pais aquejado por tantos siglos de males y desgracias, de las que cansado el género humano rogó á Oe su término. Esta historia no

dejó de conmovernos, y á mi mucho mas, que no habia disfrutado como ellos en mis primeros años de una paz general y leyes pacificadoras que no les hicieran testigos de los desastres que yo habia presenciado en mi patria.



XX.

REUNION DEL SENADO.=CEREMONIAS.=ACTOS SUBLIMES DE AQUEL PAIS.

LLEGÓ el dia tan deseado en que debia reunirse el senado en el templo destinado al efecto é inmediato á aquella capital. La alegria que brillaba en todos sus habitantes era la precursora de una solemnidad que se miraba como la primera fiesta del estado. Tanto los senadores como el concurso que debia presenciarlo, se encaminaron á las inmediaciones del templo para la ceremonia del gran dia.

El edificio donde se formaban las le-

yes era magestuoso, sólido y capaz, y se caminaba á él por un hermoso camino planteado de árboles, cuyo tránsito presentaba la mayor amenidad haciendo insensible el corto espacio que le separaba de la poblacion. Un pórtico y circular peristilo rodeaba el edificio, capaz de contener muchos millares de almas; y una escalinata magnífica conducia al recinto sagrado de las leyes, cuyo inmenso espacio, tambien circular, sostenido por innumerables columnas, dejaba descubierto el centro. En este espacio se hallaban los asientos de los que legislaban, y en la circunferencia una graderia donde se colocaban los espectadores; á unos de los frentes de la entrada principal se hallaba el asiento del gefe á espalda de una mesa de marmol, de cuyo sólido material eran todos los asientos y respaldos, como tambien los centenares de columnas que sostenian el edificio.

El dia de la apertura de este respetable congreso, se habia preparado el templo adornándolo con guirnaldas de flores, y esparciendo en su pavimento y asiento de los legisladores plantas aromáticas; cada uno de estos asientos tenia la denominacion del canton que sus miembros representaban, distribuido por el orden alfabético. No habia aun salido

el sol, cuando la multitud ocupaba los lados del camino hasta la puerta del local donde nadie podia entrar hasta que penetraban los legisladores. Yo me hallaba con las personas que me acompañaban cerca del atrio para poder examinar de cerca toda la ceremonia.

La alegria del concurso nos indicó que habia salido de la capital la comitiva, y con efecto, la rectitud del camino, nos presentaba a lo lejos la magestuosa gravedad con que se iba aproximando. Llegan á poco rato á un semicírculo de frondosos árboles con que finalizaba la alameda, y se hallaba a la entrada del atrio. Abrian la marcha ocho ancianos respetables con túnicas y mantos de púrpura, trayendo en sus manos los símbolos de la agricultura, ciencias, industria y navegacion. Seguian unos niños con ramos de flores que precedian á los consejeros del gefe. Este, con trage igual al de los legisladores, con la sola diferencia de un manto de armiño, venia entre ellos, trayendo en sus manos un dorado cofre que encerraba el libro de la ley, y detras seguia á la par de todos los legisladores cerrando la marcha, otros ocho ancianos purpurados con iguales atributos que los que iban al frente de la comitiva. Al llegar al atrio

bajó magestuosamente la escalinata el guarda del templo, anciano respetable, sin cabello alguno en la cabeza, con trage talar celeste, sembrado de estrellas de oro, al que seguian otros guardas inferiores con ramos de olivo en sus manos, y el mismo trage, aunque sin bordado alguno.

¿A qué venis? Preguntó en alta voz desde la primera grada, y sus subalternos se le antepusieron haciendo ademan de contener á la comitiva. Abriéronse en dos filas los ancianos que dirigian la marcha, y adelantandose los jóvenes que llevaban las flores, fueron á deponerlas á los pies del guarda del edificio, diciéndole: *Viene el depositario de la ley con los legisladores á implorar de* Oe *el ausilio celestial para tratar de la felicidad de los pueblos. Adelántese, pues, el depositario de la ley*, dijo el anciano; acercose entonces enmedio de los consejeros el gefe del estado, y el guarda del templo bajó el último escalon, y adelantó dos pasos; *gefe*, le dijo, *me han espresado á que vienes, ¿traes el libro de la ley?=Si*, contestó éste, y abriendo el cofre lo sacó, á cuya vista se inclinó el anciano, y toda la muchedumbre prorrumpió en un grito de alegria. *¿ Prometes*, prosiguió el de las estrellas, *que ha-*

rás observar esta ley fundamental, y que no se tratará en este recinto materia alguna que contrarie sus preceptos?=Si, lo prometo, contestó el gefe del estado.= *Oe te ilumine*, repuso el guarda.=*Permitid que entren*: añadió volviándose á los que tenian los ramos de olivo; y precediendo la marcha sibieron la escalinata y entraron en el recinto legislativo: el anciano condujo al gefe hasta el asiento: los demas legisladores se colocaron delante de los suyos, y volviendo el guarda á la puerta gritó al pueblo: *Entrad, oireis á nuestros sabios legisladores; mas no les interrumpais, y guardad silencio, asi lo previenen las leyes.* Entonces la multitud entró por varios puntos y ocupó la graderia. Los ancianos vestidos de púrpura se colocaron en unos asientos esteriores fuera del recinto de los legisladores promediados en el círculo que aquellos formaban. Los niños de las flores se colocaron frente de la mesa, y el anciano guarda á la espalda del gefe, pasando sus subalternos á las gradas públicas para hacer observar las órdenes.

Colocados todos, y despues de un profundo silencio, levantó el depositario de la ley el libro que contenia ésta y todos se inclinaron: repitió, dirigiéndose á los legisladores, la fórmula que le

habia prescrito el guarda al entrar al templo, y contestaron todos: *prometemos.* Sentose en seguida, y todos le imitaron, los jóvenes esparcieron entonces las flores que llevaban sobre el libro de la ley y se sentaron frente de la mesa.

Levantóse nuevamente el gefe del estado y pronunció un discurso pidiendo á Oe les ilustrase en la delicada tarea que iban á emprender, pidiéndole que les enviase un rayo y esterminase, si cometian la debilidad de separarse de las leyes. « Preparaos, añadió, á escuchar á los consejeros, que ellos os informaran del estado de los pueblos para que podais discurrir y deliberar sobre sus exigencias. » Sentóse, y levantándose uno de los consejeros, que ocupaban los dos lados del gefe, manifestó que las naciones signatarias del gran tratado permanecian fieles á él, que eran felices, y seguian dando pruebas de la mas cordial fraternidad; que alli presentaba para la deliberacion del senado algunas bases de artículos comerciales que habian dirigido algunas de ellas y se discutirian en su dia. Los demas hicieron igual relacion respecto á los ramos que estaban á su cargo; y finalizado el relato de todos ellos leyó el gefe el estracto del estado de la nacion formado en vista de las re-

laciones que remitieran todos los diputados. Por él se demostraba que la paz y la felicidad estaban arraigadas en el pais, y que las costumbres públicas diariamente caminaban à su perfeccion.

Convocose para el dia siguiente la asamblea, levantaronse el gefe y legisladores saliendo de la misma manera que habian entrado, acompañando al gefe en aquella forma de ceremonial hasta su palacio, quedando de esta manera abierta la legislatura. Los dias siguientes no habia ceremonia alguna, pero si mucha esactitud en hallarse el gefe, consejeros y representantes en el templo al tiempo de salir el sol, durando la sesion interin se discutian los trabajos de aquel dia que nunca pasaban de seis ó siete horas. Mientras duró el plazo de la legislatura no dejé de concurrir un solo dia, pues ademas del gusto que esperimentaba en oir sanos discursos, complacia a mi padre adoptivo, y adquiria ademas conocimientos muy curiosos sobre las costumbres del pais y manera de sancionar sus leyes. No observé en aquella reunion de hombres ilustrados ningun espíritu de parcialidad ni banderia. No habia entre ellos partidos, las cuestiones se dilucidaban con mesura y circunspeccion, la conviccion y la buena fe presidian todos

los actos, y el bien general el único que encaminaba las miras de aquellos respetables ciudadanos.

Cuanto diera yo, decia muchas veces entre mi, para que los legisladores de mi pais imitasen a estos hombres beneméritos, cuyo celo es el único que les guia para adquirir un buen nombre entre sus comitentes. Aqui no median los mezquinos intereses personales, no se adula al poder, ni se vota un proyecto contrario á veces al propio convencimiento, por solo la ambicion de un miserable empleo, de conseguir la amistad de un ministro, ó de obtener una mirada ó una frase halagüeña del gefe del poder; ó por miras menos nobles quizás, derrocar á unos ministros para ocupar sus puestos; y en fin, anteponerlo todo al bien del pais pretestando siempre la utilidad de éste, voz mágica que encubre las miras que guian a la mayor parte de los hombres en este globo miserable.

Luego que terminaron las sesiones, en las que se dictaron algunas leyes y quedaron aplazadas otras para la siguiente reunion, tratábamos de regresar al canton, cuando se nos invitó para las exequias de un hombre respetable que

habia desempeñado varias veces los cargos de magistrado, legislador, y consejero, y en todos ellos habia merecido los sufragios y alabanzas de sus compatriotas. Las exequias de este ilustre ciudadano fueron de las mas suntuosas, y cuya descripcion me permitirá el lector, para enseñarle como honraban aquellos habitantes á los hombres de mérito.

Hallábase el cadaver en su casa revestido con la toga legislativa : todos los parientes, amigos y convidados besaron su yerta mano en señal de respeto. Asi permaneció todo un sol, hasta que al nacer el siguiente conducido en hombros de sus mas cordiales amigos, se condujo á un jardin propio donde se depositaran sus restos en el sepulcro de sus antepasados. Un concurso inmenso acompañaba los de aquel habitante y entre ellos el gefe del estado, todos coronados de flores, de las cuales se iban despojando en el camino para sembrar su transito. Varios de sus amigos, durante las paradas, pronunciaban alusivos discursos sobre la biografia de aquel ser escelente, que reunia cuantas cualidades constituyen un hombre de bien, verdadero servidor de su patria. Al llegar al sepulcro todos le saludaron nuevamente con la esperanza de volverle á ver y tra-

tar en la mansion celeste que Oe prepara á todos los virtuosos. Sin conocerle, derramé lágrimas de ternura sobre los inanimados restos de un hombre envidiable, por los recuerdos gratos que dejaba en un mundo del que se separara sin penas ni remordimientos, y dejando á sus contemporáneos pacíficos y venturosos, sin el temor de que pudiesen ser desgraciados por los abusos de una fatal legislacion, ó costumbres corruptoras.

No quise desperdiciar la oferta antes de dejar la corte de poder hablar al príncipe, cuyo buen trato y amabilidad elogiaba todo el pueblo. Aquel mismo dia, el amigo que se habia dignado ser nuestro conductor, nos proporcionó tan anhelada complacencia, y con efecto, aquella tarde nos llevó al palacio donde residia el depositario de la ley. Se nos anunció; y como se habia desterrado la etiqueta, aquella mansion estaba abierta para todos los amigos del gefe del estado; se nos condujo á su mismo gabinete, y hallamos un venerable anciano, descendiente de una larga serie de soberanos que habian dominado el pais, y cuyas biografías no eran nada lisongeras.

Hízonos sentar y quiso saber las par-

ticularidades de mi naufragio y arribada á tan feliz pais. Lo hice de una manera sucinta y bastante á complacerle, lo que me adquirió por su parte las mayores muestras de benevolencia. Preguntome cual era mi opinion acerca de unas leyes de que tenia él la gloria de ser el depositario. Díjele francamente que en mi pais las tuvieran por impracticables, y dudarian de la existencia de una sociedad tan bien montada, teniendo por iluso al que pretendiera establecerlas en cualquier punto de mi globo. ¿Tan corrompidas se hallan las costumbres, me dijo, que fuese imposible afirmar unas instituciones que la misma naturaleza humana reclaman? Si, le dije, el orgullo y el ansia de dominar es el objeto principal que guia á los hombres de mi globo. Comenzando por los gefes, estos son en mi concepto, los mas desventurados: su elevacion los coloca en una esfera fuera del nivel del pueblo, y por mas que quieran penetrar las exigencias y necesidades de éste, sus peticiones al llegar hasta él, como han cambiado de region, llegan desfiguradas, y cuando cree el soberano llenar sus deberes y buenas intenciones accediendo á los legítimos deseos, los contraria creyendo acertar, porque no ha llegado á comprender la verdad.

Hay varias formas de gobierno, pero casi todas adolecen en su origen de los mismos vicios. Hay estados que gobierna un príncipe sin forma alguna de ley escrita á la que él mismo esté sujeto, y por consecuencia, siendo el mismo el legislador el último de sus decretos es el solo vigente. Estos príncipes, pues, son los hombres mas desventurados de la tierra. Cuantos penden de ellos son otros tantos enemigos que le aborrecen, y es el único mortal, tal vez, el mas engañado, aun cuando le acompañen sanas intenciones; es tan desventurado que rodeado de un ambiente fétido y corruptor, ve todo el pais que domina en un pequeño diorama que trazan á su antojo los aduladores que le cercan. Estos malvados que incesantemente estan á sus pies prodigándole el incienso, son los primeros que le venden y le ridiculizan como un ídolo nulo y quebradizo que destruyen á su antojo.

Contamos en mi globo un soberano árbitro en dictar leyes: mortal á quien no se habla sino de rodillas, hombre á quien para saciar sus sensuales apetitos, se le mantienen en un recinto mayor que un pueblo, centenares de mugeres, á muchas de las cuales no ve ni habla durante su vida. Hombre en fin, que se considera como

semidios, y sin embargo, las páginas de la historia de su imperio, presentan en cada generacion un soberano decapitado por los mismos que rendidos y con la frente humillada veneraban sus preceptos. Estas casi deidades no gozan ninguna de las dulzuras sociales. El amor que proporciona la mas placentera de las sensaciones, huye á su vista y goza sin los risueños incentivos que le hacen tan halagüeño. La dulce amistad, que es otro de los dones con que el cielo quiso recompensar la especie humana, es una dicha desconocida para esos miserables tiranos: ni el cariño fraternal ni filial les es conocido. Esos seres que forman los encantos de la vida comun, son para aquellos desventurados monstruos, unos enemigos que amagan siempre su existencia. Tal es la mentida gloria y grandeza de los que solo viven entre el temor, la asechanza y un homicida acero.

Esta elevada esfera, empero, la apetecen todos los humanos; y aun cuando vean salpicada en sangre la púrpura de los míseros que tiranizaron á los pueblos, todos aspiran á ella, desean vestírsela y encenagarse en los crímenes y desventuras de que está llena: por esto otros príncipes que reinan por la ley, solo aspiran á sacudir su yugo y semejarse al-

gun tanto á los anteriores, desprecian los peligros de que está cercada la absoluta aureola con que quieren coronarse. Parece que el cielo en su indignacion los fascina y ciega para no ver los precipicios sobre que caminan. Príncipe ha habido, y pudiera citar mas de uno en el transcurso de pocos años, y en un mismo reino, que ha subido á un trono humeante con la sangre de sus predecesores, y sin embargo se ha sentado en él tranquilo y satisfecho sin ver la tempestad que en torno suyo se formaba; en los impetuosos torrentes que producia ha sido arrastrado y solo se ha podido salvar, náufrago desventurado, perdiendo cuanto poseia sin llevar consigo mas que la execracion pública: y si alguna satisfaccion puede conservar su corazon fascinado, es considerar que igual suerte tendran tarde ó temprano sus sucesores, víctimas de la adulacíon y del desprecio de las leyes.

Tales son los gefes de mi infelice globo; los mejores, los de mas recta intencion son, sin querer, víctimas de cuatro malvados que les aconsejan cierta prevencion contra los pueblos, haciéndola como hereditaria é innata en el corazon de los gobernantes; por esto la esperiencia me hace compadecerlos y quisiera

habitasen algun tiempo este pais, estudiaran sus leyes, y se convencieran que el mas honroso de los atributos, el mas grande, el mas sublime es solo ser depositario de la ley y dejar á los pueblos el penoso cuidado de administrarla.

¡Ay, amigo! me dijo el venerable gefe, a quien yo dirigia la palabra, tu has comprendido la verdadera índole de nuestras instituciones; y si Og me cree digno de algun castigo, el mayor con que pudiera cargar mi existencia fuera condenarme a gobernar por el triste sendero que has trazado. ¿Qué mayor gloria puede caberme que ser el padre de un pueblo, a quien ni uno solo de sus súbditos podra achacar el menor origen de sus males? No sé como pueda haber soberanos tan pobres y mezquinos que se crean degradados con el nombre celestial de padre comun de sus gobernados. Mi complacencia es igual cuando alargo mi amistosa mano á un rico acaudalado ó al que agobiado con el trabajo, pasa los soles con el arado ó en un taller: en ambos contemplo á mis hijos, á los dos debo gratitud y ocupan un mismo lugar en el corazon. Cuando discurro por el pueblo, digo entre mi, todos son mis hijos, todos me aman y no fuera asi si obrase con predileccion hácia

alguno de ellos. Su felicidad es la mia, y vierto lágrimas de tristeza cuando el pesar agobia algunos de ellos, asi como estoy contento cuando la risueña fortuna les abraza; todo mi conato le cifro en la pública felicidad y que las leyes puedan contribuir á ella. ¿Y no es esta la gloria verdadera? ¿No es este el deber del que se halla al frente de los pueblos? Cada dia doy nuevos gracias a Oe por haberme honrado con el cargo de depositario de la ley, é inculco a mis sucesores la misma maxima.

Otras varias reflexiones pasaron en aquella venturosa entrevista, y me separé de su lado con el sentimiento de un hijo y de un amigo que tiene que dejar á un padre ó á una persona con quien se halla identificado.

Aquella noche, víspera de nuestra partida, no pude cerrar mis ojos con la consideracion de la desgraciada suerte que pesaba sobre mi pais, por no saber adoptar unas costumbres puras y sencillas que ha señalado el cielo como las únicas para hacer felices á los hombres.

XXI.

REGRESAMOS A LA COMARCA.=CONSEJOS PARA MI FUTURA SUERTE.=PREVENCIONES DE HIMENEO.

Despedimonos de todas aquellas personas que tantos beneficios nos prodigaron en la capital, que me honraron con su amistad y á las que quedé deudor de esperanzas. Mi protector rebosaba en alegria por el buen éxito de su mision y felices resultados que habia tenido aquella legislatura. Las relaciones con los paises estrangeros estaban cada vez mas afirmadas; los tratados de comercio mas estables y ventajosos, los impuestos mas mi-

norados y llevaderos á proporcion que acrecian la agricultura, la industria, el comercio y con esta la poblacion. Traia varias leyes muy benéficas sobre instruccion pública que debian ensayarse en aquel año para presentar sus efectos en el próximo senado; y por último, el gozo de que sus comitentes alabasen su celo y su buena intencion, le hacian conllevar con gusto los dispendios y ausencia de su familia.

Nuestro viage en el regreso fue feliz por la ansiedad que á todos nos animaba; los deseos de ver á la familia, la tierra natal y la alabanza pública guiaban á mi protector y á mi apreciable hermano; y á mi el anhelo de fijar la suerte y ver á mi querida *Abidé*. La rapidez del viage dió poco lugar á reflexiones, y todas estas solo versaban en la felicidad y descanso que nos aguardaba. Llegados al término donde el camino público guiaba al pueblo de nuestra mansion, encontramos nuestro antiguo carruage, y al siguiente sol á toda la familia que adelantaron algunas leguas para vernos.

Como estábamos ya en territorio de la comarca, tuve lugar de ver las públicas demostraciones que en obsequio de

mi protector hicieran todos aquellos habitantes: un padre, despues de una larga ausencia, no halla en sus hijos mas satisfactoria acogida. Todos a porfia le manifestaban su benevolencia y gratitud, tratandole como á un padre comun que se desvela por la ventura de sus hijos. Ciertamente que una acogida tan lisongera no podia menos de halagar al corazon mas estoico, y en mi concepto debe ser preferente para el hombre verdaderamente patriota, que las recompensas que da el gobierno a un diputado que esclusivamente se ha entregado a su devocion por un empleo, que a veces ha costado la ruina de la familia que le obtenia.

La nuestra nos recibió como era de esperar entre seres identificados en sentimientos, y entre los que iban á mediar relaciones mas íntimas y felicidad para siempre. Mi querida *Abidé* me preguntó cuanto podia haber interesado mi corazon en la capital, manifestéle que sus sensaciones solo por ella se habian interesado, y en estas dulces confianzas y esplicaciones llegamos al hogar paterno, mansion de paz y de delicias.

Los primeros dias fuimos visitados de todas las personas mas notables del can-

ton y de los magistrados, que se prepararon á estudiar los ánimos del pais para el ensayo de las nuevas leyes; y en estos mismos mis sesiones con Abidé tenian por objeto el enlace proyectado que afianzaba mis derechos como *hombre* de aquel nuevo clima.

El ansia y el temor, y cuantas sensaciones agitan al hombre esperimentaba yo en aquellos dias. Llegó el del desenlace: una mañana fui llamado al gabinete de mi padre donde estaba reunida la familia: *Astolfo*, me dijo, abraza á *Abidé*, ya es tuya: al dulce nombre de hermana agrega desde este momento el de esposa. Considera los deberes que con ella vas á contraer y con el pais que te concedió hospitalidad; en breve seras miembro de él, y como tal habras de compartir tus afecciones entre una esposa y tu nueva patria; respecto á mi, el doble caracter de padre te probará los desvelos que incesantemente se te prodigarán para que goces de felicidad en tu nuevo estado. Dentro de dos soles concurriremos al templo, y en él pronunciarás tus juramentos: destinemos el de mañana para anunciar á nuestros amigos y parientes una union que debe hacer tú dicha y la de mi hija.

Nuestra madre, nuestro hermano y la familia del valle que se hallaba entonces reunida en la casa, nos prodigaron sus caricias y dieron la enhorabuena por nuestra suerte. Abidé estaba colmada de júbilo, dándome pruebas de un afecto que cada vez aumentaba sus encantos y me auguraba bienes sin límites.

Mi querido protector señaló los bienes que nos entregaba para asegurar nuestra suerte futura, los cuales pudiera aumentar con mi industria si queria emprenderla en el comercio, en la agricultura ó en la navegacion: si en esta primitiva carrera que habia yo abrazado queria continuar, me inscribirian en el gremio de los navieros y pudiera contar desde luego con proteccion para mis nuevas empresas. Lugar te queda para decidirlo, añadió, y no precipites sobre esto tu juicio hasta consultarlo con tu esposa, cuyos consejos en esta parte la corresponden mas de cerca. A cualquiera de las profesiones que te dediques hallarás en nosotros y en nuestros amigos un apoyo certero, que tu buen juicio y apreciables cualidades sabran aprovechar; entre tanto sabes con lo que puedes contar para formar tus planes sucesivos: desde hoy sea Abidé tu consultor, porque es otra tú y teneis un interes igual en vues-

tra vida y la de los hijos que Oe os conceda,

Esta conferencia escitó mi sensibilidad y gratitud, que demostré á mi bienhechor con la sinceridad de un buen hijo. Desde aquel momento no cesaba la imaginacion de formar proyectos que consultaba con mi esposa, pero no nos encontrábamos capaces de fijar por entonces las resoluciones, porque aguardábamos el momento de ser uno de otro, hasta cuyo caso no estaba nuestra alma para deliberaciones.

Este dia venturoso llegó: toda la familia, los amigos todos se hallaban convocados, y nos dirigimos reunidos hácia el templo. Nuestra marcha fue triunfal: mi querida Abidé reunia todos los encantos de las gracias, y yo me consideraba el mas felice de los mortales tan luego como pudiera llamarla esposa.

Convidado por los encantos de la felicidad apenas me acordaba de mi patria y parientes, y si alguna fugaz memoria venia á asaltarme en aquellos instantes, una mirada de la mas encantadora de las bellezas disipaba un recuerdo que como una exhalacion se desvanecia. Mi respetable pádre lleno de alegria al ver

fijada mi suerte y la de su hija, nos precedia con júbilo, y éste disminuia el peso de los años que le agobiaban: su continente festivo le hacian el rey de la fiesta.

Llegamos al templo, celebrose la ceremonia, y durante ella palpitaba mi corazon. Un triste presentimiento acibaraba los momentos mismos que yo anhelaba, y en medio del júbilo universal brotaron de mis ojos algunas lágrimas. Concluido el acto nos dividimos por aquellos jardines donde se hallaba dispuesto el banquete nupcial. Llamome a parte mi benéfico padre, que conducia por la mano á mi tierna Abidé, y haciéndonos sentar a su lado nos tuvo el discurso siguiente:

Ya sois esposos, nos dijo, ya sois uno de otro, á ambos debe sujetar una misma suerte y es vuestro deber el seguirla. Cuando se unen dos corazones por la simpatia y el amor, deben desaparecer las diferencias del sexo que habeis establecido los hombres de vuestro pais, querido Astolfo: ya has conocido nuestras costumbres, tienes estudiado el caracter de estos habitantes; si el sexo fuerte se halla destinado á legislar y dedicar sus brazos y tareas á las ciencias

y á las artes, al debil y al modesto lo destinó Oe para la educacion primordial de la especie humana, para su propagacion y dulcificar la suerte del hombre. Cada una de estas atribuciones y deberes son sagrados, y los esposos se deben mútuamente respeto, cariño y consideracion, formando ambos el origen de una generacion venidera que debe sobrevivir á las cenizas de sus autores y gefes. La mas pura amistad, la mejor buena fe y un lazo fraternal é indisoluble, une á los que en la sociedad estan destinados á llenar la obligacion de padre: si alguno de estos accidentes no llega á cumplirse falta la armonia conyugal, y su posteridad adolece de un vicio que trasciende y suele producir malos efectos. Si el hombre, por razon de una superioridad relativa, no trata á la muger como á igual, prodigándola las atenciones á que se hace merecedora por las continuas penalidades que traen los desvelos maternos, comete un abuso imperdonable que rebaja en su compañera el afecto que de justicia debe tributársele: ésta por su parte debe emplear su natural dulzura, y todos los encantos de que se halle ornada para dedicarlos á su primer y mejor amigo: sea siempre complaciente, constantemente amable y cariñosa, y tendrá encadenado con nudos

deliciosos al único ser á quien debe dedicar sus encantos. Esta amistad, esta costumbre de vivir unidos, de comunicárse sus recíprocos sentimientos llega á crear un solo ser que no puede dividirse sino con la muerte. El hombre que medite con reflexion sobre estos precedentes, no hallará en otra que su amiga gracias tan uniformes y constantes; y de la misma manera no podrá esperar igual correspondencia la que por otro se desprenda de aquellos principios.

Sois bastante juiciosos para saber cuanto valen estas reflexiones, y no dejar de seguirlas, y cuando algunos hijos coronen vuestra felicidad y os acaricien con sus infantiles gracias, será cuando conozcais el precio de ellas. Le abrazamos y nos abrazó al finalizar su moral plática, asegurándole no echariamos en olvido tan saludables consejos. Nuestra digna madre nos prodigó tambien los suyos, y sus dulces palabras descendieron hasta nuestros corazones para no salir nunca de ellos.

Los regalos y finezas que recibimos de deudos y amigos aseguraban nuestra fortuna de una manera capaz á hacerme desistir de una carrera tan afanosa como la de navegar. Nuestros hermanos

del valle por su parte, nos donaron una quinta con bastantes tierras que debiera ser nuestra mansion, la cual se hallaba situada entre su morada y la paterna. Verdad es, que este suntuoso regalo solo pudiera hacerlo sin menoscabar su fortuna, el espléndido y poderoso *Aduáar*, uno de los propietarios mas ricos de aquella comarca y las inmediatas.

Propúseme desde luego dedicarme á las tareas agricultoras, por ser las mas sólidas y productivas, y en las que nos guiaria nuestro buen padre con sus consejos, hijos de una larga esperiencia y de los profundos conocimientos que en esta ciencia tenia. Mis planes eran los mas lisonjeros..... ¡ Ay ! ¡ cuán lejos estaba de preveer en aquellos momentos la terrible catástrofe que me aguardaba! Llamados al banquete colocáronme entre mi esposa y mi querida hermana. El decoro y la jovialidad presidian aquel acto, que finalizó en medio del regocijo y de la mas pura satisfaccion.

Aquellas impresiones tan dulces, las gratas sensaciones que se apoderaron de mi alma, habian fatigado mis sentidos y necesitaban un momento de descanso mental, recogiéndome dentro de mí mismo para conciliar la multitud de ideas

que vagaban en mi imaginacion. ¿ Estas pesaroso? decíame la amable Abidé. ¿Qué siente tu alma? Acibaras el dia mas dulce de mi vida con tu continente en el que, á pesar de la alegria, distingo ciertas sombras de tristeza que atormentan mi corazon..... ¿Qué puede faltarte ya en el universo? Esposa, padres, amigos, patria, y un modesto bienestar que asegura tu existencia y la de la otra mitad de tí mismo ....=¡ Angel mio! le contesté, todas estas felicidades con que el cielo me recompensa, son las que me tienen enagenado: deja que incline mi cabeza sobre tu cándido seno, deja que fije mi imaginacion en la ventura que deberé gozar entre tus brazos y me hallarás digno de ti, digno de todos los que habeis contribuido á que sea el mas felice de los vivientes.....

Aquella alma celeste me hizo recostar entre sus brazos: apoyó su cabeza en la mia: sus labios se aplicaron á mi frente, y un dulce éxtasis, un sueño sobrenatural embargó mis sentidos, y...... me quedé dormido.

CONCLUSION.

DESPERTÉ, querido lector, y cuando crei encontrarme en los brazos de mi adorable esposa, cuando pensé entrar en el sendero de la mas dulce felicidad, torné de un soporífero sueño viéndome confundido, admirado y fuera de mi en el camarote de un buque, entre los vaivenes de un mar agitado por un viento fresco; rodeado de algunos marineros y del fisico de mi embarcacion. ¿Dónde me hallo? pregunté espantado.=En tu amaca, contestó mi amigo el facultativo, de abordo. Desde que perdimos de vista las costas de Chile, has estado en un continuo delirio, cuyos intervalos eran sostituidos por una modorra y lenta fiebre que mas de una vez nos hizo deses-

perar de tu vida.....=Pues ¿y el naufragio, dige yo, mi nuevo pais..... tantos meses transcurridos...... Mi esposa?....=Ya vuelve al delirio, digeron los asistentes. Entró en seguida el capitan alborozado, á quien oi decir en medio de mi agitacion, ya estamos en la bahia de Batavia, hemos rebasado la isla de Danf, y antes de la noche, durando este viento fresco, habremos anclado en la rada de ese famoso mercado de la India.

¡Cielos! esclamé, ¡qué fatal sueño! ¡qué delirio! ¡ojalá durase!!..... Entonces mis amigos al verme tranquilo y capaz de reflexiones, me contaron habia dos meses que me hallaba postrado, y que en toda la travesia del mar Pacífico, costas de la nueva Guinea y demas islas de aquellos mares habia estado fuera de mi desde el momento que habíamos padecido un fuerte temporal y que una ola me habia desvanecido.

Conocí por mi desgracia entonces, que la felicidad de que habia gozado en mi imaginario planeta, habia sido tan fantástica como los sucesos que mi ardiente imaginacion habia trazado. Eran, empero, tan halagüeños, que desde aquel momento empleé mi larga convalescencia en trasladar al papel las memorias

que acabas de leer, apreciable lector, y que me parece imposible hubiesen sido hijas del delirio de una fiebre ardiente.

No esperes ya, lector, relaciones de mi viage, temeria que fuese todo ideal y que despertando de nuevo me hallase engañado en mis ilusiones. El tiempo que permanecimos en aquel mercado universal, no pude salir de una habitacion que se me señaló en tierra para mi convalecencia; y tan luego como mi cabeza se despejó, procuré reasumir los hechos que mi delirio habia trazado en tan agitada imaginacion. Muchas vigilias empleé en coordinar los apuntes fantásticos, y al regreso á mi patria, presenté los borradores al P. Definidor para que dedujese la utilidad que pudiera sacarse de ellos.

No le encontré ya en el retiro del claustro, y si entre mi familia que le tributaban veneracion y respeto. Hallé cambiada la faz de todos los negocios: de pronto casi presumí si mis sueños podian ser vaticinios futuros de una regeneracion social, y lo manifesté á mi maestro; se sonrió diciéndome: No, querido Astolfo; tu ardiente imaginacion te ha hecho concebir proyectos impracticables en nuestro suelo; estas innovaciones, quizá prematuras, podrian condu-

cirnos paulatinamente á un sendero en que acosta de fatigas y años podria aproximarnos á tu planeta; ¡pero nos falta tanto! ¡Se hallan las costumbres tan corrompidas! ¡Se han hecho tantos ensayos, y con tan fatal éxito! que á no ser por el estado general del mundo pudiera temer que cuanto presenciamos sea otro prisma engañoso como el que te ocupó en el camarote de la fragata durante una crisis febricitante.

Hasta ahora no notarás un método fijo en la ciencia de gobernar: cada hombre es autor de un sistema que quiere llevar á cabo, sin consultar antes ni la opinion, ni las costumbres. La guerra civil que nos devasta no lleva un principio ni un término fijo: el gefe de la insurreccion es la primer víctima ciega de pasiones estrañas, pues cree que los auxilios y apoyos que le prestan son á su persona y nombre, cuando éste lo miran con escarnio y vilipendio los mismos que le victorean. La diplomacia, esta ciencia cruel y perniciosa á los pueblos, se deleita en tener pretesto para sus manejos y teorias; y ella deshace mañana lo que apoyó ayer, dando por pretesto la conveniencia pública. Asi es, que estamos condenados los españoles á ser el ludibrio de una docena de ambiciosos que

tienen revuelto el mundo y cuyas doctrinas son capaces de conmover las generaciones venideras.

Hace treinta años que nuestra patria reclama una regeneracion política, y desde entonces han sido diarias las víctimas que ha costado el incesante anhelo de los pueblos para conseguirla; peró nunca, por desgracia, ha habido genios felices que lo ejecutaran sin apelar á medios violentos, ineficaces, impolíticos y que no llevasen otro movil menos noble que el público interes. Todas las tentativas por esto fueron vanas; por esta razon no hallaron un apoyo general, y antes al contrario, no bien se presentaron las regeneraciones, cuando se formaron ejércitos para combatirlas. El estado de la opinion rechaza toda innovacion que se encamine á la ventura universas.....=Querido maestro, no puedo convenir en esta paradoja, dije yo.=No convendrás, repuso; pero es demasiado esacta.=Yo conozco paises, continué, en que las leyes y las costumbres pueden servir de modelo: yo conozco uno nuevo donde la legislacion se apoya en la naturaleza, yo he visitado habitantes situados á orillas de un rio de la zona opuesta, cuya legislacion no está distante de la de mi planeta; y á fe, que sus primeros

pobladores nacieron con los vicios europeos y en medio de costumbres corrompidas con los desastres de la guerra......

Mi querido Astolfo, los pobladores de las márgenes del Delavare, fueron hombres justos, de recto proceder ; eran pocos, tenian á su frente un hombre virtuoso, eran laboriosos; esplotaban el trabajo para solo atender a las exigencias de la vida: respetaban al hombre en lo que vale, acataban su dignidad.... hoy tal vez, ya esten algo corrompidos: enumérame muchos *Peens*, preséntalos en medio de los europeos mas preciados de libres, y trataranlos como unos malvados. Haz venir un *Wasinghton* en medio de las asambleas europeas llamadas demócratas, y le impondrán la ley que castiga á los transgresores del reposo público..... Deja las costumbres como estan, su regeneracion depende del cielo, no de los hombres, estos cada vez son mas miserables, mas sedientos de lujo y bienestar: se ha dado demasiada importancia al oro para que puedan despreciarlo las generaciones actuales. Si *Guillelmo Tell* se presentara hoy en la antigua Helvecia con su trage de labrador y rústicas maneras, que abrigaban un corazon tan grande como noble, vieras cual le despreciaran los mismos que se humillan

hoy ante las letras de su nombre. Mas aun: si el divino Legislador, si nuestro Redentor y Maestro Jesucristo descendiese nuevamente á la tierra á predicar el Evangelio, el mismo Evangelio que es el cimiento de la religion cristiana, los reyes le acusaran como usurpador, su vicario le anatematizara como herege y cismático, los mas ilusos eclesiasticos, los mas pacatos miembros de la iglesia, los mismos religiosos que componen hoy la corte de don Carlos, encendieran hogueras para castigarlo como un impostor y relajador de la disciplina; y los pueblos mas católicos ayudaran á crucificarlo. Créeme: no son las doctrinas, no son las instituciones las que hacen la felicidad de los pueblos, son la índole de éstos, su predisposicion y docilidad en admitirlas: lo son, en fin, las costumbres y la moral.

Con qué segun se espresa vd., venerado maestro, no puede haber esperanza en que las sociedades se mejoren?

No: ínterin los pueblos no conozcan sus intereses, como dices oportunamente en tus sueños: y como hay tantas personas interesadas en evitarlo, todos los esfuerzos serán nulos. Continuará la lucha, los partidos beligerantes no obten-

dran un triunfo final; hoy sufrirá una derrota el uno que parecerá precursora de su esterminió, y mañana vencerá á su adversario por un efecto de la incapacidad de este. Los hombres que estaran hoy en unas filas, figuraran mañana en las de los contrarios, si con este cambio gana algun oro; el que pueda disponer de este precioso metal será el dueño del campo y de los destinos. A todos oiras jactarse de celosos defensores del pueblo; pero si por fortuna ves alguna vez que estos amigos del bien público son desinteresados, que nada quieren para si, y que como Cincinato vuelven á empuñar el arado despues de salvar á la patria, entonces, y solo entonces, podrás asegurar que termina la infelicidad y la guerra de las naciones. Hasta este caso, nada creas. La esperiencia nos hace ver diariamente hombres que se llaman regeneradores y que han recibido honores y fortuna por premio de unas fatigas aparentes que han sabido abultar para ponerlas en mayor precio. Napoleon admitió el imperio, segun dijo, por solo el bien de la Francia, los sucesos le arrojaron de él, porque la opinion conoció, ó interpretó sus intenciones y deseos: el actual gefe de aquella nacion, admitió el cetro en una crisis por el bien tambien de los franceses; y por el bene-

ficio de otros reinos procura colocar coronas sobre las sienes de sus hijos: el bien público obliga á los hombres á admitir los cargos mas visibles, no hay ministro que no manifieste hacer un sacrificio en admitir el grave peso de los negocios; no hay funcionario de alto caracter que no presente un desden á lo mismo que apetece; y no hay hombre que no sacrifique su reputacion, opiniones y sentimientos para obtener lo que llaman carga pesada en beneficio de los pueblos. Hasta que desaparezca esta hipocresia no esperes felicidad. Los tiranos dicen que esclavizan los pueblos por su bien, por su bien forman otros y alimentan revoluciones, y créeme, solo les guia el interes personal. En todas las clases en todos los estados, en todos los partidos hay hombres que aprovechan la credulidad de los demas engañándoles y haciéndoles creer que todo cuanto practican es por beneficio comunal. Arránqueseles la máscara, reunánse los pueblos, repelan á sus engañadores y tendran paz.

Triste es, señor, el cuadro que vd. ha trazado, muy tardio veo el remedio de nuestros males, mis sueños me habian ilusionado, debo olvidarlos, renuncio á ellos y quemaré unos fragmentos que hallaran poca acogida.

No te aconsejo tal, replicome el antiguo vice-prior: publica las memorias tal cual las has concebido, presenta los vicios sociales con su deformidad, manifiesta que la ambicion es el origen de los males públicos, con esto cumples tu deber. Si hoy no te leen y te acusan, te maldicen y te persiguen, impórtete bien poco; los pueblos, y los hombres virtuosos alabaran tu celo, y los malvados temeran que algun dia se cumplan los vaticinios que en esa obra ofreces; tu, si no adquieres nombradia tampoco la deseas, te encamina solo el bien; pero no el bien que acrece las fortunas. No habrá uno solo de buena fe que se atreva á censurar tus doctrinas, si lo lee por entero; si lo hiciere, obrará contra sus sentimientos y será un malvado. Todo hombre que se atreva á atacar los principios de una moral rígida, carece de ella; el que vulnere los que se apoyan en la ley natural, carece de religion y no tiene costumbres: un ser semejante es poco temible ante la opinion y ante el cielo, y las alabanzas y vituperios de la tierra, son como una exhalacion que deslumbra algunos segundos, y no deja señales de su transito.

No he querido, lector apreciable, omitir en estas memorias el voto de un

hombre rígido y profundo; ni corregirlas me permitió, porque tal vez quitara de ellas trozos, segun dijo, que pudieran desfigurarlas.

Antes de despedirme de ti y de darte un buen *vâle*, te pondré al corriente de mis negocios. Mi viage fue lucrativo; con su producto y el de algunas herencias he reunido un capital, y pienso emplearle cuando la fortuna haya fijado su rueda en mi desventurada patria, en bienes rurales en donde pueda hacer ensayos de agricultura, é imitar los métodos que durante mi delirio noté en el respetable habitante del ideal planeta que parece constantemente tengo á la vista: tendré á mi lado al hombre respetable cuyas lecciones enardecieron mi imaginacion con pensamientos sublimes y virtuosos á la par, de que jamas me he arrepentido. Seré con todos los hombres igual, á todos los reputaré por hermanos, y si no corresponden á mis buenos servicios, los compadeceré sin odiarlos. Si encuentro alguna *Abidé* la ofreceré mi corazon y mi mano, y me labraré una dicha que envidiaran los demas hombres que no son capaces de conocer su valor. Si tengo hijos los educaré como á los de aquel benéfico planeta, y se los ofreceré por modelo por mas que me llamen visiona-

rio. Les inculcaré las ideas que he concebido, reformadas, sin embargo, en cuanto al culto esterior en que fui educado y que venero. Les proporcionaré un estado social en las artes ó las ciencias; separándolos de los empleos y servidumbre perjudicial, que malea las mejores costumbres; por mas que pongais entrecejo los que opineis lo contrario en público; porque en el interior, apuesto que me dais la razon.

Si felizmente siguiese el gobierno representativo en mi pais, espero que mis paisanos no se acuerden de mi para representante suyo, porque mi sistema doméstico lo tacharan de demencia y no desearian dementes por procuradores suyos. Demasiado preocupado en mis delirios fuera nociva mi presencia en los cuerpos legislativos, me atraeria el odio de muchos de mis colegas, é imperando las costumbres actuales me reiria de todos los discursos ministeriales que tomasen por pretesto el bien público, si sus actos desmentian sus palabras.

Tampoco admitiria cargos municipales, porque no era facil hallar apoyo en mis mociones, y me tacharian de innovador y revolucionario. No seria nada mas que un particular que daria al pú-

blico alguna produccion de tiempo en tiempo, util á mi entender á los hombres.

Ya ves si soy sincero en mis discursos, con cuan poco disfraz te hablo, y la impresion que me ha causado un sueño. Feliz yo si consigo mover tu ánimo, é inclinar tu corazon para que imites las costumbres que te he pintado. Nada hallaras en ellas que se oponga á la moral, no encontraras ninguno de los sistemas de los filósofos, solo el de la razon y la ley natural que tenemos en nosotros mismos.

Si llego á ser esposo y padre, te prometo unas lecciones de educacion que pondré en práctica con mis hijos, sin cuyo preventivo ensayo me guardaria bien de publicarlas por no presentar segunda vez principios impracticables, y teorias tan dificiles de llevar á efecto como lo pretenden algunos novadores en el dia, que sin consultar nuestro caracter y hábitos, se engañan en reformarnos y ponernos al nivel de las naciones que han necesitado mas de un siglo para montar la escala en que se hallan.

Perdona, querido lector, si te he hecho cruzar mares, arrostrar tempesta-

des, y remontarte á un planeta para probar el *bello ideal* de los que aspiran al término de la virtud. Protesto no ha sido mi ánimo ridiculizar á los hombres ni á los gobiernos, esto probaría odio ó mala fe, y no abrigo tales vicios; ataco las costumbres y los abusos, y solo deseo la enmienda de los males que tanta sangre nos cuesta, y sangre española. No soy enemigo de ningun partido, porque no aborrezco á los hombres, antes bien los compadezco; pero como observo que en todos ellos hay una mezcla de bueno y malo, quisiera desecharan la ambicion que es lo último, y en el fondo separada esta barrera, fuera facil conciliarse y abrazarse, y terminar las contiendas, porque la mayoria de todos obra de buena fe, y quiere la paz, la prosperidad y la justicia: máximas indelebles grabadas en los corazones de todo hombre de bien, y en todos los bandos hay de esa clase de hombres.

Reunios pues, un dia, deponed ante la razon rencillas particulares que con intencion sembraran los ambiciosos; arrancadles la máscara, sea cualquiera el disfraz que hayan adoptado; desoid sus engañosos consejos, abrazaos y firmad la paz: separadlos de vuestro circulo, dejad que se lleven el oro que hayan

atesorado, vayan á otro clima con él, con tal que se lleven los vicios, y jurad no dejaros fascinar de otros malvados si apeteceis vivir como hermanos, si quereis prosperar y ser felices.

Cuando hayais conseguido la paz, entonces podreis tratar de vuestras reformas, y discutirlas sin odios, sin prevenciones, sin miras interesadas ni pretestos especiosos, y sin que intervengan en vuestras diferencias manos ni inspiraciones estrangeras que siempre os han arruinado: si asi lo haceis, podreis contar con una patria feliz, rica, poderosa é independiente, capaz de poder adoptar algunas de las costumbres del ideal PLANETA.

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO TOMO.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE

TOMO SEGUNDO.



XI. *Viage á la capital.—Observaciones.— Costumbres.— Artes.— Reflexiones.* . . 1
XII. *Regreso á nuestra morada.—Incidencia galante.—Continuacion de la narracion del anciano.* 36
XIII. *Matrimonio de Aduáar y de Abidé. Prosiguen las leyes escepcionales del pais.— Convocacion del senado nacional* 54
XIV. *Recorro el canton con mi protector para consultar la opinion de sus habitantes antes de concurrir al senado de los legisladores.* 71
XV. *Prepárase nuestro viage para concurrir al templo de los legisladores. Diálogo con Abidé.— Salida.—Llegada á la capital de aquel pais.* . . 89
XVI. *Recorremos la capital. — Reflexiones oportunas sobre su estado actual comparado con el anterior.* 107
XVII. *Costumbres antiguas: cuadro de una corte corrompida.—Historia de Zoiry.* 122
XVIII. *Prosigue la historia de Zoiry.— Combates de amor.—Intrigas.* 143

XIX. *Continua la historia de Zoiry.— Incidencias.— Nuevos amores.—Desengaños.* 170
XX. *Reunion del senado.—Ceremonias.— Actos sublimes de aquel pais.* 194
XXI. *Regresamos á la comarca.—Consejos para mi futura suerte.—Prevenciones de himeneo.* 206
Conclusion. 217



Obras que se hallan de venta en la Imprenta y Libreria *de* Boix, *calle de Preciados, núm.* 19.

Astolfo, viages á un mundo desconocido, su historia, leyes y costumbres. Obra original por D. F. M.*** Dos tomos en octavo.

Arte de agradar á las mugeres, por el conocimiento de su caracter, cualidades y pasiones. Un tomito en diez y seis de mas de 300 páginas en glosilla.

Abdeker, ó las intrigas del serrallo, y arte de conservar la hermosura. Un tomito en octavo.

Amalia de Mansfield. Cuatro tomos en diez y seis.

Arte de bella produccion para señoritas. Dos tomos en octavo.

Alfonso, ó el hijo natural. Un tomo en diez y seis.

Amor y religion. Un tomo en diez y seis.

Amor y muerte, ó la hechicera. Un tomo en diez y seis.

Almaida y Rogerio. Dos tomos en octavo.

Adelaida ó la secreta simpatia de la naturaleza. Dos tomos en diez y seis.

Antídoto de un maestro de primeras letras contra el filosofismo. Un tomo en octavo.

Cartas de Napoleon á Josefina. Tres tomos en dozavo.

Chispas de erudicion. Un tomo en octavo.

Consideraciones acerca del gobierno representativo, por Mr. Descubes, y traducidas al castellano por don Pedro Barinaga. Un tomo en octavo.

Compendio de la historia de España. Dos tomos en octavo.

Chantreau. Gramática francesa. Un tomo en cuarto.

----- Compendio. Un tomo en octavo.

Cartas sobre la Italia. Tres tomos en octavo mayor.

Cajoncitos de Anita. Un tomo en octavo.

Croiset. Diario del cristiano. Un tomo en octavo.

Corina ó Italia. Cuatro tomos en diez y seis.

Diccionario citador. Un tomo en octavo mayor.

----- de cambios y arbitrages. Un tomo en octavo mayor.

Defensa de los pueblos. Un tomo en octavo.

Desengaño de malos traductores. Un tomo en octavo.

El Padre Goriot, historia parisiense, por Balzac. Dos tomos en octavo.

El falso profeta. Un tomo en octavo.

El cristianismo descubierto. Un tomo en octavo.

El hombre original ó Emilio en el mundo. Dos tomos en dozavo.

El hijo del carnaval. Dos tomos en octavo.

El Solitario. Dos tomos en diez y seis.

El sepulcro de Napoleon. Un tomo en octavo.

El castillo de Saniverto. Un tomo en octavo.

El Voyleano ó la exaltacion de las pasiones; Dos tomos en dozavo.

El emigrado francés. Un tomo en diez y seis.

El sepulcro de Ana. Dos tomos en diez y seis.

El oficial aventurero. Dos tomos en diez y seis.

El caballero de San Jorje. Un tomo en octavo.

El esposo infiel. Un tomo en octavo.

El franco Breton y Barqueros de Besons. Un tomo en diez y seis.

El error de un buen padre y la escuela de la amistad. Un tomo en diez y seis.

El melonero infalible. Un tomo en actavo.

El orden natural y esencial de las sociedades políticas. Dos tomos en octavo.

Florian. Numa Pompilio. Un tomo en octavo.

---- La Estela. Un tomo en octavo.

Fábulas de Fedro. Un tomo en octavo.

Fábulas de Samaniego. Un tomo en octavo.

Guia de las madres. Un tomo en octavo.

Gran floresta, miscelánea de chistes. Un tomo en cuarto.

Historia de Hipólito, conde de Duglas, por Madama d' Aulnoy. Dos tomos en octavo.

Historia de los frailes. Tres tomos en dozavo.

Herpin recreaciones químicas. Dos tomos en cuarto.

Hada benéfica, amiga de los niños. Un tomo en octavo.

Iriarte. Lecciones instructivas de historia y geografia. Un tomo en octavo.

Julio y Adelina. Un tomo en dozavo.

Vida de Contreras. Un tomo en octavo.

Valeria ó la caprichosa penitencia. Un tomo en diez y seis.

Zaragoza. Compendio de mitología. Un tomo en cuarto.

EN PRENSA.

D' Abd-el-Kader, ó el prisionero entre los árabes. Dos tomos en octavo.

Mi residencia en Francia, por J. Fenimore Cooper. Tres tomos en octavo.

Manual alfabético del Quijote. Obra original por D. M. de R.°°° Un tomo en octavo.

